

# LOS MAESTROS DESCONCERTANTES



## LOS 640 MAESTROS DESCONCERTANTES

Ali González

*En ámbito tradicional, siempre ha existido una peculiar relación entre maestro y discípulo. Han sido bastante divulgadas las anécdotas del Budismo zen del tipo mondô o kôan que conocieron célebres compilaciones como el Mumonkan o el Hekiganroku. Sin embargo, la respuesta significativa de un maestro o el enigma propuesto a un discípulo no son prerrogativas del zen. Incluso existe un término sinónimo en árabe del famoso satori ('despertar') de los budistas: yaqadza.*

*En la tierra de al-Andalus, cuando se dijo de nuevo de resucitarla, no había maestros, así que no había de quién aprender. El Islam nos llegaba además de los países islámicos eclesializado y cristianizado en sus expresiones aprendidas del periodo colonial. La única esperanza de un Islam auténtico y genuino nos vino de la baraka que aún quedaba de antaño en nuestra propia tierra. Era la baraka la que daba lucidez a las mentes de los sencillos musulmanes que se convirtieron al Islam desde 1975, y la que era capaz de transformar rematadas locuras en atisbos de una honda sabiduría que nos superaba.*

*El valor de los textos que a continuación se relacionan es el pertenecer a la cultura oral de un grupo cuantitativamente minoritario; textos que recorren actualmente las tierras del sur de España, siendo sus protagonistas las más de las veces amigos nuestros, algunos de ellos musulmanes sin una formación especial pero que han obtenido magníficas intuiciones de sabiduría de respirar el aire de al-Andalus y beber su agua. Unas veces son ocurrencias de musulmanes vivos, y otras el rescate de viejas sentencias que volvían a vivir en nuestros labios y que contribuían a dar hechura a nuestras comunidades. Hemos querido, con todo ello, presentar un trozo de vida cotidiana de la experiencia del Islam en nuestra tierra.*

A Mansur Escudero

1. Una musulmana de la nueva al-Andalus vino del Haÿy<sup>1</sup> y comentó que cuando llegas a Muçdalifa uno se da cuenta de que vas a Meca buscando a tu Señor, pero que es mucho más difícil encontrar un sitio donde orinar.

---

2. Preguntaron a Abdelmumin<sup>2</sup> que por qué negaba “la otra vida”, y él contestó: «No niego “la otra vida”, lo que niego es la muerte: afirmo que ya estamos en la eternidad».

3. El Faussi reveló su clarividencia de esa noche: «Como el mundo surge de un replegamiento de Al-lâh, del mismo modo, a su imagen y semejanza, replegándose el hombre emerge Al-lâh. Por eso no hay para nosotros “otra vida”».

---

4. Un cristiano versado en teología quiso poner en un aprieto a un musulmán ignorante y, refiriéndose a un terremoto que acababa de ocurrir, le preguntó: “¿Por qué creéis los musulmanes que Al-lâh ha permitido que hayan muerto tantos hombres y mujeres?”; y el musulmán respondió: “Al-lâh no lo ha permitido; Al-lâh lo ha hecho”.

5. Le preguntaron al *shajj* Abderrabih cómo podían ocurrir tales atrocidades en un mundo hecho por el Misericordioso, y contestó: “Si no fuera el Misericordioso no ocurriría”.

---

6. Saleh Paladini tuvo la certificación de que en torno a la Ka‘ba todo el edificio giraba en *tawâf*<sup>3</sup>. Dejó las zapatillas en una pared y se puso a hacer la *salât*. Cuando al acabar quiso recoger sus zapatillas, estaban unos quince metros en la dirección en la que giraba la gente en la misma posición que las había dejado.

---

---

<sup>1</sup> Las notas a pie de página tienen la finalidad de hacer comprensibles las palabras árabes citadas en las sentencias a que se refieren. La traducción o explicación de los conceptos árabes trata de ser lo más sencilla posible. Evitando sobrecargar la lectura con notas aclaratorias demasiado extensas, una vez que se hayan definido un par de veces o tres cada término, se omitirá el correspondiente pie de página. En realidad, todos los términos árabes citados en este texto son el vocabulario árabe elemental del Islam, y por tanto de uso frecuente entre los conversos españoles, sepan o no árabe.

En este caso, *Haÿy*: Peregrinación a Meca.

<sup>2</sup> La transcripción de los nombres propios de los musulmanes andalusíes que citamos no es fiel al árabe sino a como esos mismos musulmanes reconocen sus nombres por escrito.

<sup>3</sup> Vueltas en círculo que se dan en torno a la Ka‘ba durante la Peregrinación.

7. En cierta ocasión, alguien preguntó a un sufi: “¿Qué significa que Al-lâh es El que causa daño (*ad-Dârr*)?”. El *shajj* cogió un palo y le dio en la cabeza, diciendo: “Esto significa”.

---

8. Contemplando la Alhambra dijo Uzman al-Adzami a Abdal-lâh al-lshbilí cuando aún no era musulmán: “El Islam es igual. Por fuera sobrio y fiero, y por dentro un mundo de delicadeza y sensualidad”.

---

9. *Shajj* al-‘Alawî puso a un discípulo a meditar sobre Al-lâh y, pasado algún tiempo, fue a preguntarle: “¿Has llegado al fondo de Al-lâh?”. A lo que el discípulo contestó “Ni Al-lâh es capaz de llegar a su propio fondo”.

---

10. Kattani nos contó que cierto *imâm*<sup>4</sup> llegó a Chipre y comprobó que la mezquita siempre estaba vacía y que nadie hacía *salât*. Les preguntó por ello y le dijeron que perdían mucho tiempo calzándose y descalzándose y que no podían permitirse ese lujo con el trabajo tan duro que tenían. “Bueno, si ese es el problema, lo solucionaremos: cuando sea la hora de la *salât*, venís, hacéis la *salât* sin quitarnos los zapatos y os vais”. Y así lo hicieron. Ese *imâm* vivió muchos años y cuando era ya viejecito vino a sustituirle un nuevo *imâm*. Cuando el joven *imâm* vio que los musulmanes hacían la *salât* con zapatos, se horrorizó y fue enfadado a ver al viejo *imâm*. “Yo les he enseñado a hacer *salât*. Enseñales tú a quitarse los zapatos”, le contestó.

---

11. El Houri pidió que se siguiera en nuestra comunidad de Almodóvar una educación islámica sistemática y continuada para los niños y Mansur Escudero le dijo que no creía que una educación islámica sirviera para nada. Que era mejor dejar las cosas a la naturalidad de la *fitra* y que mientras más se mantuviera a los niños en la inocencia, mejor.

12. Ali González hizo la *shahâda* unas horas antes de la despedida final de un fin de semana de encuentro entre musulmanes de todo el Estado español. Como quiera que no sabía nada del Islam, preguntó a Mansur Escudero: “Y ahora, ¿qué hago?”. “Ahora, lo que te pida el cuerpo”, fue la contestación de Mansur.

---

<sup>4</sup> Encargado de mezquita.

13. Le preguntaron a Ali González si creía o no en los milagros: “Acepto que los milagros existen y que son provocados por la necesidad humana de que existan milagros porque Al-lâh no es un otro a la existencia”.

14. Nûr Muḥammad dijo: «Todas las reflexiones son posibles dentro del Islam, sean sobre Al-lâh, los milagros o sobre “la otra vida”. Pero el que toque a Muḥammad es el enemigo».

---

15. En cierta ocasión preguntaron a Abderrahmán Medina que si un ateo podía ser musulmán. “Claro –contestó. Nosotros decimos *ilâha*, no existen los dioses, igual que los ateos. Un ateo es un musulmán que tiene que acabar de decir la *shahâda*<sup>5</sup>”.

16. El Consejero de Interior de la Junta de Andalucía se excusaba ante Saleh Paladini por su incomprensión del Islam: “Es que yo soy ateo”. “¡Y yo también!”, le contestó Saleh. “Quiero decir: Que no creo en Dios”, apostilló el político. “Ni yo tampoco –respondió el sevillano. Yo creo –continuó– en algo que va de aquí –dijo tocándose el corazón– a la materia, pasando por todos los reinos de la realidad: mineral, animal...”.

17. Abdennur Prado gustaba de citar la respuesta de Gérard de Nerval cuando le acusaron de ateo: “¿Ateo yo? ¡Pero si tengo por lo menos diecisiete religiones!”.

18. Sentenció Ali González: “Mi materialismo dentro del Islam se remonta al profeta Ibrâhîm. Él dijo que no iba a conformarse con otro Señor que «aquello que no se desvaneciese». Por eso abandonó la adoración de las estrellas, de la luna y del sol. Y por eso es seguro que identificó Al-lâh con el mundo. Pues es el mundo que nos rodea lo único que desde nuestro nacimiento a nuestra muerte no se nos desvanece”.

19. “¿Por qué las religiones son un ejercicio de poder?”, preguntaron a Ali González. “Porque son falsas”, contestó. Pero, no obstante, Ali hacía cada día sus cinco *salât* y el resto de la *ibâda*<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Testimonio del musulmán.

<sup>6</sup> Ritos fundamentales del Islam.

20. Tras ocho años de apartamiento de las comunidades y de definirse “un ateo musulmán”, alguien preguntó a Ali González en qué creía y él contestó. “Creo que el mundo habla”.

---

21. El Mehdi nos recordó que el profeta Muḥammad, Al-lâh le bendiga y le dé la paz, dijo: *Faqrî, fajrî* que significa: “Mi pobreza es mi gloria”.

---

22. Alguien reprochó al Hourî qué hacía por el progreso del Islam en nuestra tierra. Y él contestó: “Ya me ves, aquí, en mi casa, fabricando leucocitos, plaquetas, y glóbulos rojos...”.

---

23. Dijo el Faussi: “Al-lâh odia los sueños que no son verdaderos”.

---

24. Josep Carles Laínez, un hombre luminoso como una flor de loto en el fango, preguntó al Hourî que si el Islam era el retorno a la naturaleza original por qué hacían falta los ritos y las limitaciones en la Vía. A lo que el maestro del Líbano le contestó: “El hombre natural conoce los caminos de la luz, pero no los de la sombra”, queriendo significar que el Islam había venido para enseñar al hombre natural a protegerse del daño del Enemigo.

---

25. “Te voy a regalar algo de despedida”, dijo Ahmed al Mumin abriendo el Corán por un lugar cualquiera, y le leyó: “Te hemos puesto en un camino que procede del orden de los Cielos y la Tierra”.

---

26. El veredicto del Hourî sobre el Papa fue brutal: “Un hombre que condena el uso de preservativos en un lugar como África, con ochenta millones de casos de SIDA, debería ser juzgado por crímenes contra la Humanidad”.

---

27. Algunos musulmanes puritanos de la nueva al-Andalus tenían que saltarse en sus lecturas los pasajes de hadices que hablaban de la potencia sexual de los hombres del Jardín y de su afición por el sexo. Por ejemplo: “Dijo el Profeta: en el Paraíso hay un zoco (...) si alguno desea tener relaciones sexuales con una mujer (de las que

allí hay), las tiene al instante y si las desea mantener con su esposa, ésta sube hasta allí a su presencia”. O, por ejemplo: “Dijo el Profeta: (A cada morador del Paraíso) se le dará la fuerza de cien hombres jóvenes para realizar el coito y tener apetencia sexual. Permanecerá copulando durante un período de cuarenta años; cada día desflorará a cien vírgenes de las huríes”. Abdal-lâh ibn ‘Abbâs, considerado el padre de la exégesis coránica (muerto en el 68 d.H.), entendía que el pasaje del Corán que dice “Ese día los moradores del Jardín tendrán una ocupación feliz” (36:55), se refería a “desflorar a las vírgenes y a las doncellas inmaculadas”.

28. Omar Fernández nos tradujo del árabe el hadiz del Profeta (*Sahih* al-Bujârî, libro 67, capítulo 31) que dice: “Cualquier hombre y mujer que se pongan de acuerdo, que mantengan sus relaciones sexuales tres noches. Si después quieren seguir más tiempo juntos, que sigan; y si quieren dejarlo, que lo dejen”.

---

29. Zacarías de Almería dijo que un *shaij* no destruye tu *nafs*<sup>7</sup> a fuerza de aporrearlo, sino que lo desmonta pieza a pieza como un relojero que sabe que luego tendrá que volverlo a montar.

---

30. Dijo el Mumin en público: “Al-lâh te deshace como si el Islam te hubiera atado a una roca sobre la que se abate una furiosa tempestad”.

---

31. Naser nos contó: “Los *shuyûj*<sup>8</sup> de Marruecos contestan las preguntas de los musulmanes españoles sólo para despistar a las palabras y meterles dentro la *baraka*<sup>9</sup>”.

---

32. Cuando el que esto escribe entró en la *zâwiya*<sup>10</sup> oscura de Said sólo oyó que decían: “La palabra debe perderse”.

---

33. Ibn ‘Aÿîba sentenció: “Al-lâh es algo físico”.

---

---

<sup>7</sup> “Yo”.

<sup>8</sup> Maestros.

<sup>9</sup> Fecundidad de vida.

<sup>10</sup> Refugio sufi. Lugar de encuentro de sufíes.

34. Habsawi dijo: “El Haÿÿ es un viaje al límite”. Y Yaratul-lâh agregó: “Al contrario. Es un viaje al ser humano”.

35. Saleh Paladini, dieciocho años antes de hacer el Haÿÿ, soñó que tenía mucho miedo y que se escondía entre un montón de rocas en un valle para protegerse de cabezas de demonios que le caían del cielo. Cuando logró encontrar aquel exacto lugar con el que había soñado comprobó que desde él se divisaba a la perfección todo el valle de Minâ. Miró a tantos miles de personas en la explanada y se dijo para sí: “Hoy es el Día de la Resurrección”.

36. Saleh Paladini fue al Haÿÿ<sup>11</sup> y dio tantas vueltas a la Ka‘ba y se perdió tantas veces entre la gente que dejó de visitar sitios obligatorios y le dio la noche en un tejado mudo bajo las estrellas... Así que algún día tendrá que repetirlo.

37. Muchos musulmanes cuando llegan al Haÿÿ están deseando ir a comprar oro. Hay en Meca muchos vendedores de cosas religiosas, y oro y plata... Salima de Barcelona comentó: “¡Igual que antes de que naciera Muḥammad!”.

38. Mansur comentó que los americanos iniciarían una guerra contra el Islam que acabaría en Meca, destruyendo la Ka‘ba con un misil, y Alan Mendoza –maestro musulmán en *taqiyya*<sup>12</sup>– dijo: “*In shâ’ Al-lâh*... Ojalá acabe todo resto de idolatría en nuestros corazones y hagamos las circunvalaciones del Haÿÿ en torno al agujero negro humeante que deje ese misil en la tierra”.

39. Abdennur afirmó: “El Islam no está en lo que dices sino en cómo lo dices... Puedes gritar que quieres que se destruya la Ka‘ba y ser Islam”.

---

40. En Asturias, un íntimo de Al-lâh nos dijo: “El *shaij* no es un hombre; es ese acontecimiento que tiene lugar entre dos personas, cuando la necesidad obliga a que haya una emergencia de sentido”.

---

41. El Maestro de Occitania dijo que el Islam andaluz era como el gazpacho, y que todos sus ingredientes eran precisos aunque algunos fueran incomedibles por separado.

---

<sup>11</sup> Peregrinación a Meca.

<sup>12</sup> Ocultamiento prudente en tiempos de dificultades.

---

42. Hashim Cabrera comenzó una *juṭba*<sup>13</sup> agradeciendo a Al-lâh estar haciendo de *imâm* en lugar de estar en una tómbola vendiendo papeletas.

43. Hashim hablaba de su *fanâ*<sup>14</sup>, y decía: "...y ha sido una aniquilación tan total... que ni siquiera sé de qué estoy hablando...".

44. Comenzaba Ali González a contar un *maestro desconcertante* a Hashim. Pero tan sólo había dicho: "Me dijo Saleh que un día", cuando Hashim ya le había interrumpido concluyendo: "¡Qué fuerte!".

45. La primera vez que Mansur Escudero vio como psiquiatra a Hashim Cabrera, éste le confesó que temía haberse vuelto loco y le preguntó cuánto tiempo tardaría en curarse. "Nunca. Lo tuyo no tiene cura", le contestó. Poco después Hashim aceptó el Islam. Desde entonces no se separaron jamás.

---

46. Estando Saif-din al ishbilí con un musulmán marroquí, éste, que desconfiaba de que un europeo pudiera convertirse al Islam, le dijo: "Recita la *fâtiḥa*"<sup>15</sup>. Saif-din recitó el primer verso: *Alḥamdulil-lâhi rabbil-âlamîn* y dijo al marroquí: "Repite conmigo". Ante el desconcierto del marroquí, Saif-din explicó: "Pensaba que me decías que lo recitara para aprenderlo tú".

---

47. En cierta ocasión Abdelmumin dio un dinero como *sadaqa* a un argelino que malvivía en la mezquita de Taqua, y éste –sonriendo– le dijo: "Muchas gracias. Lo acepto, aunque yo soy inmensamente rico".

---

48. Ante un paisaje de bosque en bruma, Mansur Escudero dijo: "La Presencia de Al-lâh (*sakîna*) es la calma (*sakîna*)".

---

49. Ziriyab al Qurtubi declaró en medio de todos: "A veces lo siento en la *salât*: la necesidad de un abrazo".

---

<sup>13</sup> Discurso que se da a la comunidad en la *salât* del viernes.

<sup>14</sup> Extinción por Al-lâh.

<sup>15</sup> Primer capítulo del Corán.

50. Abdelbari al-Garnatí había conseguido el estado espiritual del *jushû'*<sup>16</sup> y no podía leer la *jutba* del viernes a los hermanos sin prorrumpir en llanto. A pesar de que nos burlábamos amigablemente de él y de que él mismo se tomaba a chanza su propensión a llorar en las *jutbas*, siempre acababa llorando. Así estuviera enumerando la cadena de transmisión de un hadiz, la mera pronunciación de los nombres propios árabes le emocionaba.

51. Dijo el Faussi: “*Jushû'* es cuando lo que te viene como don excede con mucho el recipiente que eres. Su resultado es un llanto inconsolable”.

52. Durante cierto tiempo, Hashim al-Qurtubí alcanzó un *maqâm* por el que siempre andaba apenado y pronto a llorar, y dijo a Ali González: “Ahora siento a Al-lâh como madre...”.

53. Alan Mendoza le preguntó a Hashim Cabrera por qué decía que Al-lâh era Madre. “El *Rahmân*<sup>17</sup> es el útero de la existencia”, le contestó, jugando con los términos de la misma familia léxica “*rahim*” (útero).

54. Hablaban Hashim y Mumin:

Mumin decía: Últimamente lloro diciendo “¿Por qué?”, “¿Por qué yo?”, “¿Por qué yo todo esto?”

Y Hashim interrumpía: “Y hasta que vuelves a llorar es el tiempo en que se te explica el por qué...”

Y luego siguió Hashim, cambiando de tono: “Yo ahora lloro menos... porque toco la flauta”.

55. Escuché decir a Ali el libanés: “A veces me entra el vértigo en la *salât* y no quiero ver a nadie; sólo llorar, agradecer... y es llorando, envuelto en lágrimas, como voy madurando en mi interior”.

56. El Houri pretendía sorprender a Ahmed Lahori: “Si somos hechos a su imagen y semejanza, y Âdam fue un andrógino según el Midrash, Al-lâh tiene las características de lo masculino y lo femenino”. Y Lahori le respondió: “Esto no es un descubrimiento. ¿Qué, sino la masculinidad de Al-lâh, son los Nombres del *Yalâl* de Al-lâh, y qué sino la feminidad de Al-lâh son los Nombres del *Yamâl*<sup>18</sup>?”.

<sup>16</sup> Emoción temblorosa que te deja sin palabras.

<sup>17</sup> El lleno de Misericordia.

<sup>18</sup> Los Nombres de la Majestad (*yâlâl*) y los de la Belleza (*yamâl*).

---

57. El Faussi, cuando ya mayor, vio cómo varios de sus íntimos se calentaban al fuego en su *zâwiya*<sup>19</sup> y comentó: “Si supierais lo peligroso que es, no os acercaríais tanto”. Ellos se dieron cuenta de que no hablaba del fuego, sino de Al-lâh. El Faussi había sentido el grado del *jauf*, el terror de lo Infinito.

---

58. Ali González se enfrentó en cierta ocasión a su maestro, Abderrahman Habsawi, porque se había referido a la *shafa'a* como la “intercesión” del Profeta ante Al-lâh, y a la *magfira* como “el Perdón de Al-lâh”, precisamente él que era uno de los promotores de la descristianización del Islam, pero Habsawi le contestó: “Ya dan igual las palabras”.

---

59. El primer maestro del Hourî afirmaba que un *walî*<sup>20</sup> no era un santo, sino un “cómplice de Al-lâh”.

---

60. Un joven preguntó a Abdelmumin Aya qué había que hacer para asentar el Islam en uno. Y Abdelmumin le contestó: “Todos los musulmanes que me han impresionado en mis años de Islam tienen dos características: orden sexual y cinco *salât*. Los insatisfechos, los que no reconocen su tipo de sexualidad, los promiscuos, los adúlteros... no llegan a poder aspirar a la fuerza del Islam, porque hay una fractura dentro de ellos por donde pierden su energía. Del mismo modo, los que no cumplen las cinco *salât* son irritables, intolerantes, incontrolados, como hojas al viento, y se les nota mucho su inconsistencia”.

---

61. Cuando Ali el libanés preparaba a alguien el desayuno, le dejaba hasta la cuchara llena de azúcar para que no tuviera que molestarse en hundirla en el azucarero.

---

62. Mansur Escudero pidió unas ranas a un *faqîr*<sup>21</sup> de Chauen que tenía muchas en sus tierras. Éste en principio se negó a dárselas

---

<sup>19</sup> Refugio sufi. Lugar de encuentro de sufíes.

<sup>20</sup> Íntimo en Al-lâh.

<sup>21</sup> Pobre de Al-lâh, necesitado de Al-lâh.

pues temía por las ranas si estaban lejos de él. Todo el pueblo decía que cuidaba sus ranas más que a su propia vida. Ese hombre vivía una forma de *nahualismo*: su *nafs* y la *nafs* de las ranas eran una misma cosa<sup>22</sup>.

63. 'Imâd ad-Dîn tenía una relación a nivel profundo con las ranas. Ella se defendía de la burla: “La postura de la rana es la forma de la postración, te conecta físicamente con la *salât*. El canto de la rana es *dzikr*”.

---

64. Yusuf el gaditano se enamoraba perdidamente de todas y cada una de las mujeres que pasaban a su lado y fue desconsolado a ver a Abdelmumin. Éste le dijo que tenía la naturaleza sexual del Profeta y que no tendría paz a menos que consiguiera la fuerza chamánica del corazón del Profeta.

---

65. El mismo día que Mansur conoció a los sufíes en Granada, antes de ser musulmán, haciendo meditación, dicen que se levantó medio metro del suelo.

---

66. Al Hourí quiso ir a Pechina a por la *baraka*<sup>23</sup> de hacía ochocientos años. Tocaba las plantas, respiraba el aire y miraba los granados centenarios. Luego dijo: “La *baraka* tarda más en desaparecer que la radioactividad”.

---

67. Naÿma Osuna, hermana de Salim, fue en cierta ocasión a la mezquita en horas en las que no había nadie, un día cualquiera, y dio una *juṭba* completa a los *malâ'ika*<sup>24</sup>.

68. Karim de Morón solía afirmar que, si te fingías loco, Al-lâh te recogía en sus brazos y que por eso muchas veces en la mezquita a oscuras se encogía como un feto en el suelo y hacía como que gemía.

---

<sup>22</sup> La *nafs* es el “yo” del individuo.

<sup>23</sup> Efluvio de pura vida.

<sup>24</sup> Realidades angélicas.

69. Alan Mendoza, que no cambió su nombre al hacerse musulmán, sufría espasmos cuando “le entraba su Señor”, babeaba y se tiraba pedos.

70. El Faussi a veces aullaba como un lobo, de soledad de Al-lâh.

---

71. Shaij Al-ÿilani puso una rosa en la puerta de su *zâwiya*<sup>25</sup> y una nota que prohibía el paso a quien no dijera a qué olía la rosa.

---

72. En cierta ocasión, alguien quiso quitar prestigio a los musulmanes conversos al Islam en la Andalucía de nuestros días acusándolos de “musulmanes nuevos”, y Abderrahmán Medina le contestó ingeniosamente: “Somos musulmanes nuevos, pero moros viejos”, aludiendo a nuestras raíces andalusíes.

73. Abdelhalim de Occitania tenía para sí que el recitado original del Corán se parecía extraordinariamente al cante *hondo* andaluz, y no a la monótona recitación que los saudíes han puesto de moda.

74. El Maestro de Occitania, en uno de sus viajes al sur, escuchó a un gitano comentar de una canción que alguien acababa de cantar: “Lo que has cantado no tiene *ángel*”. Y se dijo para sí: “Los andaluces nunca habéis dejado de ser musulmanes”.

75. Esta fue la clarividencia que tuvo cierto día Abdennur Prado: “El Islam fue extinguido de al-Andalus. ¿No? Pues ahora está en el *baqâ*<sup>26</sup>, que es lo que viene después del *fanâ*<sup>27</sup>. Por eso ya no intentamos ser musulmanes, y por eso no soportamos la Doctrina. Porque en el *baqâ* no hay pretensiones ni Doctrinas, sino sólo estar”.

---

76. Dejó su trabajo Husain Vallejo y bajó al sur. Sin haber hecho todavía la *shahâda*<sup>28</sup> ni haber tenido maestro alguno, comenzó a escribir explicando el Islam con un conocimiento que no dejaba de resultar insólito. Tarik Faussi le preguntó que quién le corregía sus escritos y contestó que nadie; le siguió preguntando que por qué decía entonces que eran sobre Islam y no sobre sus propios

---

<sup>25</sup> Refugio sufi.

<sup>26</sup> Permanencia.

<sup>27</sup> Extinción.

<sup>28</sup> Testimonio público de aceptación del Islam.

pensamientos. Y él respondió que qué otra cosa podía ser, que el Islam era eso que había cuando uno no sabía nada.

---

77. Así describía Husain Vallejo su experiencia de Al-lâh: “En las capas oscuras de la muerte, en los estratos minerales de un cuerpo grande como una montaña, en tu propio y viscoso interior, existe un precipicio. Es mucho más que oscuro; su apariencia es caótica y salvaje; es un pozo de pozos, la quintaesencia de los pozos. Ese precipicio te reclama: la muerte reclama tu desnudez de miedo. Reclama de ti todas las fantasías, todas las creencias, todas las coartadas, te reclama como cuerpo desnudo y expuesto a la mirada de las ratas, te reclama como hombre, y no como ingeniero, estudiante, poeta, español, peruano, tendero, judío, creyente o europeo. Te reclama sin nada de todo eso, sin ni siquiera nombre, sin ningún signo distintivo, sin rostro y sin pasado, sin color de cabellos ni de ojos, tan sólo como cosa viva, conglomerado de huesos y sangre, de venas y de nervios, te reclama el estómago vacío, las vísceras hinchadas, los ojos arrancados. Ese precipicio, lo creas o no, es Al-lâh”.

---

78. Un musulmán sevillano afirmó que había aprendido más de Muḥammad leyendo un recetario de cocina árabe que en todos los años que estuvo aprendiendo en una *ṭarîqa* sufi.

---

79. Un hombre mayor y su mujer fueron a casa del vecino de Hashim, que era dentista, pero, no encontrándolo, acabaron en casa de Hashim tomando té. Ellos le dijeron que era el primer té que bebían en su vida, aunque ambos eran ya viejos, y que “qué bien se estaba en las casas donde vivía Dios”, y otras cosas místicas, como que no todo el mundo veía a los ángeles, por lo que Hashim pensó que quizá fueran dos ángeles.

---

80. En cierta ocasión fue Ali González a la búsqueda de su amigo José Manuel Martín al pueblo en el que éste pasaba largas temporadas, pero como era su costumbre olvidó la dirección, así que cuando llegó al pequeñísimo pueblo que buscaba preguntó a unos ancianos que estaban sentados junto a una fuente: “¿Dónde está el centro del pueblo?”. A lo que uno le contestó: “Aquí todo el pueblo es centro”.

---

81. Omar Ribelles decía que, cuando el capitán de un ejército veía que sus hombres estaban en franca minoría respecto al enemigo, debía evitar las arengas militares; que era mejor hablar al oído a cada uno de sus hombres, y que esto los hacía indestructibles. Él decía que estábamos en esos días y que Muḥammad nos hablaba al oído para que no nos derrumbásemos.

---

82. El *shaij* Abderrabih at-Taih dijo: «Él abrió la puerta al infinito cuando dijo: “¿No comprendéis?” ».

---

83. Qamar bint Sufian tenía conexión con una *tarîqa*<sup>29</sup> oculta de Turquía, y a veces en sueños era transportada a ese lugar. Un día nos preguntó: “Si de un viaje uno se trae algo propio del lugar entonces ya no hay dudas, ¿no?”.

---

84. Cuando Abdelwahid al kurtubi hizo la *shahâda* se le acercó un argelino que le dijo: “El Islam tienes que aprenderlo de los musulmanes como te comes un plátano. Ellos son la piel del plátano y el Islam está en su interior”.

---

85. Al saludarle, preguntó Husain Vallejo a Hashim cómo se encontraba, y éste en lugar del rutinario “*bi-jair, al-ḥamdu li-l-lâh*”<sup>30</sup>, como es la costumbre, recibió esta respuesta: “Atento”.

---

86. Said al-Mursî iba por la calle haciendo *du‘â*<sup>31</sup> por todo aquel con que se cruzaba. Y Uzman az-Zahirî decía para sí “*Al-lâh*” cuando al caminar cada uno de sus pies se posaba en el suelo.

---

87. Mariam, la chiíta de Granada, vivía rodeada de gatos y decía que ellos nunca la molestaron en su *ṣalât*, aunque un segundo antes se estuviesen peleando o maullando por el celo, porque “los gatos

---

<sup>29</sup> Cofradía sufi.

<sup>30</sup> Traducible por: “Bien, la alabanza sea para Al-lâh”.

<sup>31</sup> Invocación a Al-lâh.

trasmiten genéticamente el respeto al Profeta y a los gestos que le vieron hacer”.

88. La irradiación de la *baraka* del profeta Muḥammad es efectiva hasta hoy. Cuando Omar Ribelles fue a Medina vio apostados cuarenta gatos a unos metros de la tumba del Profeta. Él mismo nos lo contó, y concluyó diciendo: “¡Que Al-lâh maldiga al mentiroso!”.

89. Abdul-lâh de Alcalá afirmó: “El enfrentamiento actual entre la luz y la sombra es ilusorio. Nos acercamos vertiginosamente a la síntesis”. Y abdelmumin añadió: “El horror es el signo de Al-lâh que debe desvelar el hombre del siglo XX”.

---

90. Qamar era una de los *abdâ*<sup>32</sup>. Se pasaba el día pidiendo por los seres. Igual que su abuela, que se sentaba a la puerta de su casa y actuaba sobre todo y sobre todos sin mover un músculo.

---

91. José Manuel Martín hizo un *du‘â* para el Mumin: “*Al-lâhumma*, regálale mi confusión”, y luego el Mumin lo hizo por todos y cada uno de los hermanos a los que amaba.

92. Uno de los íntimos del Faussi, que - siempre antes de llover-sufría dolores de cabeza que no cesaban hasta la caída de la lluvia, se encaró al cielo gris y gritó: “¡Llueve!” con tal rabia que todos los presentes, hombres y *malâ’ika*, se quedaron petrificados. El maestro rompió el silencio y les dijo con signos de complacencia en la voz: “¡Así se hace un *du‘â*<sup>33</sup>”.

93. Sofie de Bretaña encontró una pluma azul y Abdelkarim Osuna le dijo: “Pide un deseo”. “¿A quién, si nosotros no creemos en Dios?”, contestó ella. El Houri que estaba presente le dijo: “¿Es que no fuiste nunca niña? ¿Necesitabas pedir a alguien cuando tirabas una moneda en una fuente o cuando acababan las doce campanadas de fin de año o cuando veías una estrella fugaz?... Solamente pide un deseo con fuerza; proyecta tu deseo sobre la existencia”.

94. Mumin hizo un *du‘â* demente esa mañana: “Quiero todo”. Y dicen que ese mismo día vio a la Muerte cara a cara, y cómo se acordó de su *du‘â* y lo completó: “...pero todavía no”.

---

<sup>32</sup> Pilares del universo.

<sup>33</sup> Invocación a Al-lâh.

95. La muerte venía a visitar al Faussi cada cierto tiempo pactado. Regateaban un nuevo plazo de vida. “*As-salâmu ‘alaikum*<sup>34</sup>, ya vengo a por ti, según lo que hablamos”, decía la muerte. “Ahora no puedes llevarme porque se me ha dado la orden de escribir un nuevo libro”, comenzaba siempre el Faussi. “¿Sobre qué?”, decía la Muerte. Y así, hablaban sobre Metafísica Islámica y sobre otros asuntos, so pretexto de concederle el tiempo exacto que necesitara para cumplir la nueva orden de Al-lâh. Y con esa excusa, la Muerte hacía por aprender del Faussi muchas cosas que ella no sabía.

---

96. Preguntaron a un maestro de Marrakech: “¿En definitiva, el Islam es creer en un Ser superior?” Y contestó: “No”. Le volvieron a preguntar: “Entonces, ¿creer en un Ser interior al universo?”. Y contestó: “No, no, no...”. Y, mientras se iba renegando de la habitación, se volvió desde el umbral de la puerta y señalándose el brazo les dijo: “... El Islam es una cosa de la piel”.

97. Faussi preguntó a Habsawi de Melilla qué podía hacer con el Dios personal al que tantas veces se refería el Corán. Habsawi le contestó: “Supera el Dios personal y supera el Dios impersonal. Elimínate de tu proceso buscador”.

98. Pregunté al Maestro de Occitania que –ya que habíamos asumido que Al-lâh era lo real sin más– si podíamos eliminar de una vez a Al-lâh como un Rey en su Trono, y me contestó: “Sin espesura no hay sutilidad, sin confusión no hay lucidez, sin *yin* no hay *yang*”.

99. Abderrahman Muhammed Maanán le hablaba del Islam a Abdelÿalil de Almería y al cabo de un rato de charla, este último le dijo: “Me he quedado a las puertas...”. “Lo que te he querido decir hasta ahora –le replicó el de Melilla– es que no hay puertas...”. “Quiero decir –continuó Abdelÿalil– que me he quedado atontado...”. “Es que ese atontamiento –concluyó Abderrahman– es el Islam”.

100. El único *kafir*<sup>35</sup> claramente identificable que pululaba por nuestras comunidades, un *kâfir* perfecto, solía decir (y sus palabras son las de un maestro desconcertante), que «Al-lâh no era la realidad, sino la puta realidad. Porque eso de “la realidad” era algo

---

<sup>34</sup> Fórmula de saludo entre musulmanes: “La paz sea con vosotros” (pues, aunque el hombre esté solo, está rodeado de *malâ’ika*).

<sup>35</sup> El que oculta la verdad y la belleza del mundo.

que sonaba muy bien, pero que no nos recordaba a cuando a uno se le muere su hermano o te traiciona un amigo, sino a contemplar montañas y cosas así...». Cuando Abdelah el mallorquín –que era judío converso al Islam- comentó la osadía de este loco, Karim de Alcalá, que estaba presente, asintió y dijo: “Así es... Al-lâh es aquello de lo que no puedes escapar”.

---

101. Qamar bint Sufian contaba que, cuando niña, subía a la buhardilla de la casa de su abuela a hablar con un hombre con chilaba y barba que le decía cosas sin mover los labios.

---

102. Tarek Faussi se despertó de su sueño y dijo: “El Shaiṭân es el fabricante natural del ruido”.

---

103. Habiendo leído en el Corán “hay medicina en el vientre de las abejas”, uno de los más locos y el más sabio de los musulmanes andalusíes, por un antiguo descontento con el tamaño de su pene, decidió poner en práctica un método de alargarlo que consistía en ir a una colmena en calzoncillos, sin miedo al dolor, en armonía con la naturaleza, coger dos zánganos y aplicárselo a ambos lados de su miembro una vez al día durante quince días.

---

104. José Manuel Martín, poeta de San Juan de la Cruz que enseñaba a los musulmanes, les dijo: “Del silencio que fuimos al silencio que seremos, nos ha sido dada una palabra que debe expresar el silencio”.

105. José Manuel Martín, hablando de la experiencia mística, dijo a Samir de Almería: “Nada puede decirse. Pero hay que decir la Nada”.

---

106. *Shaij* ad-Darqawî obtuvo su primera iluminación cuando le pusieron la zancadilla mientras llevaba un cubo de excrementos que le cayó encima.

---

107. Yara de Barcelona dijo en una sesión de estudio del Corán: “¡Es maravilloso lo que está ocurriendo! Es como si estuviéramos labrando; hurgando con los dedos en una tierra oscura, y enseguida

empezaran a brotar hojitas verdes”. Abdelhaq, que andaba con prisa para no perder el tren, se detuvo de repente y exclamó: “Ibn ‘Arabî dice que se le apareció *Yibrîl*<sup>36</sup> y le dijo mostrándole tierra oscura: esto son las *âyât* del Corán”.

---

108. Habibul-lâh de Almería nos confesó que su profesión ideal era la de ir por la calle dando a las gentes las gotas de perfume que más le convenían para mejorar su situación.

---

109. Sidi Mustafa contó que en su región, para incrementar la memoria de los niños de cinco a seis años, les hacían comer carne de un pollo que había sido intoxicado con frutos de belladona, y que los niños caían en un sueño profundo que les duraba varios días. Los llevaban a una cabaña retirada, por miedo a que si algo los despertaba pudieran enloquecer. Al volver a la vida, memorizaban el Corán entero en tan sólo un mes.

---

110. Un hombre llamado al-Amîn, que tenía quince hijos, soñó que Mansur llegaría al Maussim<sup>37</sup> de Muley Abdessalam. Cuando llegó, al-Amîn le abrió la puerta de su coche y aunque jamás se habían visto antes, le dijo como si ya se conocieran de antaño: “Has tardado mucho, ¿no?”.

---

111. Me decía Uzman al-Adzami: «La pregunta del pensador occidental es “¿Quién soy yo?”, y la del pensador musulmán: “¿Quién eres tú?” ».

---

112. En cierta ocasión, Abderrahmán, el maestro de Sevilla, le dijo a un cristiano: “Vuestras buenas obras son parte de la Ira de Al-lâh”.

---

113. Omar Ribelles gritó enfadado con la situación de los musulmanes conversos de la *Umma*<sup>38</sup>: “¿Qué puede esperarse de unos musulmanes que se aprietan el estómago con un cinturón como les enseñaron a hacer los cristianos con su cingulo?”

---

<sup>36</sup> Gabriel.

<sup>37</sup> Aniversario del nacimiento.

<sup>38</sup> La comunidad mundial de los musulmanes.

---

114. Se encontraron Pablo Beneito y Saleh Paladini en un puente de Sevilla. Pablo llevaba un sombrero blanco y Saleh el pelo teñido de rojo. “Y vi –contaba Saleh- que sus sandalias eran idénticas a las mías. Unas sandalias muy raras; las de él negras, las mías marrones. A través de esas sandalias, Ibn ‘Arabî me mandaba sus saludos”.

---

115. Habibul-lâh de Almería nos contó que uno de los discípulos de Muley Abdessalam murió bajo una piedra pero al día siguiente ya no había cuerpo.

---

116. Abdullah el militar, que conoció el Islam cuando España tenía colonias en el Magreb, hacía la *salât* visualizando a Al-lâh como un aerolito gigantesco –con sus cráteres y rugosidades– que flotaba en el universo.

---

117. Abdennur afirmó: “La Revelación destruye un mundo y crea otro. Es la *wâqi‘a*<sup>39</sup>, el acontecimiento de los acontecimientos, el deshacerse de los nudos. La *wâqi‘a* es el estremecimiento que precede a la Revelación: es el fin de todas las certezas, la destrucción de lo creado, el vaciado violento de todo lo sabido. Este es el primer paso que el musulmán debe dar en el camino de Muḥammad, que la paz sea con él”.

---

118. Patrocinio Prieto, negro cubano que se convirtió al Islam cuando oyó la descripción del Corán de la *wâqi‘a*, llegó a hacer de la intimidad con Al-lâh un estadio espiritual permanente. Si entonces le hablabas, te decía: “Disculpe, mi-emano, ahora estoy con el Cuerpo”.

119. Yahia, el historiador de Sevilla, era tan sencillo de espíritu que llamaba “intimidad con Al-lâh” a estar un rato en penumbra canturreando melodías improvisadas en un rincón de su casa mientras miraba los dibujos de la luz en las paredes.

120. Nûr Samawati no entendía que el Houri definiera el *uns* como “estar amodorrado en Al-lâh”, hasta que estuvo en su *zâwiya*. Hizo

---

<sup>39</sup> La destrucción del mundo.

*dzikr* y luego le entró somnolencia. Contó luego que no quería ni siquiera cambiar de postura por no molestar a los *malâ'ika*.

121. Said Stewart, que vino desde Inglaterra a Andalucía a estar con los nuevos musulmanes, describió como nadie el efecto de la Intimidad con Al-lâh: “Como el sueño restaura el cuerpo, la Intimidad restaura en el hombre la *ni'ma*<sup>40</sup>...”.

---

122. El Maÿnûn dividía entre “las mezquitas frías” y “las mezquitas calientes”. “La de Abdelmumin de Sevilla es una mezquita-nevera”, dijo. Saliḥa de Morón –morabituna– trató de explicarlo: “Donde el *uns* es frío viven los *malâ'ika* más resistentes y los *yinn* están más debilitados”.

---

123. En una clase de Metafísica Islámica, Abdelmumin definió la *ma'rifa*<sup>41</sup> como “El conocimiento que da la intimidad con Al-lâh”. Un alumno le preguntó: “Pero ¿toda intimidad no es intimidad con Al-lâh?”.

124. Said de Asturias dijo: “La intimidad de cada persona es algo tan sagrado en el Islam que probablemente es lo único sagrado que haya”.

125. Mehmet Gödek, el turco de Córdoba, había llegado al *uns*<sup>42</sup> con Al-lâh a través de las cosas, y le dolían las dobleces de las alfombras durante la *ṣalât* y las de las páginas de los libros.

126. Zirÿab de Córdoba preguntó a Abdelmumin qué grado espiritual iba después del *uns*. “Nada” –contestó. “Tú y tu nada: tu comida, tus paseos, hablar y esperar, y el que no haya nadie para atender a tus súplicas, para encontrarse contigo en el silencio de tu recogimiento. Nada, tu vida cotidiana: la gripe, la gente, la primavera...”.

---

127. ‘Alî Husainî del Líbano decía con su habitual dulzura: “Vosotros los musulmanes españoles invadís el Islam... para amarlo”.

---

<sup>40</sup> La fuerza vital de Al-lâh.

<sup>41</sup> Conocimiento de las cosas divinas.

<sup>42</sup> Intimidad.

128. Aisha de Valencia describió como nadie el milagro de la *rahma* de Al-lâh, haciendo decir a Al-lâh: “Amar los recodos del espanto, he aquí mi tarea”.

---

129. En El Salvador, la gente no sólo vive materialmente al día, sino que viven mentalmente en presente. Cada vez que Mahÿûba echaba las lentejas a remojar por la noche para que estuvieran reblandecidas y cocinarlas al día siguiente, la asistenta que limpiaba en su casa le preguntaba: “Pero, ¿cómo sabe Vd. que mañana comerá lentejas?”.

130. Husain Molina pasó una temporada en Senegal. En el pueblo donde estuvo las casas tenían permanentemente las puertas abiertas, excepto una de ellas que siempre estaba cerrada. Preguntó por qué, y le contestaron: “Es que ahí vive un hombre que está loco y no quiere tener la puerta abierta”. Husain concluía: “La nuestra es una sociedad de locos”.

131. Cuánta ternura hemos perdido los “civilizados”, y cómo creemos que unos y otros estamos desconectados, lo comprendió Ali Gonzalez cuando, en pleno mes de marzo, paseaba por una aldea perdida de Guinea, ex colonia española, y se cruzó con un niño que le dijo en perfecto castellano: “Feliz Año”. Ali le contestó: “Pero... ¡si ya estamos en marzo!”. A lo que el niño le replicó: “Sí, pero es que no le he visto antes”.

---

132. Mamÿara, la heredera de la luz de Sabora (que fue asesinada por trabajar en el camino de Al-lâh), dijo: “En ese espacio intermedio entre la cárcel en la tierra del que no ve la realidad y el palacio en el aire del que se la inventa, hemos construido un Jardín”.

133. Los *shuhadâ*<sup>43</sup> son capaces de influir en la realidad. Están más presentes que nosotros en nuestro mundo. Un maestro de sabiduría francés que vivía en Almería nos dijo que los íntimos de Al-lâh se quedaban ahí, donde habían muerto, para que los que fueran sensibles a la *baraka* se impregnasen como una esponja. Después de su asesinato por las fuerzas del Shaiṭân, mil días estuvo la luz de Sabora en el mismo lugar protegiendo a su familia y esperando que quien quisiera viniese y se llevara de su luz. Con posterioridad a

---

<sup>43</sup> Los que mueren por la causa de Al-lâh.

esos mil días, siguió allí, pero ya de otra manera: en forma de fruta, de hierba y de agua.

---

134. Rabi'á contaba que había días en que le dolía el pecho “por la cosa de Al-lâh”, y que le costaba recitar el Corán. La pronunciación audible de una simple letra del Corán le suponía un esfuerzo hercúleo.

135. Jalid as-Saragusti a veces era incapaz de recitar en voz alta las *ṣalawât* de la noche, como es obligatorio. Cuando su segunda mujer le instaba a que justificara ese comportamiento impropio, le contestaba: “Es el silencio de Al-lâh”.

---

136. El padre de Zacarías de Almodóvar acabó con la doctrina de los musulmanes que decían que había que acabar con las doctrinas en el Islam interrumpiendo una *juṭba* y diciendo al *imâm* que abreviara, que estaba estropeando la celebración de la boda.

---

137. Abdelmumin aprendió la paciencia de un monje zen que, interpelado acerca de qué opinaba él de la pelea entre una hindú y un tibetano (porque ninguno de los dos quería limpiar si el otro no limpiaba), contestó sonriendo: “*Nin-gen*” [“Especie humana”].

---

138. El *shaij* Abderrabih at-Taih dijo: “Quien pierde su *îmân*<sup>44</sup> pierde la vida y la muerte”.

---

139. Aisha de Valencia nos explicó cómo surgió el Mal en el mundo: “Cuando Al-lâh se miró a sí mismo, sus abismos le dieron miedo y los llamó *Shaitân*”.

---

140. Ad-Daudi –maestro de Derecho Islámico de Barcelona– nos dijo a los allí reunidos: “Al-lâh me ha permitido en el Corán casarme por segunda vez, y mi mujer me lo ha prohibido; en este caso, la prohibición pesa más que el permiso”.

---

<sup>44</sup> Seguridad en Al-lâh.

141. Fue una chica con la vida arruinada por la noticia de su precoz embarazo a uno de los maestros de al-Andalus y, después de contarle su problema, éste le vino a legitimar el aborto con estas palabras: “En el Islam, lo real es lo actual; no lo potencial”.

142. Censuró a Ali González un wahhabita porque saludaba con naturalidad a las mujeres: “El profeta Muḥammad (sws) se autoimpuso la restricción de no saludar a una mujer tocándole la mano, y yo –a diferencia de ti- sigo su *sunna*”. El del Ronquillo le contestó: “¿Me estás diciendo que tú tienes la misma sensibilidad que Muḥammad? ¿Qué un roce de mano de mujer provoca en ti lo que desencadenaba en el Profeta?”.

---

143. El Maestro de Fiqh de Madrid nos dijo: “Muḥammad no escuchaba música porque la Revelación era para él un sonido imprevisto, un ruidito muy fino, un eco, una voz, un zumbido de abejas, un toc-toc de madera... que con música pasaría desapercibido. Nada tiene que ver eso con nosotros”.

144. Ibn Hazm de Córdoba afirmó: “Lo que se escucha es el imperativo”.

145. Después de haber escuchado a alguien tocar su laúd, afirmó Rûmî: “Hay más sabiduría en ese laúd que en los *Futûḥât al-makkîya*<sup>45</sup> de Ibn ‘Arabî”.

---

146. Según Maulânâ Rûmî, aquel a quien Al-lâh no ha dado felicidad y suerte solamente tiene en consideración las cosas extrañas. Y Yusuf de Sevilla lo resumía así: “Si es raro, no es Islam”.

---

147. Preguntaron a Fatiha de Barcelona si estaba de acuerdo con su maestro en lo de que al final de los tiempos los muertos no se levantarían de sus tumbas, y ella contestó: “Creo que resucitaremos todos en el cuerpo de Muḥammad”.

148. La forma de explicar la *qiyâma*<sup>46</sup> de Abdeljaq de Barcelona fue ésta: “El corazón deviene un jardín”.

---

<sup>45</sup> “Iluminaciones de la Meca”, la obra cumbre del maestro murciano.

<sup>46</sup> Resurrección.

149. Desde el día en que el Zahirí tuvo el sueño de la aceptación del Islam de Rabi'a de Barcelona hasta el día que ella lo aceptó, puso un brote de palmera en la esquina derecha de su alfombrilla de *salât*.

150. Sonia de Barcelona vino al Sur a aprender Islam y Tarek Faussi le dijo: "Para llegar al Islam has ido buscando la luz; a partir de ahora –dentro del Islam– debes ir buscando la oscuridad. Porque el Shaitán tiene economía de medios y toda la oscuridad está dentro del Islam envolviendo herméticamente la luz. A partir de ahora debes reconocer la luz por la oscuridad que trata de devorarla".

151. El Hourí estaba presente cuando Faussi dijo lo precedente a Sonia de Barcelona y añadió: "Cada realidad que florezca en ti, a partir de ahora, será el alimento exclusivo de un depredador". Y le habló del "carácter selvático" del Islam donde sólo sobrevive lo más fuerte.

152. También dijo Abdelmumin a Sonia de Barcelona: "Busca los obstáculos en tu camino. Sin obstáculos, te despeñarías".

---

153. Aunque la cremación era una práctica extraña a los musulmanes del resto del Planeta, el amor a las raíces de al-Andalus comenzó en la mujer de Abdessamad de Mallorca la costumbre de echar con disimulo las cenizas de los musulmanes de la nueva al-Andalus a la tierra de los naranjos del patio de las abluciones de la Mezquita de Córdoba.

154. Viendo que cuando llegaron al Mihrâb ponían las manos de una forma rara, como pidiendo al Cielo, los policías de la Mezquita de Córdoba se acercaron a los turistas musulmanes venidos de Egipto, y les dijeron que estaba prohibido rezar ahí. Los turistas les contestaron que si estaba prohibido rezar a Dios en una catedral, y los policías les contestaron: "Lo único que no podéis hacer es poner la frente en el suelo". Cuando se lo contaron, Jadiya la brasileña comentó: "A esos perros el *suyûd* les hace polvo".

155. Estaba contando Muḥammad Yusuf cómo fueron las cosas en el Islam español, y comparaba la apertura de la sociedad al Islam con la entrada en una fortaleza. Cómo muchos fueron cayendo junto a los muros mientras otros trataban de abrir la puerta con el ariete. Y la puerta de la fortaleza fue finalmente quebrada, abierta de par en

par... Más o menos en el tiempo que media entre cuando murió Sabora y el 11-S. “Si quisieras que concretara más podría hacerlo: la puerta de la fortaleza fue abierta en el tiempo en que una decena de musulmanes ignoraron la prohibición de los guardias de seguridad de la Mezquita de Córdoba e hicieron la *salât* ante la *qibla*<sup>47</sup> de la mezquita de Córdoba”. Y por eso, tras la *salât*, dijo uno de ellos: “¡La *qibla* se ha abierto!”.

---

156. Bruscamente, el Houri se levantó de su asiento y le dio su *tasbîh*<sup>48</sup> a un camarero disminuido psíquico que les estaba atendiendo con una extraordinaria diligencia. José Manuel miró al Houri. El Houri se explicó: “Mi *tasbîh* prefería estar con él”. Y José Manuel contestó: “Nunca sabemos quiénes son los que están sosteniendo el mundo”.

---

157. Yaratul-lâh le dijo al Mumin que la despertara para el *Faÿr*<sup>49</sup>. Abdelmumin le contestó: “Despertar a alguien va contra mi religión”. Ella le replicó –recalcando las palabras- que era para hacer la *salât*, y él le volvió a contestar: “No te despierta Al-lâh y voy a despertarte yo...”.

---

158. Az-Zahirî, cuando oyó a alguien decir que Ali González era un *ÿinn*<sup>50</sup>, le escribió unas palabras de consuelo: “Ser hombre o *ÿinn* es igual que ser hielo o vapor de agua, es la misma naturaleza sometida a diferentes condiciones”.

159. Nûr Muhammad ofreció a Al-lâh hasta la última gota de su sangre para transformar a Ali González de *ÿinn* a hombre<sup>51</sup>.

---

160. Husain Vallejo sorprendió de nuevo a Abdelmumin tras su conferencia sobre la *dzât*<sup>52</sup> de Al-lâh: “El Islam sitúa en el centro algo no localizable”.

---

<sup>47</sup> Pared de una mezquita que marca la dirección de la Meca.

<sup>48</sup> Intrumento formado por cuentas para el Recuerdo de Al-lâh.

<sup>49</sup> La *salât* del alba.

<sup>50</sup> Criatura de fuego.

<sup>51</sup> De criatura de fuego en criatura de barro.

<sup>52</sup> Esencia íntima.

161. Un maestro saudí de Madrid –maestro sufi que ocultaba su condición– escribió a Abdelmumin: “¿Crees que definiendo la *dzât* de Al-lâh [su Esencia] como la Nada has llegado al no-va-más de la inteligencia humana? Que sepas que todavía para ti, la Nada, el No-Ser, el Vacío íntimo de Al-lâh es un *ilâh*<sup>53</sup> que tienes que derribar”.

---

162. Habsawi nos dijo: “Incluso el lugar donde hicimos nuestra acción malvada debemos llevarlo con nosotros en nuestra *tauba*<sup>54</sup> porque el lugar es parte de nosotros”.

---

163. Habsawi zanjó la cuestión de si era de más rango el Recuerdo de Al-lâh mental o el verbal: “*Dzîkr*<sup>55</sup> es siempre que el hombre haga un silencio en las tonterías de su vida”.

164. El *shajj* de Matamaulana hizo a Saleh durante el *dzîkr*<sup>56</sup> sentarse en un lugar especial. A lo largo del *dzîkr* Saleh comprendió por qué. Porque era desde allí desde donde se veían –con la intensidad del *dzîkr*– unos caballos blancos como olas en tropel que se venían hacia ti.

165. Un íntimo de Al-lâh dijo al Houri que el *dzîkr*<sup>57</sup> no era para Al-lâh, ni siquiera para uno mismo, que era para que los *malâ’ika*<sup>58</sup> que teníamos a nuestros dos lados se fueran a Meca y a Medina a descansar.

166. Un hombre entró en una reunión de sufíes y dijo: “Todos los sufíes irán a la *Yâhannam*”. Muchos de ellos se levantaron y salieron indignados. Cuando la mayoría se hubo ido, dijo el hombre sonriendo a los que quedaron sentados: “Ahora ya podemos comenzar el *dzîkr*”.

167. Sentado en posición de loto –en el *dzîkr* de la respiración–, Josep Carles Laínez llegó a respirar un olor violeta muy intenso, hasta que voluntariamente dejó de respirarlo. Porque –dijo– “si me gustara más que nada en el mundo... ¿dónde podría volver a encontrarlo”.

---

<sup>53</sup> En este caso, ídolo.

<sup>54</sup> Orientación hacia Al-lâh.

<sup>55</sup> Recuerdo de Al-lâh.

<sup>56</sup> Recuerdo de Al-lâh.

<sup>57</sup> Mención reiterada de los Nombres de Al-lâh.

<sup>58</sup> Ángeles.

---

168. Abdelwadud de Portugal –que con veintidós años se casó con una mujer de setenta– dijo haber oído en Túnez a un *shaij* que, llegando a determinada profundidad de la intimidad con Al-lâh, el *wali*<sup>59</sup> rechaza hablar del Islam e incluso ser considerado un buen musulmán, hasta el punto de sentirse mal porque a través de él las gentes conozcan el Islam o que tan sólo comprendan cosas del alto Conocimiento. Nos dijo que concluyó el *shaij*: “Así es el momento anterior a convertirse en un eje del universo”.

169. Sidi Ahmad, un anciano de 95 años, discípulo que fue del *shaij* al-‘Alawî, fue preguntado por quién era el Qutb<sup>60</sup> de nuestros días. Y contestó: “Después del *ruku‘* en la *salât* hay que llegar a poner la espalda recta antes de ir a poner la frente en tierra”.

170. Habsawi, que era el único de la Nueva al-Andalus que nos suministraba diariamente apreciaciones de los clásicos del Islam, nos leyó de un tratado sufi del siglo XVIII que una de las características inequívocas del Qutb es su insaciable apetito sexual.

---

171. El Faussi andaba apesadumbrado por las calles de Córdoba y, a los que se encontraba, les confesaba su desasosiego: “Más gente, más Shaitân”.

---

172. Vino una invitada a la casa del Houri y, sin darse cuenta, pisó la alfombrilla de la *salât*. Az-Zahirî, que estaba presente, dijo que el Houri ni lo impidió ni le hizo reproche alguno. “Para mí el Islam se resume en esa silenciosa caída de párpados que tuvo el Houri al ver cómo pisaban su alfombrilla de *salât*”.

173. Muḥammad de Cabra llevaba tan lejos su entendimiento de *lâ ikraha fî d-dîn*<sup>61</sup> que en toda una semana juntos en la India no dijo a Abdelmumin que estaba haciendo la *salât* en dirección contraria a la *qibla*.

---

<sup>59</sup> Íntimo en Al-lâh.

<sup>60</sup> El personaje-eje de un momento histórico.

<sup>61</sup> Frase coránica: “No haya compulsión en la vía del Islam”.

174. Preguntaron al *shaij* Qairawânî hasta dónde había que llegar en lo de *Lâ ikrâha fî d-dîn*<sup>62</sup>. Y contestó: “El objetivo final es eliminar la ilusión de que nuestros amigos y familiares se conviertan al Islam”.

175. “*Lâ ikrâha fî d-dîn* no lo incumple ni Al-lâh”, dijo Ali González. “Una vez eliminado el poder de Al-lâh me quedan pares de contrarios –frío, calor, levedad, pesantez– en un mundo sin imposición que es sólo maravilla”. Pero a Ali González los musulmanes no querían comprenderlo.

---

176. Río arriba, Tarek Faussi orinó dentro del agua y un poco más abajo Husain Vallejo, sumergido e inmóvil en el río, sintió como una corriente de *baraka* lo recorría.

---

177. El Faussi dijo en su *juṭba*: “Los aviones de los terroristas del 11-S estaban cargados con el combustible de las injusticias que se cometen en el Tercer Mundo”.

178. Abdelwahid Houri defendió el gesto de Ben Laden en una *juṭba* que no llegó a exponerse en ninguna mezquita ni publicó ningún medio de difusión –islámico o no islámico. En ella decía a sus hermanos: “Se pretende asociar el *ḡihâd* al Islam zafio de los talibanes. Nosotros sabemos que sin delicadeza, el Islam es *kufr*<sup>63</sup>; pero sin *ḡihâd* el Islam es Nueva Era”. Y apostillaba: “...si la mayoría de los musulmanes nuevos pudieran ver a Muḡammad en el campo de batalla segar una cabeza con su espada, dejarían el Islam”.

179. Lahori escribió a sus íntimos: “Para vencer a la guerra hay que guerrear, realizar la unión de las fuerzas activas y pasivas, reconocer la unidad esencial del hombre y su enemigo. Para matar a la muerte hay que participar de ella”.

---

180. Tres meses estuvo Abdelmumin en un monasterio budista y, cuando fue preguntado por lo que había aprendido, sólo repetía el título de la célebre obra del místico Dôgen: “El arte de mirar”.

181. Hashim miraba las cosas como ningún otro. Un día nos comunicó las conclusiones de su teoría sobre el color y, entre otras

---

<sup>62</sup> “No haya compulsión en la senda del Islam”.

<sup>63</sup> La existencia vivida sin dimensión trascendente.

cosas, dijo: “Las cenizas de la luz son los colores, porque lo que percibimos es ya una cosa muerta. Desde que opone resistencia a la luz, ya ha dejado de ser pura transparencia”.

---

182. Omar Fernández, arabista y hebraísta, prudente como ningún musulmán español, a la pregunta de Ali González por el significado de la *‘ibâda*<sup>64</sup> se descolgó con un tremendo: “Hacer *‘ibâda* es crear existencia. Manifestar Nombres de Al-lâh es crear, es actuar con imperativos, diciéndoles a las cosas inexistentes (con nuestros actos) *kun*. Desde el punto de vista de la unicidad de la existencia, la *‘ibâda* es la tarea vital de parir a Dios (haciendo que aparezca, sin que sea ninguna de las cosas que vamos haciendo aparecer). Hacer *‘ibâda* a Al-lâh es parirlo”.

183. Bistami dijo: “La verdadera *‘ibâda* es la respiración”. Abdelmumin apostilló: “Porque la *‘ibâda* es estar vivo”.

---

184. Omar Fernández era un sabio de conocimiento enciclopédico. Sus definiciones no tenían que ver con nada de lo que sabíamos; él hablaba del fondo oscuro de la raíz de la palabra donde ésta ya no era reconocible. Me escribió en cierta ocasión: “Para las cosas, el *baqâ*<sup>65</sup> es ser rostros de Al-lâh”.

---

185. Saleh Paladini –el Ibn Battûta de nuestros días– decía: “El Islam es dejar hacer”.

186. Husain Vallejo, musulmán alumbrado, aun antes de haber hecho la *shahâda*, ya sorprendía a sus maestros musitando a veces cosas como: “Dejarse llevar es pura actividad”.

---

187. El *shaij* de los Naqshbandis dijo durante su conferencia que ignoraba el manejo del radiocassette que estaba grabando sus palabras. Y añadió: “Los hombres de Al-lâh deben abstenerse en la medida de lo posible del uso de máquinas complejas”.

188. *Shaij* Abubakr (Martin Lings) dijo: “La enfermedad de la Umma se puede apreciar en que el *adzân* se recita desde altavoces”.

---

<sup>64</sup> Preparar el camino de Al-lâh.

<sup>65</sup> La permanencia tras la extinción.

---

189. Tarek Faussi dijo cuando estábamos junto a la hoguera: “Todo aquello a lo que puedas hacer daño –y sólo aquello a lo que puedas hacer daño– es Al-lâh”, y continuó: “...la vulnerabilidad de lo vulnerable, la indefensión total”. Abdul-lâh, sin atreverse a cuestionar nada directamente, recitó en voz alta el Corán por donde dice “nada hacéis a Al-lâh con vuestros *dzunûb*<sup>66</sup>”. Faussi le miró pero cuando ya tenía la boca abierta para contestar, Sana de Cabra le interrumpió: “No es con nuestros *dzunûb*, sino con nuestra respiración, nuestro caminar, nuestra vida”. El Faussi no añadió nada. Aisha de Valencia escribiría más tarde (como si Al-lâh hablara en primera persona): “No la Omnipotencia sino la herida me confirma en la existencia”.

---

190. El Houri cuando entró en su *zâwiya* vio hablando a Abdelmumin con Yaratul-lâh de Barcelona... Y ésta decía: “El *hama*<sup>67</sup> de la Tierra es dejar que arraigue lo que hay en ella cuando el Cielo hace descender la lluvia...”.

191. “La lluvia es un milagro mayor que el Corán”, dijo Ali González. “No es verdad: la lluvia es el Corán cuando fertiliza la tierra”, contestó Abdelkarim Osuna.

---

192. Ibn ‘Aÿîba dijo: “Aquel que marcha según lo que está abierto es un engendrador de vida y de *baraka*<sup>68</sup>”.

---

193. El *shaij* Abderrabih at-Taih dijo: «Un grupo de gente ha venido a mí y me ha dicho que habían decidido pararse hasta que descubrieran el significado de la vida, y les he dicho: “Moveos sin demora, pues el significado está oculto en el movimiento” ».

---

194. Aisha de Valencia (mujer de Rahimul-lâh) escribió sobre Al-lâh como *quds* (haciéndole hablar –como era su costumbre– en primera persona): “No conseguirán atraparme, enclaustrarme, recluirme. Ni en sus mentes, ni en sus sagrarios, ni en sus grafismos. Porque yo

---

<sup>66</sup> Errores.

<sup>67</sup> La alabanza.

<sup>68</sup> Magia fecunda que hay en las cosas.

poseo el espejo donde todos los espacios y las palabras están desparramados”.

---

195. El único *shaij*, de entre los hombres de la nueva al-Andalus, que recibió una auténtica *bai'a* <sup>69</sup> de otro *shaij*, apenas lo supo nunca. Uno de nosotros, en el *Haÿÿ*, se vio en medio de una reunión de *shuÿÿj* de todo el mundo y cuando expresó su desconcierto a ser tratado como *shaij* se le dijo: “Si no lo fueras, no estarías aquí”. Su *bai'a* fue acompañada de un Corán y un saco de manzanas.

196. ¡Qué sencilla es la sabiduría!.. “El profeta Muḥammad es el sello de la profecía porque escogió la leche de la sobriedad en lugar del vino de la embriaguez mística”, dijo Abdelkarim al Mumin.

---

197. Elaboraba su discurso Pablo Beneito con la delicadeza con que se hilvanan los hilos de seda: “Hay cosas que hay que conocerlas en su propio lenguaje. No es que no se pueda hablar de ellas. Es que no se puede hablar de ellas con palabras que no les pertenezcan”.

198. Hablando de la experiencia mística tenida tradicionalmente por inefable, dijo Pablo Beneito: “Sí, pero... ¿es que hay algo que no sea inefable?”.

199. Varios fueron los que escucharon esa frase de boca de Pablo Beneito, y cada uno dijo lo que pensaba. El primero en hablar fue Tarek: “Yo creo en el silencio de antes de la experiencia; no en el de después. Como las tormentas que son precedidas de una tensa calma...”. A lo que añadió José Manuel Martín: “Sí, la experiencia espiritual para ser verdadera debe ser comunicable”. Y dijo Mumin: “La mística no es experiencia privada sino por causa y para el grupo humano; y el hombre usa la palabra para trenzar lazos”. Entonces intervino Rabi'a de Barcelona: “Puede ser que no fuera experiencia plena cuando la tuviste, pero cuando tratas de comunicarla se te completa”. Por último, Omar Fernández dijo: “¿A qué tanto fetichismo de las palabras? No sólo se comunica con palabras. También las palabras son máscaras, son ídolos a derribar”.

---

200. Carlyle, que defendió valientemente al profeta Muḥammad en una Inglaterra llena de prejuicios, escribió también: “Debo decir con

---

<sup>69</sup> Transmisión de autoridad dentro del Sufismo.

franqueza que el Corán es una de las más aburridas lecturas que jamás hice; un batiburrillo confuso, grosero, indigesto, fastidioso, plagado de repeticiones, embrollos y divagaciones interminables; en fin, un libro de lo más informe que darse pueda; el colmo de la estupidez. Es imposible que un europeo, a no ser que le obligue algún deber, pueda soportar la lectura del Corán desde el principio hasta el fin”. Tarek Faussi, superando el desagrado que le produjo la lectura de este texto, dijo a los suyos: “Si no nos ponemos en el punto de vista del intelectual europeo, si no comprendemos cómo analizan las cosas porque no los queremos escuchar, si les presuponemos malas intenciones al enjuiciar nuestras cosas, no sabremos cómo acercarnos al Islam”.

---

201. Marcelo de Brasil afirmó: “El Corán no son signos escritos; es una acción del *mu'min*<sup>70</sup>”.

---

202. Hashim a punto estuvo de atropellar con el coche una serpiente que cruzaba la carretera. Entonces, la serpiente le dijo: “Yo soy la *sílsila*<sup>71</sup> que he venido a unir a todos los profetas”. Desde aquel día comenzó a dar las *jutbas* de los viernes sobre el *maqâm*<sup>72</sup> de cada uno de los profetas.

203. Hashim, en el tiempo que escribía sobre los *maqâmât*<sup>73</sup> de los profetas, declaró: “El *jidr*<sup>74</sup> es Muhammad circulando como una energía a lo largo de la Historia”.

204. Cuando Hashim estuvo estudiando los *maqâmât* de los profetas podía decir cosas como: “El molde del hombre es la tierra de Âdam. Para hacer algunas esculturas, a veces, hay que romper el molde y luego purificar lo que sale con el agua de Noé y con el fuego de Ibrâhîm”.

205. Hashim estaba meditando sobre el *maqâm* de Nûh, lavando el coche bajo el sol del verano, comido por la fiebre, cuando cayó una tormenta de verano que se llevó la espuma y se llevó la fiebre. En su *jutba* del viernes dijo lo siguiente: “La purificación se ha producido ya. La tierra absorbe el agua desbordada. Los que han perecido son

---

<sup>70</sup> Hombre o mujer que se preparan para Al-lâh.

<sup>71</sup> Cadena iniciática.

<sup>72</sup> Estado espiritual.

<sup>73</sup> Estadios espirituales.

<sup>74</sup> El “hombre de verde” de que se habla en la tradición islámica.

ahora abono para una tierra regada. Nuestra piel se hidrata y alcanzamos un estado de equilibrio. El veneno desaparece de nuestro cuerpo, disuelto entre las aguas. Es desenmascarado el *kufir*<sup>75</sup>.

---

206. A uno que le hablaba con rabia contra los judíos, Abdelkarim Osuna le explicó: “Ahora estás entrando en el *maqâm* de Nûh, ves el mundo podrido, separado de la *Rahma* que le ha dado su existencia. Sólo después de que hayas pasado por la experiencia purificadora del diluvio podrás hablar de lo que quieras sin que te hagan daño tus propias palabras”.

207. Por qué el Faussi, de probables antecedentes judaicos, se emocionaba con la sola escucha de unos acordes de música klezmer era prioritario para él. Un día dijo a Abdul-lâh de Alcalá: “¿Es posible que el camino del Islam te acabe llevando a la desvelación del signo que esconde la sangre que te anima?”.

208. El Houri decía a los musulmanes que dejaran de insultar a los judíos o dejaran de hacer la *salât* porque estaban desquiciando la existencia con peticiones contradictorias, siendo así que cada día cinco veces en el *tahîyât* antes de concluir su *salât* hacen *du‘â* “por Ibrahim y sus descendientes”<sup>76</sup> y luego en la vida corriente maldicen a los judíos queriendo en todo caso maldecir a los israelíes.

209. Aliha, la negra portorriqueña, hablaba mal de los judíos hasta que alguien le hizo leer en el Talmud: “Cuídate mucho de hacer llorar a una mujer, ¡pues Dios cuenta sus lágrimas!...”. Sólo esto fue suficiente para que revisara sus certezas y sus prejuicios.

210. Las hermanas catalanas nos dijeron que Muḥammad aconsejó a sus compañeros que estudiaran hebreo. El hadiz puede verse en Bujari 93:40.

211. Así justificaba Abdelmumin la incorporación de los textos judíos a la Metafísica Islámica: “Desde los asesinatos de Sabra y Shatila, se nos pidió a los musulmanes que estuviéramos atentos a la agonía de una vía tradicional como es el Judaísmo. Y así lo hicimos hasta que ocurrió Yenín, tras de cuya matanza los israelíes han perdido todo derecho a su propia tradición. El Judaísmo es ahora como un

---

<sup>75</sup> Lo que se resiste a Al-lâh.

<sup>76</sup> En árabe, *âl ibrahîm*.

moribundo que se alegra de ver cómo el vecino entra en su hora agonizante a hacerse cargo de los libros llenos de sabiduría que tanto quiso mientras vivía, antes de que lleguen los familiares y la casa sea devastada por ellos mismos”.

---

212. Abderrahmán el *tabīb*, hijo de palestino y madre trianera, destacado sabio andalusí del siglo XX, hasta el último día de su vida afirmó que era un “sufi de la Blanca Paloma”. Y es que había heredado de su madre el amor por la romería del Rocío.

213. Saleh Paladini fue a la aldea del Rocío en plena peregrinación de católicos y, con turbante y todo, se puso en la cola de comulgar y recibió el Cuerpo de Cristo, aunque no lo hizo porque lo creyera, sino por unirse más todavía a toda esa maravillosa expresión colectiva de sentimiento.

214. Omar Fernández entró en cólera con un grupo de musulmanes que hablaban con desprecio de “la Trinidad y las demás necedades de la teología católica”, y les dijo: “Yo también acepto la Trinidad. El Uno es *Yabarût* (o sea, Padre), *Mulk* (o sea, Hijo) y *Malakût* (o sea, Espíritu Santo)<sup>77</sup>. Los tres mundos de la realidad son la Trinidad”.

215. Decía el *muftí*<sup>78</sup> de Madrid: “El misterio de que Al-lâh esté sobre nosotros, en nosotros y con nosotros fue formulado sencillamente en el Cristianismo con la imagen de la Trinidad. La Trinidad sirve para desdolarizar a Al-lâh”.

216. Un musulmán recién convertido le preguntó a un maestro de Fez que si podía seguir saludando a la estatua del arcángel San Rafael cada vez que pasaba por el puente romano de Córdoba, porque era una costumbre que tenía desde niño. El *shaij* le dijo riéndose: “Haz lo que quieras. El universo no está esperando un gesto tuyo para seguir su curso”. Para él, la coherencia era parte de la arrogancia del *kâfir*<sup>79</sup>.

---

217. Explicaba el Hourí a sus alumnos: “Pero no seáis infantiles en vuestro entendimiento de lo que es la Revelación... Si Muḥammad

---

<sup>77</sup> *Yabarût*: universo exclusivo de Al-lâh; *malakût*: universo de los ángeles; *mulk*: universo del hombre.

<sup>78</sup> Experto en Derecho Islámico.

<sup>79</sup> Aquel que carece de dimensión trascendente en su vida.

hubiera oído a alguien hablar del *karma* budista ahora esta idea –con la mayor naturalidad del mundo- se encontraría en el Corán”.

218. Abdelmumin, cuando incorporó el Budismo dentro de su *dîn*<sup>80</sup>, propuso a sus íntimos un *kôan*<sup>81</sup>: “La leña arde”. Pero no era un *kôan* para ser resuelto sino un *kôan* para ser mirado y mirado durante noches enteras hasta que te llevara de bruces al *satori*<sup>82</sup>.

219. Comenzó la conferencia el Mehdi proponiendo un *kôan* a los asistentes: “¿Cómo puede el *Ahad*<sup>83</sup> ser al mismo tiempo el *Wâhid*<sup>84</sup>?” Al término de la conferencia, Hashim Cabrera le contestó: “Porque escapa a cualquier pregunta”; y dijo Yara de Barcelona: “Es la misma realidad desde dos puntos de vista diferentes: es fuego que en pocas dosis logra soldar los mundos segregados, los diferentes niveles, las realidades diversas, y en grandes proporciones puede destruirlo todo”; a lo que Husain Vallejo replicó: “Yo creo que el *Ahad* no es fuego porque ni siquiera es. Sólo el No-Ser genera el Ser”. Se hizo un silencio y Mansur Escudero se echó a reír con esa risa suya que era capaz de resolver cualquier *kôan*.

220. Abdelmumin aprendió su Islam en Japón, y decía que “sólo hay presencia de Al-lâh cuando logramos durante unos minutos respirar con el *hara*<sup>85</sup>”. También decía: “Las exalaciones de aliento desde el *hara* son nacimiento de ángeles”.

---

221. Un discípulo aventajado interrogó a su maestro, creyendo que en su pregunta había una gran sabiduría: “Los *malâ'ika*<sup>86</sup> ¿son exteriores al hombre, o son interiores?”. El *shaij* contestó: “¿Cuál es la diferencia?”.

222. Dijo Mohammed Shukri: “Los ángeles se nutren del *ijlâs*<sup>87</sup> de la *salât*. Y, cuando están crecidos, amamantan con su leche al hombre que les ha dado existencia”.

---

<sup>80</sup> Senda hacia Al-lâh.

<sup>81</sup> En japonés, “enigma para obtener la iluminación”.

<sup>82</sup> En japonés, “iluminación”.

<sup>83</sup> Único en su soledad exclusiva.

<sup>84</sup> Unidad íntima de lo diverso.

<sup>85</sup> En japonés, “centro vital situado en el vientre”.

<sup>86</sup> Presencias angélicas.

<sup>87</sup> Rectitud de intención.

223. Un día Abdelmumin explicó: “Los *malâ'ika* –en contra de lo que piensa la Nueva Era– pueden llegar a ser muy violentos”. Abdennur añadió: “Claro, la luz en estado puro es violencia que ciega”.

224. Rabi'a entendió la concepción virginal de 'Îsâ (Jesús) cuando fue forzada reiteradamente por un hombre a quien no amaba y que, sin embargo, tomaba de ella lo que era suyo. A éste le llamó “ÿibrîl” (Gabriel), y por eso dijo: “ÿibrîl está en la primera noche de una mujer. ÿibrîl está en el parto. ÿibrîl está en su primera menstruación. ÿibrîl es lo que te fuerza a ser lo que eres”.

---

225. El primer arrebató de locura del Maÿdzûb fue cuando un hombre le besó a las puertas de una mezquita donde estaba apostado y le pasó su saliva. Estuvo vagando por los montes diciendo sin cesar “Al-lâh”. Pasar la *baraka* a través de la saliva era la técnica que llamaban los sufíes “abrevar”.

---

226. Ali de Galicia, uno de los hombres buenos, comparaba la *salât* de los que comienzan con la tosca hermosura del arte africano. Esos primeros errores de los que comienzan a hacer la *salât* le producían una enorme ternura.

---

227. Corría de boca en boca la historia de un hombre que, cuando la caravana se paró en la orilla del río, dirigió la *salât* y mezclaba las suras y hacía más *raka'ât* de la cuenta, o le faltaba algún *suÿûd* en alguna *rak'a*<sup>88</sup>. Un desastre de *salât*... Y que luego de terminar cruzó el río por encima del agua.

228. Pero al mismo tiempo, corría otra historia en forma de réplica, sobre un hombre que llegó a la mezquita y se fue directamente a hacer la *salât*. Alguien que lo había visto antes de entrar le dijo: “Eh, ¿qué vas a hacer? ¡Has orinado antes de venir y no has hecho el *wudû*<sup>89</sup>!”. “Sí”, le dijo el primero, “pero mírame”, y se puso a levitar hasta tocar el techo de la mezquita, y luego fue así, por el aire, de una parte a otra hasta que se cansó y descendió. “Vale”, le contestó el otro, “puedes volar, pero el Corán no dice nada de volar y sí de hacer el *wudû* después de orinar, así que ve a hacer el *wudû*”.

---

<sup>88</sup> Subdivisión de la *salât*.

<sup>89</sup> Ablución.

229. Dicen que Alan Mendoza no aprendió en toda su vida más que las tres suras obligatorias para hacer todas las *ṣalât*<sup>90</sup>. Las *ṣalât* de la noche, que son en voz alta, no las recitaba, sino que las cantaba. Y dicen que nunca en toda su vida las cantó igual. Los *malâ'ika* se avisaban unos a otros y quedaban citados en la *zâwiya* del mexicano a la hora del *magrib*<sup>91</sup> para escucharle las mismas suras de siempre con una nueva armonía.

230. La última vez que Yara pasó unos días en la mezquita del Houri tantos *malâ'ika* vinieron y tantos se agolparon contra las paredes para estar con ella que perdieron su condición viva, petrificándose en forma laminada contra las paredes. Al irse Yara, el espacio físico había perdido un milímetro de grosor y había una sensación de vacuidad como cuando compraron la casa.

---

231. En uno de sus viajes a Marruecos fueron Hashim y Mansur a hacer una *ṣalât* en una explanada donde había más de mil personas. Les pareció extraño que había filas en blanco entre los que hacían la *ṣalât*. Trataron de ocupar un sitio en ese claro existente entre las filas de hombres. Pero alguien vino a impedirsele: “Éstas son filas del *ÿinn*; cincuenta filas para los *ÿunûn*<sup>92</sup> que siguen a este *shaij*”.

---

232. Nabil de Algeciras decía que el asunto de las mujeres separadas de los hombres en la *ṣalât* tenía que ver con el ajuste de frecuencia necesario para captar las energías telúricas. “La *ṣalât* de hombres y mujeres entremezclados no tiene nada de inmoral, sólo a un tonto puede ocurrírsele eso cuando en el *Haram* de Meca sucede así. Pero sí de desafinado. Y –continuaba diciendo– desafinar es un lujo exclusivo del *Haram*, donde eso ya no importa”.

---

233. El Sr. Ibrahim dijo a su hijo adoptivo: “Las iglesias ortodoxas huelen a incienso, las iglesias católicas huelen a cera y las mezquitas... a pies. A nosotros nos gusta crear lazos de confianza: yo te huelo y tú me hueles”.

---

<sup>90</sup> En realidad, el plural de *ṣalât* es *ṣalawât*.

<sup>91</sup> Puesta del sol.

<sup>92</sup> Plural de *ÿinn*.

234. El *shaij* Abderrabih at-Taih dijo: “Si no fuera por el murmullo de los bellos secretos que flotan en el espacio, los meteoros se lanzarían sobre la tierra sin misericordia”.

---

235. Pablo Beneito nos contó que en cierta ocasión vio cómo un *shaij* Hushaki, de dulce voz y presencia “rahmática”<sup>93</sup>, en el transcurso de una charla con sus discípulos estampó contra el suelo su *tasbîh*<sup>94</sup>.

236. *Shaij* Abubakr (Martin Lings) vio que el Houri usaba un *tasbîh* budista (que Abdelmumin había comprado en Japón), y le preguntó si tenía el mismo número de cuentas que el islámico. “Nunca lo he contado”, contestó el Houri, a pesar de que llevaba más de diez años usándolo.

237. Era imposible contar las cuentas del *tasbîh* del Mumin.

---

238. Cuando Saleh Paladini llegó a Mauritania le obligaron a guardar tres días de cama. “Es que –le explicaron– tu cuerpo ha llegado gracias al avión, pero tu alma tardará tres días en reunirse con él”.

---

239. Tuvo lugar una conversación en el secreto de las mezquitas: “Mansur se ha formado en la cercanía de gentes de poder oscuro”, dijo uno. El otro contestó: “Puede ser que en otro tiempo Mansur manejase fuerzas oscuras y sufriera luego una transmutación alquímica luminosa con el asesinato de Sabora”. Después de ello, Abdelmumin puso un letrero en su *zâwiya* que decía: “Aquí los musulmanes no pueden hablar mal de los musulmanes”.

240. Hablando de cómo el rencor se agarraba al corazón de la gente, ‘Alî al-Husainî decía: “Lo que no acabamos de asumir es que la vida es intensa, y que esa intensidad conlleva un sinnúmero de experiencias que hay que vivir y que tal vez luego haya que olvidar... Y que la *salât* sirve para fluir por entre las cosas que nos ocurren”.

---

241. En una conferencia de Tarek Faussi, alguien dijo desde el fondo de la sala que cómo pretendían los musulmanes que vivían en Europa ser respetados si ni siquiera creían en la Democracia. “¿Qué

---

<sup>93</sup> Que derrama compasión.

<sup>94</sup> Cuentas del Recuerdo de Al-lâh.

no somos demócratas? ¿Pero cómo te piensas que os vamos a arrebatat el gobierno de vuestros países sino por el voto pacífico y democrático de nuestra creciente población en vuestros países?”.

---

242. Los talibanes encarcelados en Guantánamo (Cuba) tuvieron que sufrir una privación sensorial de parte de los *kuffâr*<sup>95</sup> que los tenían presos: no oler, no ver, no sentir... Abdennur dijo: “No van tan descaminados los *kuffâr*. Tratan de comprender la fuerza del Islam y apuntan a los sentidos... Porque lo que resiste al *kufr* son los sentidos. El Islam se comprende sólo desde el cuerpo”.

243. Alguien comentó lo cruel de la cárcel de Guantánamo donde a los presos musulmanes sus carceleros norteamericanos les hacían sufrir privación sensorial absoluta, y Omar Ribelles comentó: “A los musulmanes después de la pérdida de al-Andalus se les podía llevar ante el Santo Oficio porque se supiera que usaban agua para limpiarse el trasero después de hacer sus necesidades mayores”.

---

244. Hasan de Morón ponía a la gente por delante de la *‘ibâda*. Si había huéspedes durmiendo en su mezquita y no se habían levantado al *faÿr*, él decía en voz baja las suras que debía decir en voz alta. Cuando no había nadie en la casa y llamaban a su puerta, él interrumpía la *salât* para atender a quien fuera (aunque jamás lo hacía para contestar al teléfono). Él decía: “La *‘ibâda* es para entregarse más a la gente, no para Al-lâh”.

---

245. Defendía Jalil de Barcelona el estudio de las fuentes islámicas en lengua persa, diciendo: “El árabe es la lengua de Al-lâh..., ¡Pero el persa es la lengua del Paraíso!”.

---

246. Kamal de Melilla se quedó ciego ya de mayor. Alguien le preguntó por la causa de su enfermedad y dijo sonriendo: “Al-lâh me quitó la vista para que no buscase fuera de Él”.

247. Kamal de Melilla solía repetir: “La oscuridad es un don”.

248. Recién perdida la vista, Kamal de Melilla solía decir: “Mi cariño de siempre por las cosas es la causa de que ahora me sean

---

<sup>95</sup> Plural de *kâfir*: destructor de la vida.

benéficas; no me hieren con sus aristas, no cambian de sitio y se están quietas hasta que las palpo con mis dedos”.

---

249. El Faussi en toda su vida se cortó con cristal alguno. Si algo se rompía siempre iba a recoger los trozos sin miedo. Alguien le preguntó por qué y contestó que desde niño pedía por las cosas que se rompían.

---

250. Rabi'a de Barcelona se curó de una fiebre de Malta que tuvo durante ocho meses mediante un sueño, en el cual un jardinero mexicano llamado “Rafael” la invitaba a afrontar los peligros precisos para llegar a ver un atardecer dentro de una determinada cueva. Sólo curada –de vuelta de la cueva– podía cuidar a la hija de Rafael y fue entonces cuando la esposa del mismo le enseñó sus entrañas de tronco seco porque nunca había llegado a curarse de la misma enfermedad que ella tenía. A la mañana siguiente del sueño, ella estaba completamente sana.

---

251. Cuando alguien preguntó a Abdelmumin qué era Al-lâh, contestó: “No lo sé. Pero debo usar esa palabra: porque Él está definitivamente allí, y nosotros lo decimos, y salvo por Él nada está definitivamente en ninguna parte, y eso es Él”.

---

252. Cuando estaba a punto de morir Sidi Ahmad de Melilla, se lamentaba con pena: “¿Qué será ahora de mis *fuqarâ*<sup>96</sup>?... Porque en toda mi vida no he hecho otra cosa que reunir gente...”.

---

253. Hamid, un psicólogo de dudoso rigor en el cumplimiento del *dîn* que llegó al Islam a través de la secta de los morabitunes, dijo: “Los temperamentos místicos son enfermizos, pero los cuerdos –sin más– son personalidades sin volumen. Llegar a ser un hombre o una mujer de verdad es recorrer como un loco el camino de los locos y llegar a la cordura”.

---

<sup>96</sup> Plural de *faqîr*, pobre de Al-lâh.

254. Cuando el *murîd*<sup>97</sup> dijo de irse a su casa, el *shaij* le recomendó que se despidiera una por una de las habitaciones de la casa, aunque eran habitaciones que estaban vacías. “*Lâ ilâha il-lâ l-lâh*”<sup>98</sup> fue resonando el eco por toda la casa.

---

255. Rabi'a tenía el don de hablar sin que nadie pudiera recordar una sola palabra de las que había dicho.

---

256. Decían que Abdelmumin desde niño había recibido el don de conocer el sitio de las cosas que se perdían. Porque hablaba con ellas como si fueran niños perdidos en la oscuridad; y las ayudaba a encontrar la salida.

---

257. A los cuarenta y tres años, los análisis diagnosticaron al Faussi alzheimer y el neurólogo le recomendó que se aferrase a una palabra que le sirviera de matriz del tejido de su memoria, de tronco desde el que escalar una y otra vez las ramas de lo que componía su mundo; una palabra de la que dependiera toda su comprensión de la realidad, desde las cuestiones más metafísicas hasta la dirección de la casa en que vivía. Y eligió la palabra “mentira”.

---

258. Cuando le preguntaron al Faussi por qué no vestía de *sunna* respondió: “*Sunna*<sup>99</sup> no es vestir en Europa como un mamarracho, sino abandonar las ciudades en las que no puede vivirse a Al-lâh. Ésta fue la primera traición de los musulmanes al Islam del Profeta”.

259. “Cincuenta años es una buena edad para apartarse de nuestro monstruoso mundo y dedicarse a coger leña y acarrear agua”, dijo el Faussi cuando decidió quedarse el resto de su vida en *jalua*.

260. Dicen que dijo el Faussi: “En el lugar de la *fitra*<sup>100</sup>, un arañazo es un beso”. Supongo que arañazo de rama de árbol.

261. Le preguntaron al Faussi si no se sentía muy solo viviendo arriba en la montaña, y contestó: “¿Pero cómo me voy a sentir solo, con la luz que hay aquí?”.

---

<sup>97</sup> Discípulo.

<sup>98</sup> “No hay divinidad que no sea Al-lâh”.

<sup>99</sup> Costumbre del Profeta.

<sup>100</sup> Naturaleza original.

---

262. En la primera *jalua*<sup>101</sup> que Rahma de Barcelona realizó en el sur de al-Andalus, ella dijo haber atravesado un muro.

---

263. Sunniya en su encierro dijo desafiante: “No tienes que humillarte para agradecer a Al-lâh. Al-lâh no te da lo que no es tuyo. Lo que uno recibe ya le pertenecía”. Así fue su *shatj*<sup>102</sup>.

264. Al-ÿîlâni tuvo un *shatj* por el que dijo: “Estoy cruzando un mar en cuya orilla se me han quedado todos los profetas”.

265. El *shatj* más célebre de todos fue el que le costó la vida a al-Hallây, que dijo *Ana al-Haqq*<sup>103</sup>, aunque nadie puede asegurar que fue él y no Al-lâh mismo el que lo dijo a través suyo.

266. Después de escribir sobre el chamanismo del profeta Muḥammad, contra la existencia de “la otra vida” y contra el amor a Al-lâh, Abdelmumin –parafraseando a Mackbeth– tuvo un *shatj*<sup>104</sup>: “Me atrevo a lo que se atreva un *mumin*; quien se atreva a más, no lo es. Yo soy el límite del Islam”.

---

267. Un *shaij* de Tánger dijo a Abdul-lâh de Alcalá que se cuidase de su entorno. Habsawi quiso saber si eran los kafirunes que rodeaban a su discípulo aquellos que le harían mal. “No –contestó el *shaij*. Me refiero a los musulmanes”.

268. Cuando Abderrahman Tawfiq perdió la cabeza temía más a los musulmanes que a los no musulmanes y solía repetir con su gracejo andaluz: “¡A los refugios, que vienen los nuestros!”.

---

269. “Una de las tareas importantes del *duniâ*<sup>105</sup> para mí es ir a buscar pan”, escribió Yara a Mumin. “Si comprar pan pertenece al *duniâ*... ¿Qué dejas para la *âjira*?”, le contestó el andaluz.

---

<sup>101</sup> Reclusión.

<sup>102</sup> Arrebato de soberbia mística. La transcripción correcta, aunque difícil de reconocer por los no iniciados en árabe, es *shath*.

<sup>103</sup> “Yo soy la Realidad”.

<sup>104</sup> Arrebato de impertinencia mística.

<sup>105</sup> Realidad en la que uno no puede trascender.

270. Omar Fernández dijo: “No hay *âjira*<sup>106</sup> sin *duniâ*. Son las dos orillas sin las cuales no hay río”.

271. Alguien preguntó a Yusuf Garmendia, primer maestro vasco de la nueva al-Andalus: “¿Estaremos en la *âjira*<sup>107</sup> con el cuerpo o con el espíritu?”, y el vasco contestó: “Cuando rompas con la idea de “materia” y “espíritu” entonces comprenderás la *âjira*”. Habsawi de Melilla, cuando se lo contamos, comentó: “El Corán es un desafío a tus mundos rotos”.

272. En un arrebatado de lucidez, Abdennur dijo: “El mundo está constantemente yendo de su origen a su destino. Es creado y destruido a cada instante. La experiencia de Muḥammad es la de la irresistible inmanencia de las cosas: no hay un más allá ajeno a este mundo”.

273. Uno de los musulmanes de la nueva al-Andalus dijo: “Trascender es ir hacia la cosa misma, hacia la Realidad en su mismidad sensible. Trascender no es ir hacia el más allá de las cosas, sino abolir la distancia del hombre con su ‘ser ahí’, con su estar arrojado sobre el mundo”.

274. Abdennur dijo: «El *más allá* no es ajeno al mundo, es un “más aquí” que se escapa al pensamiento y la mirada, pero que el cuerpo habita».

275. “Cuando digo *Estar en el mundo* -comenzó su *juṭba* Ali González- quiero decir *No salir de él*. Ni ahora, ni luego, ni nunca. Eso es estar en el mundo de verdad”.

276. Abdelfatah de Córdoba, un amigo de Abdelkarim Osuna que tardó más de diez años en hacer la *shahâda*<sup>108</sup>, en cierta conferencia estuvo palpando la mesa desde la que hablaba mientras decía “...las cosas tienen invisibles fisuras por las que puedes entrar en ellas...”, y luego, chocando los dedos con la mesa como si fuera un piano, seguía diciendo: “Nuestra misión es formar parte de la realidad material”.

277. Preguntaron a bocajarro al mismo Abdelfatah en una conferencia “¿Cuál es el sentido de la vida?”. Y contestó: “No sé el

---

<sup>106</sup> Realidad trascendente.

<sup>107</sup> La “otra realidad”; el nivel más profundo de la realidad en que nos movemos.

<sup>108</sup> Testimonio de aceptación del Islam.

sentido de la vida. El sentido de *mi vida* es crear la realidad; no voy a conformarme con menos. No me es suficiente con contemplar el mundo, necesito formar parte de él, entramarme con él, para crear la existencia”.

278. Mahfuz también fue un maestro desconcertante. Amaba desesperadamente el mundo y dejó escrito: “Yo amo lo oculto tal y como se manifiesta en este mundo”. En otra ocasión, a alguien que le achacó su amor por el mundo, le contestó: “El amor por el mundo es uno de los signos de la gratitud, la evidencia del deseo de todo lo bello y una de las señales de la paciencia”. Y también dijo: “Si has amado este mundo sinceramente, el mundo del más allá te amará efusivamente”.

279. Abdelmumin Aya dijo: “Este mundo es el cuerpo de Dios”.

280. Según nos dijo Hashim, a Suleyman le fue dada la comprensión del lenguaje de los pájaros, la obediencia de los vientos y los *yinn*<sup>109</sup>, la visión de los ángeles, y la capacidad de gustar de la Creación”. En un mundo en el que todos creemos estar aprovechando el goce de lo que nos rodea, la última parte de la cita como un don excepcional de Suleymán fue lo que más nos impresionó.

---

281. “Al principio del camino tus pasos no tenían que ver con nadie. Poco a poco van vinculándose con todos. Y acabas siendo un hombre-medicina”, dijo el Faussi.

---

282. Rabi‘a de Barcelona dijo a Ali González que sólo objetaba a su libro *Islam para ateos* la casi total ausencia del sentimiento de Amor a Al-lâh. Y Ali le contestó: “Igual que en el Corán”. A raíz de esta contestación hubo que hacer una investigación a fondo a ver si el Corán era una invitación al amor o una amenaza a no sobrepasar los límites.

283. Omar Ribelles, *alma mater* de *Islam para ateos*, se enfadó con Ali González porque en su borrador de prólogo dijo de Muhammad “que llegó a estar tan despierto como un mosquito en su único día de vida”.

---

<sup>109</sup> Genios.

284. Alguien dijo a Ali González: “Manipulas los conceptos de la teología islámica”. “Es verdad –contestó el ateo musulmán– los manipulo porque es el único modo de ver si se rompen o son de verdad”.

285. “Pero, ¿qué has dicho a tus hermanos en *Islam para ateos* que les ha molestado tanto?”, preguntaron a Ali González. “Palabras que se pudren en el estiércol del corazón de los que escuchan, y se abren como semillas”, contestó.

286. Ali González se defendió, como siempre, ante sus hermanos: “Hacer pensamiento islámico es únicamente decir lo que sientes después de que la *salât* haya arraigado en ti”.

287. Vivía Ali González apartado en una casucha de la Sierra Norte de Sevilla. Uno fue a verle y le dijo que por qué no defendía públicamente las ideas de su *Islam para ateos* y Ali le contestó arrogante: “No puedo debatir sobre el Islam con musulmanes que no quieren aprender fuera del Ibn Arabî de Asín Palacios y el Rûmî de las editoriales esotéricas españolas”.

288. “En toda mi vida, no he hecho otra cosa que pronunciar el primer *lâ* de la *shahâda*”, dicen que fueron las últimas palabras de Ali González.

289. Después de la lectura de *Islam para ateos* dijo Husain: “Nos queda Al-lâh, pero no visto desde nosotros, sino ÉL, que viene a nosotros”.

290. Rodeado por cinco o seis que cuestionaban su *Islam para ateos*, Ali González les decía: “Al principio Al-lâh era un Rey en su Trono del Cielo y lo destruimos. Luego era un concepto teológico y lo destruimos. Más tarde fue una perplejidad y la destruimos. Ya sólo nos queda el nombre y debemos destruirlo, para quedarnos sin nada. Y, por último, habrá que destruir la nada que nos haya quedado”.

291. “¿Destruir el Nombre de Al-lâh? No tiene sentido destruir Belleza”, le dijo Abdennur Prado a Ali González. “La Naturaleza está continuamente destruyendo su propia belleza”, fue lo último que se oyó.

292. Qamar bint Sufian dijo a Ali González tras una conferencia: “Ya sabes muchas cosas. Sólo te falta saber callarte”.

---

293. Hashim dijo a Abdelmumin: “Tu nombre es el cuidador de un agua que no moja, como hay otro cuyo nombre es el cuidador de un fuego que no quema”.

---

294. Mansur trabajaba muchas horas en hermosear el jardín de su casa de Almodóvar del Río. Cuando le preguntó el Mumin “Y ahora que has dejado la dirección de Webislam y de la FEERI, ¿a qué te dedicas?”. “Al Jardín”, contestó hermético.

---

295. Abdelmumin decía: “No perdais más el tiempo con Guénon, con Corbin, con Ibn Arabî, con Rûmî... Desde ahora hasta el día de nuestra muerte no tenemos tiempo suficiente para profundizar en la vida del Profeta como para perderlo estudiando el pensamiento de gente que no son Muḥammad”.

---

296. Decía un ateo a un musulmán hablando de Ariel Sharon: “Estoy convencido de que todos los malvados acabarán pagando sus culpas. Yo no creo en Dios... pero creo en la justicia divina”.

---

297. José Manuel Martín Portales nos dijo: “La salida del desierto no es hacia fuera. Esa es la tentación natural. Sin embargo, la salida está hacia dentro. Debemos ir hacia su centro más desasistido”.

---

298. “Algunos piensan que el sufismo es un bello pensamiento místico –dijo Ali González– pero se parece más al gesto obsceno de que la tierra, los árboles, las montañas, te muestren sus entrañas”.

---

299. Dijo José Manuel Martín: “Si hay algo que hemos averiguado hasta ahora es que no hay nada que te dé todo. El todo es un logro gradual”.

---

300. Sharîf de Madrid afirmaba que el Kamasutra era uno de los *kutub*<sup>110</sup> de los que dice el Corán que hay que abrirse a ellos: que lo

---

<sup>110</sup> Libros revelados.

genital pertenecía al *mulk*, lo anal al *malakût* y lo bucal al *ÿabarût*<sup>111</sup>. Interpelado por el Houri ante tan estrafalaria teoría la completó: “¿Quieres que te diga más? La felación es la recepción de la Revelación, la sodomía es el paso a la otra realidad, el orgasmo genital es la reproducción de la *raḥma* y el 69 es puro *tauḥîd*, donde todos los planos –*mulk*, *malakût* y *ÿabarût*– se han fundido en uno”. El Houri nunca había escuchado en su vida nada parecido y no daba crédito a sus oídos, así que siguió preguntando, a ver hasta dónde podían llegar las cosas: “¿Qué quiere decir lo de la felación?”. El egipcio le contestó: “La mujer es siempre Muḥammad y ʿIbrîl le fuerza (del verbo *ÿabara*) metiéndole por la boca la Palabra, el Verbo, la materia prima de la vida que se derrama dentro de Muḥammad hasta que rebosa”. El Houri escandalizado (y no era fácil escandalizarlo) le preguntó por el *malakût* y Sharif le dijo: “Tu idioma es muy inteligente: ha reservado una palabra tan rara como *escatología* para dos únicos significados: 1) todo lo que tenga que ver con ángeles, demonios, el día del Juicio, cielo, infierno, etc, y 2) lo que tiene relación con los excrementos, la caca, el orín, etc. Reflexiona sobre ello”. El Houri, con la impresión de haber recibido un planchazo colosal en la cabeza, decidió marcharse bien lejos. Cuando se levantaba para irse, el otro dijo su última sentencia: “Y el clítoris es Al-lâh”.

301. Sin el menor escándalo, cuando escuchó la anterior anécdota, Ahmed Lahori apostilló: “Ahora entiendo que la clitoridectomía –la extirpación del clítoris- no sólo es monstruosa en el dolor que causa. ¡Es la destrucción de Al-lâh en la mujer!”.

---

302. En la mezquita de mujeres de Lyon, la que hacía de *imâma* comenzó la *juṭba* así: “Nosotras somos el Texto”.

---

303. La premio nobel de la paz iraní sentenció: “El burka de las occidentales es la talla treinta y ocho”.

---

304. Habsawi explicó sobre el *Rabb*: “La causa de mis acciones no conscientes es mi *Rabb*... lo que hace sensible mi piel”.

---

<sup>111</sup> *Mulk*: universo del hombre; *malakût*: universo de los ángeles; *ÿabarût*: universo exclusivo de Al-lâh.

305. Abdussalam Tawfiq dijo: “Tu *Rabb*<sup>112</sup> no te abandona en *Yahannam*<sup>113</sup>”.

306. Tarek Faussi contaba que había muerto al menos dos veces en su vida antes de la muerte última: “Mi *Rabb* es caprichoso. Me mata y me resucita cuando quiere”.

307. *Shaij* al-‘Alawî sentenció: “El daño ocasionado por el propio *Rabb* es algo para lo que no se conoce remedio”.

308. Para Mulâ Sadrâ Shirazi el hombre tenía la capacidad de penetrar hasta su propia esencia para modificarla. Por eso tu *Rabb* te pedirá cuentas de lo que has hecho de él”.

---

309. Ali González dijo a José Manuel Martín Portales: “Al-lâh no es garantía de nada. Porque no existe hasta que se realiza”.

---

310. José Manuel Martín Portales se estaba muriendo de la muerte espiritual que da Al-lâh a sus íntimos, que en árabe se llama *fanâ*<sup>114</sup>, y dijo en intimidad al Faussi: “Mi única esperanza es que una muerte tan palmaria tiene que ser presagio de resurrección”.

---

311. Mientras Abdennur estaba en *jalua*<sup>115</sup>, el Faussi lo ató mentalmente con *lâ ilâha il-lâ l-lâh*<sup>116</sup> como a un cochino colgado del techo y le hizo una pequeñísima abertura en el pecho para que saliera la inmundicia que almacenaba del tiempo de los errores. Y salió toda como un río de piedras blandas y rojas.

312. Cuando a Mumin se le abrió el *chakra* del pecho<sup>117</sup>, estaba en la cama preparando mental y verbalmente la *juṭba* que había de dar una hora después, y su *hâl*<sup>118</sup> fue que no podía parar de hablar aunque no tuviera resuello ni para pronunciar una palabra completa; dos y tres respiraciones acabó necesitando para cada palabra que salía, una detrás de otra, como un río desbordado.

---

<sup>112</sup> Tu Señor interior.

<sup>113</sup> El Fuego.

<sup>114</sup> Extinción por Al-lâh.

<sup>115</sup> Encierro espiritual; necesidad de soledad en la Vía.

<sup>116</sup> Recitación de la primera parte del testimonio del musulmán: “No hay divinidad que no sea Al-lâh”.

<sup>117</sup> En árabe, *sharḥ*.

<sup>118</sup> Arrebato.

313. *Shajj* al-‘Alawî decía: “El *tauḥîd* es como el fuego”.

---

314. Ali González iba diciendo por ahí a los que querían hacerse musulmanes que no atrajeran tan pronto hacia ellos al *Shaitân*<sup>119</sup>, que esperasen a ser más fuertes.

---

315. Salmâ Garaudy recitó la historia de Moisés del Corán como si fuera un cuento para niños.

---

316. A Yusuf de Fez se le fue la cabeza en la *hadra*<sup>120</sup> y recitó un improvisado poema erótico-amoroso, después del cual se desplomó en el suelo. El *shajj*, que era físicamente como un ogro, sentenció: “*Sadaqa l-lâhu l-‘Adzîm*<sup>121</sup>”.

---

317. Tarek Faussi soñó: “No hay *ilâh*<sup>122</sup> que no sea Al-lâh”, justo al contrario de lo que parece significar *lâ ilâha il-lâ l-lâh*<sup>123</sup>.

---

318. Así decía Abdelkarim en su primera *juṭba*: “La primera palabra de Âdam fue *astagfirul-lâh*<sup>124</sup>. Ése fue el primer movimiento del corazón del hombre. Y ¿cómo pudo ser así si aún no había cometido ningún *dzanb*<sup>125</sup>? Claramente, *dzanb* y *magfira* no son ideas relacionadas o el Profeta no pediría hasta cien veces al día la *magfira*<sup>126</sup>”.

319. También decía Abdelkarim en su primera *juṭba*<sup>127</sup>: «La primera palabra de Al-lâh al hombre es: “Yo soy at-Tawwâb”, es decir, “constatemente estoy volviendo a ti”. Al-lâh le ofrece sus signos. Ésta es la primera Revelación. El primer Nombre de Al-lâh no es el Rahmán, sino el Tawwâb: el que no cesa de orientarse al hombre» Lo que Al-lâh Tawwâb quiere decir al ser humano es: “Yo soy tu

---

<sup>119</sup> El Enemigo del hombre.

<sup>120</sup> Círculo de danza sufi.

<sup>121</sup> Ha sido palabra de Al-lâh.

<sup>122</sup> Nombre común en árabe para “dios”.

<sup>123</sup> “No hay dios salvo Al-lâh”.

<sup>124</sup> La Invocación a Al-lâh de que oculte nuestros errores.

<sup>125</sup> Error.

<sup>126</sup> Ocultamiento de tus errores que te concede Al-lâh.

<sup>127</sup> Discurso ante la comunidad en la *salât* del mediodía del viernes en la mezquita.

verdadera cara; ve y reconocete en los otros porque todos sois mis mensajeros”.

---

320. Le preguntaron a un maestro: “¿Qué es lo primero que hemos de hacer para entrar en el Camino?”. Les respondió: “Besar el umbral de la *Sharî‘a*<sup>128</sup>”.

---

321. Pregunté a Abdullah el Bosnio: “¿Cómo estás?”, y me contestó: “Voy a la deriva... como las nubes”. Y ninguno de los presentes supo si le iba bien o le iba mal.

322. Un judío marroquí dijo al Hourî: “No hay nada de Al-lâh que no esté en *sulûk*<sup>129</sup>”.

323. ‘Alî al-Husainî dijo: “El viaje es el encuentro”.

324. Lo más emocionante del viaje fue cuando los dos maestros llegaron a la mezquita del fin del mundo y allí unos niños probaron al *magrib* a dar su primer *adzân*<sup>130</sup>. A veces se equivocaban y se reían.

---

325. Mudaffar, el turco, nos habló de la *tarîqa* sufi de la *malâmatîya*<sup>131</sup>, uno de cuyos maestros reunió a todos sus discípulos y en pleno día en Ramadán les hizo mirar cómo comía. Todos le abandonaron. Hay hombres que necesitan seguir la vía del desprecio de los demás para hacer su trabajo espiritual. Uno de los musulmanes de la nueva al-Andalus fingió que dejaba su *ÿihâd* a cambio de lucrarse económicamente, otro estaba en continuos tratos con ese sector del Estado que espiaba a los musulmanes y un tercero simuló que se convertía a otra religión para ser insultado por sus antiguos hermanos. Sólo Al-lâh sabe la verdad de las cosas.

326. Ali González, después de ingresar en la *malâmatîya*<sup>132</sup>, solía decir: “La buena opinión que uno tiene de sí mismo cuando está cumpliendo con la *‘ibâda* destruye el *ijlâs*<sup>133</sup>”.

---

<sup>128</sup> Ley islámica.

<sup>129</sup> Viaje.

<sup>130</sup> Llamada a la *salât*.

<sup>131</sup> Los calumniados.

<sup>132</sup> Vía espiritual de los calumniados.

<sup>133</sup> Rectitud de intención.

327. Fue al-ÿunaid quien dijo: “Nadie alcanza el rango de la Autenticidad (*haqîqa*) hasta que mil personas honestas testifiquen que es un hereje”.

328. Un sufi *malâmatî* andaba por las calles de Konya en pleno día de Ramadán comiendo con descaro y fue apresado y encarcelado. Desde la ventana de su celda acertó a ver días más tarde a uno que iba comiendo por la calle y le llamó: “Oye, tú, ten cuidado: estamos en Ramadán. Si te ven, acabarás como yo”. “No –contestó el otro- yo soy cristiano y tengo protección de *dimmi*<sup>134</sup>”. “Ah, ya comprendo... – le dijo el sufi encarcelado. Entonces, da gracias a Al-lâh por no haberte conducido a la religión verdadera”.

---

329. Cualquier vía sirve para ser un *malâmatî*<sup>135</sup>, con tal de que sirva. La vía de uno de los hermanos de Valencia era el nudismo. El nudismo abominado entre los musulmanes. “Sin embargo –se defendía él– la desnudez es el estado de *fitra*<sup>136</sup>. Nacemos desnudos, amamos desnudos, nos bañamos desnudos, en *ÿanna* Âdam y Hawwa estaban desnudos, y el Día del Juicio seremos convocados completamente desnudos, como nos dijo el Profeta”.

330. Las musulmanas virtuosas no consentían ir a la *zâwiya* del Houri porque decían que les recomendaba dejarse acariciar por el ángel del sol, el ángel del agua y el ángel del viento, cosa que aunque no fuera a la vista de nadie, iba contra la *sharî’a* porque era siempre a cielo descubierto.

331. Un pobre de Al-lâh dijo: “Si es verdad que proyectaremos nuestros deseos más desenfrenados hacia la *ÿanna* como dice el Corán (21:103), esos deseos (*shahawât*) que son la característica del actuar del cerdo, mi *ÿanna* será oler y lamer incansablemente el cuerpo de...”. Y dijo el nombre de una mujer.

---

332. Hashim contó un hadiz. Se nos ha transmitido que el Profeta dijo a sus compañeros: “No por hacer *salât* ireis al Jardín”. Le contestaron: “Siendo así, ¿quién hará mañana la *salât*?”. “Vosotros haced lo que se os ha dicho que hagáis”, fue la contestación del Enviado de Al-lâh.

<sup>134</sup> Miembro de minoría religiosa o cultural en una tierra islámica.

<sup>135</sup> Calumniado. La *malâmatîya* es una vía espiritual dentro del Islam.

<sup>136</sup> Naturaleza original de la criatura.

---

333. Hashim y Abdennur se pusieron delante de la ventana del Hotel que daba a las montañas y uno de ellos dijo: “Si percibiéramos todo lo que tenemos ahí delante, reventaríamos”.

---

334. “No podemos saber con el solo cuerpo qué es el aire o qué es el agua”, dicen que dijo as-Saragusti. “Pero no tenemos más que el cuerpo para saberlo”, dicen que contestó al-Ishbilî.

---

335. Preguntaron a Abdelmumin por la obediencia a la orden de Al-lâh. “Tu vida sometida a la orden de Al-lâh es la de un tapiz que pudiera sentir cómo va tejiéndose”.

---

336. Husain Vallejo contó brevemente su experiencia de *wâqî'a*, de destrucción del mundo sobre él: “Sentí un diluvio y todo se desestructuró por el agua. Y luego vi una estrella del alba. Y luego una piedra”.

---

337. Para Abdelhaq de Barcelona la postración era tan natural que a veces se quedaba dormido en *suyûd*<sup>137</sup>.

---

338. El *shaij* Abderrabih at-Taih dijo: “Con la inspiración del universo y su expiración todas las alegrías y los dolores están hechizados”.

---

339. Poco después de la muerte del Mensajero de Al-lâh, paz y bendiciones, sus compañeros ya tenían conciencia de que era mejor callarse. Ante la recitación de la aleya 65:12 [“Al-lâh es quien ha creado siete cielos y otras tantas tierras...”], ‘Abdul-lâh ibn ‘Abbâs exclamó a la multitud en ‘Arafât: “¡Oh hombres, si comentara ante vosotros este versículo tal como yo mismo se lo he oído explicar al Profeta, me lapidaríais!”.

340. Abderrahmán Aguirre nos escribió: “Fue Abû Huraira quien afirmó que si desvelara la sabiduría interior que Muḥammad le mostró le aplicarían la pena de muerte por impío y al-Hallây,

---

<sup>137</sup> Posición de postración absoluta con la frente pegada a la tierra.

desvelándola, puso una réplica de la Ka'ba en la casa y se dedicaba a dar vueltas a su alrededor...”.

---

341. Un hombre iba de Tetuán a Casablanca a tomar posesión de un cargo político en la capital, cuando, de paso por Zimmish, donde está la tumba de Ibn 'Aÿîba, decidió visitar el morabito del íntimo de Al-lâh. Y allí se quedó hasta el día de su muerte barriendo la tumba de Ibn 'Aÿîba. A este fenómeno se le llama en el Sufíesmo “el atamiento al lugar” y sucede con el permiso de Al-lâh.

---

342. Preguntamos a Pablo Beneito cuál había sido su experiencia más impresionante en el Islam, y nos respondió que cierta vez al ver el *suÿud* de un anciano en Qairawân: “Nunca antes había visto un atributo de Al-lâh en un instante del cuerpo”.

---

343. Comentando el versículo coránico “Un día la tierra no será más la tierra y los cielos serán cambiados y los hombres comparecerán ante Al-lâh...” (14/49), Nasr ad-Dîn Toledo comunicó el secreto de su reconocimiento del Islam: “Un día la tierra dejó de ser la tierra, mi cuerpo dejó de ser mi cuerpo, mi mujer y mis pertenencias dejaron de ser mías y desde entonces ya estamos ante Al-lâh.”

---

344. Dijo Ibn 'Arabî: “El día es la sombra de la noche”.

---

345. Cuando alguien en presencia de Abû Madian –“el Maestro de Occidente” según el Sufíesmo clásico– hacía una cita sobre algún asunto de la vida espiritual, éste contestaba: “A mí traedme carne fresca”.

---

346. Husain Vallejo miró arriba a la montaña, señaló una cascada tras de la cual lucía el sol, y dijo: “¿Veis? El agua es luz que adquiere peso para caer y fecundar la tierra”.

---

347. Abdelbari al-Garnatí, la noche después de hacer la *shahâda*, soñó que de todos los miembros de su cuerpo, los internos y los externos, brotaban versículos del Corán.

---

348. Mumin preguntó a Hashim por el estadio espiritual del *tawakkul*<sup>138</sup> y Hashim le contestó algo que aparentemente no tenía el menor sentido: “Ese *maqâm*<sup>139</sup> es duro porque las aguas son como montañas”.

---

349. En una carta, Yara de Barcelona decía: “Acostumbrarse al *malakût*<sup>140</sup> tiene que ver con el destete”. Y Omar Fernández añadió: “Fâtima es uno de los nombres femeninos de Al-lâh: la que nos desteta”.

---

350. Dijeron a Rûmî que distinguiera entre el arrebató (*hâl*) y la morada espiritual (*maqâm*). El maestro les dijo: El *hâl* es como cuando la hermosa desposada se quita su velo; el *maqâm*, en cambio, es cuando el esposo se queda a solas con su desposada.

---

351. Yehudá Amijái, poeta judío, escribió –y es maestro desconcertante– que era por culpa del Nombre de Dios “El lleno de Misericordia” por lo que el mundo estaba tan carente de ella.

---

352. Estando cansado el *shajj* de aquella *tarîqa* de que sus discípulos no cesaran de hacer *hadra*<sup>141</sup>, se decidió a hablarles muy seriamente. Les dijo que él nunca había tenido inconveniente en esa práctica pero que en exceso le parecía nefasta y que incluso había alfaquíes dignos de credibilidad que consideraban que la *hadra* era... *harâm*<sup>142</sup>. Se hizo un silencio profundo en la habitación y con el retumbar de esa última palabra en sus corazones uno de ellos gritó “¡Al-lâh!”... ¡y comenzó una nueva *hadra*!

---

353. Nos planteábamos por qué en el Islam había la gente más dulce y también la más recalcitrantemente bruta que nunca habíamos encontrado en nuestras vidas. Mumin resolvió con una respuesta

---

<sup>138</sup> Abandono completo en la Vía de Al-lâh.

<sup>139</sup> Estado espiritual.

<sup>140</sup> El universo angélico.

<sup>141</sup> Recitación colectiva de los sufíes en círculo, acompañada de saltos, giros y otras manifestaciones exteriores de arrebató.

<sup>142</sup> Prohibido.

racional: “Los unos porque se educan en el verdadero *dîn*<sup>143</sup>, los otros porque han llegado a nosotros respondiendo al arquetipo del Islam que se da en los medios de comunicación”, pero Mariam de Zamora fue mucho más desconcertante en su respuesta: “El Islam saca lo más auténtico de ti. Si eres malo, saca tu maldad”.

---

354. Cuando en la intimidad del hogar la mujer del Faussi le gritaba, las cosas se rompían por propia voluntad.

---

355. A pesar de la insistencia de los asistentes, Sophie de Bretaña no quería revelar el nombre de la criatura que llevaba en su vientre. Hashim comprendió: “Es un modo muy sabio de protegerla... Así el nombre no quedará separado de su rostro”.

---

356. Cuando le preguntaron a Hasan de Basora: “¿Qué es el Islam y quiénes son los musulmanes?” respondió: “el Islam está en los libros y los musulmanes en las tumbas”. Pero el Faussi se indignó al oír esta anécdota: “No, es Hasan de Basora el que está en la tumba... El Islam jamás ha sido encerrado en libro alguno. ¡Ni siquiera en el Corán!”.

---

357. A Abdelkarim le molestaba que Ali González hablase de los “conceptos islámicos” porque a él, al menos dos de ellos, vinieron a visitarle. La *basmala*<sup>144</sup> le dijo que le daría una creación vacía, y en breve su mujer tuvo un aborto. Y el *iÿtihâd*<sup>145</sup> le preguntó qué derecho tenía a escribir sobre él.

---

358. “Un abrazo alado”, se despidió Zakaŕîyâ de Abdelmumin, que se quedó en contemplación de esas palabras.

---

359. El Faussi recriminó a Abdennur cuando aún era joven en el Islam: “Todavía no puedes aprender. Sólo puedes enseñar. Maestro es el que ha dejado de enseñar y únicamente aprende de sus discípulos”.

---

<sup>143</sup> Senda espiritual.

<sup>144</sup> Fórmula de inicio de toda acción: *bismi l-lâhi r-rahmâni r-rahîm*.

<sup>145</sup> Libre interpretación de los textos sagrados.

---

360. Decía José Manuel Martín Portales a Abdelkarim Osuna: “Yo no sé si el viento me va a aliviar o me va a helar de frío, lo que sé es que debo desnudarme para sentirlo”. Y contestó el catalán: “Yo también quiero ver su Rostro”.

---

361. Hashim nos confesó su comprensión acerca del *ÿinn* que se hallaba encerrado en la base de la columna salomónica de la Mezquita de Córdoba.

---

362. El maestro francés no acababa de entender cómo Abdelmumin comprendía el Nombre de Al-lâh *as-Samad*, “el Irreductible”. El sevillano le dijo: “Efectivamente, a Al-lâh no se lo puede reducir más. Puedes reducir todo lo que es; no lo que *no* es. No se puede ser menos que Al-lâh”.

---

363. Un impaciente le preguntaba a al-Hallây qué era el *tasawwuf*<sup>146</sup> y él le contestó: “No te atrevas con nosotros”.

---

364. Pablo Beneito nos dijo que había en Damasco una pollería que se llamaba “Ibn ‘Arabî”. Y también un nombre de pepinillos.

---

365. “Disculpa por quitarte tu tiempo”, concluyó Abdelmumin la larga conversación con Mansur Escudero. “No me lo quitas, me lo das”, contestó el emir de los maestros desconcertantes.

---

366. Definitivamente surgió el *al-Hallây* de la Nueva al-Andalus. Me contaba que desde joven fue preparándose para la autosuficiencia, de modo que llegó a beber sus propios orines para no morir de sed en caso de necesidad. También se bañaba con ellos y decía que la piel le quedaba tersa y suave.

---

---

<sup>146</sup> Sufismo.

367. El Hourí, traslúcido, una vez más expresó desde el umbral de la puerta de su habitación el objeto de su comprensión violenta: “Mis actos tienen que ver con el orden de las cosas”.

---

368. Omar Fernández llamaba “musulmanes materialistas” a los que hablaban como un hermano que cierto día le dijo: “Creo que he visto *laylat al-qadr*<sup>147</sup>. El filo de la luna estaba a punto de desaparecer. Estaba yo en la terraza en una noche clara y serena. Bajé a la calle y el aire movía las cosas en la niebla...”

---

369. Daniel nos contó que los judíos de Praga hacían entierros para los rollos de la Torá que se estropeaban y Mahmud que los de su pueblo enterraban los pellejitos del pene después de hacer la circuncisión.

---

370. Se estaba comentando el pasaje del Corán en que se dice “Se os preguntará por el placer [*na’ím*]” y Omar Fernández –arabista– dijo: “Para poder ser interpelado por él tienes que tomar distancia respecto del *na’ím*; ése es el sentido de la partícula ‘*an* que aparece en el original árabe”. Abdennur concluyó: “Tomas distancia porque el placer es una criatura. Se os preguntará por la cortesía que hayais mostrado hacia el placer”.

---

371. “Un rey tiene que dar mucho para conseguir un poco. Así también le ocurre al íntimo de Al-lâh; que llegado a un punto del ascenso espiritual, para avanzar un solo paso en el camino de su Señor, tiene que liberar a un montón de sus hermanos de sus ataduras”, declaró az-Zahirí.

---

372. Jader de Cádiz dividía entre las partes del cuerpo que eran *ýinn* (ígneas) y las que eran *insân* (humanas), y –en un segundo nivel– cuáles eran *mumin* y cuáles *kâfir*.

---

373. Tarek Faussi tenía visiones acerca de la auténtica naturaleza de la gente. Dijo que Ali González tenía naturaleza de fuego, y que Yaratul-lâh de Barcelona era un océano. Veía cuándo los jóvenes

---

<sup>147</sup> Una de las noches del mes de Ramadán, en la que descendió el Corán a Muhammad.

que venían a preguntarle “no tenían cuerpo”, cuándo sus hermanos musulmanes “tenían un nudo dentro”, o cuándo una persona tenía “un alma antigua”.

374. Faussi vio despierto en una visión a Mehdi Flores como un pollo desplumado y amortajado y dijo de sí mismo a los cuatro vientos que él quería dejar de trabajar por el Islam como hasta ahora lo había hecho. Lo hizo para salvar al Mehdi de lo que se cernía en torno a él porque los enemigos del Islam buscaban carnaza. Y destensó así la negritud.

375. Le preguntaron al Houri por qué creía que la civilización estaba destruyendo la tradicional capacidad de algunos hombres de ver el futuro y el corazón de las cosas: “Por la televisión. Cientos de imágenes por minuto destruyen esa parte del cerebro donde se asienta la Visión. Los maestros antiguos incluso hacían ejercicios diarios de horas de oscuridad para aumentar la Visión y se hubieran escandalizado de que se llegase a alterar el horario solar usando luz artificial hasta altas horas de la noche...”.

---

376. Dijo Qamar de Almería: “Los siete *abdal*, los siete hombres justos de la Tradición, preservan los siete climas”.

---

377. Cuando le preguntaron a Abû Madian si producía algún efecto sobre la Piedra Negra el hecho de que las gentes la tocaran y besaran, él respondió: “La Piedra Negra soy yo”.

378. Latifa de Canarias dijo: “La Piedra Negra fue una *daraba*<sup>148</sup> de advertencia de Al-lâh hacia la tierra. Por eso la besamos, como parte que es del Recuerdo de Al-lâh”.

---

379. Aisha de Valencia, que era musulmana sin *shahâda*, nos dijo algo que no comprendimos, pero que sabía a *haqq*<sup>149</sup>: “Los goznes de la realidad son frágiles”.

---

280. Jalil dijo en el Parlamento de las religiones del Mundo: “Sí, las religiones –todas las religiones- han matado por Dios... Pero el

---

<sup>148</sup> En realidad, quiso decir un *darb*: un signo de aviso, un golpe de efecto.

<sup>149</sup> Realidad.

drama del ser humano no es que haya matado por Dios, sino que mata por cualquier cosa: por petróleo, por una nación, por construir el paraíso marxista en la tierra,... ¡Se mata hasta por amor!”.

---

381. La descripción que hizo el Houri a Husain de Madrid sobre el proceso de la Revelación a Muḥammad fue la siguiente: “Muḥammad es un enigma para los musulmanes y por eso la Revelación es un enigma. Pero está ahí delante: puede ser vivido por cualquiera. Cualquiera puede ser Muḥammad. Hay que, eso sí, comenzar haciendo las cinco *ṣalât*. Luego controlar la lengua, la vista-el oído y la sexualidad (control no es abstinencia, sino orden). Cuando lo has conseguido se te concede el *ádab*<sup>150</sup>. Cuando cultivas el *ádab* el mundo se te abre y te cuenta. Cuando el mundo te cuenta, lo hace sin palabras; éstas se hacen necesarias para comunicar la experiencia a los demás. Ahí es donde entra en juego la cultura en la que te desenvuelves”.

---

382. Según el *Shajj* Muḥammad Karîm Jân Kirmânî, el Paraíso del creyente es su propio cuerpo, y sus acciones meritorias son sus árboles, sus ríos, sus huríes y sus castillos.

383. José Manuel Martín Portales enseñaba al Mumin: “El Paraíso no es algo ajeno a ti que recibes, sino algo interior a ti que se proyecta sobre la realidad exterior. Esto es lo que no entienden muchos creyentes: hay un nivel de la experiencia en el que tú engendras el Paraíso”.

384. Omar Fernandez nos hacía reflexionar en relación a que el Corán usara la misma palabra –*na’im* (placer)– para aquel placer que habíamos probado en nuestra vida diaria y para aquello que nos encontraríamos como premio en la *Yanna*<sup>151</sup>: “¿No será que estamos sacando la *Yanna* de donde está? ¿O que estamos quitando la vida de donde está?”.

---

385. Un niño pedigüeño seguía a Ali González por las calles de Chauen: “Dame un *dirham*<sup>152</sup>”. Ali no quería malacostumbrarlo a mendigar, pero ignoraba sus circunstancias familiares, y, al cabo de

---

<sup>150</sup> La delicadeza al tratar el mundo.

<sup>151</sup> El Jardín.

<sup>152</sup> Moneda marroquí de escaso valor.

un rato, le pidió que recitara la aleya *Qul huwa Al-lâhu Aḥad*<sup>153</sup>. *Qul huwa Al-lâhu Aḥad*, repitió el niño, y Ali le dio el *dirham*. “En esta ocasión no ha mendigado: es un duro trabajo soportar esta aleya del Corán”.

386. Un niño mendigo del desierto de Túnez señaló con el dedo la botella medio vacía de agua que llevaba Ali González en las manos. “¿La quieres?”, dijo el del Ronquillo. El niño se agachó, cogió una piedra cualquiera del suelo y le tendió la mano mostrándosela. “¿Quieres cambiarme una piedra por agua?”, le dijo Ali, y se echó a llorar allí mismo.

---

387. El maestro de Islam de Omar Joray le dijo: “Si sabes quién eres, qué quieres y adónde vas, es que estás completamente perdido”.

---

388. Dirigió la *ṣalât* Mahmud el egipcio y, al acabarla, ardía en deseos de decirnos algo con su castellano ininteligible: “No importa no habláis el árabe bienamente, queréis más Islam que otros nacemos musulmanes, estáis aquí, por eso Al-lâh no quiere nada de vosotros”. Y al final dijo en voz alta: “¡Al-lâh no quiere molestaros!”.

---

389. Yusra, la mujer de Abdelmumin, dijo: “La *ṣalât* es hermosa en su repetición, como los olivos”.

---

390. No sabemos qué quería decir Abdessamad de Écija cuando a alguien que le llamó maestro le respondió: “No hay maestros; no hay discípulos. Hay sólo una gran soledad que nos envuelve, nos acoge y nos amamanta como una cerda a sus lechoncitos”.

---

391. Fernando Mora enseñaba prácticas de Budismo tibetano a los musulmanes de Almodóvar. Cierta día les preguntó qué diferencia veían con el Islam. “El saboreo”, contestó rápido el Mehdi.

392. Abdennur Prado pensaba que la última sonrisa del Buda fue su comprensión del Islam, el anuncio de que lo que venía era el Islam.

---

<sup>153</sup> “Di: Al-lâh es uno”.

393. Cuando por fin Pablo Beneito en el trascurso de la conversación hizo que se rindiera la arrogante mente de Abdelmumin y éste abrió sus oídos, el arabista estaba diciendo: "...Hay que buscar el lugar geográfico que es la exteriorización de tu momento espiritual".

394. Tras un viaje largo, Pablo Beneito dijo: "El mundo le ofrece al viajero los signos de una geografía visionaria, en la cual cada lugar se corresponde a un estado de conciencia".

---

395. Tras una conferencia de Ali Gonzalez que debía tratar de lo que era el Islam (y en la que Ali pulverizó absolutamente todas las ideas preconcebidas de lo que era una religión si se aplicaban al Islam), José Manuel Martín Portales –que era el anfitrión– tomó la palabra: "Como veis, Ali no ha hablado *del* Islam... Ha hablado *desde* el Islam".

396. Conversaban el Hourí con Osuna, y dijo este último: "Gracias a estas reuniones con José Manuel Martín –cristiano– me he dado cuenta de que soy un musulmán ortodoxo". "Sí –añadió el Hourí–, tú eres ortodoxo y yo floto".

---

397. "No sé a qué atenerme –dijo Abdennur: me decepciona la comprensión de un Al-lâh sometido a pasiones que presenta Ibn 'Arabî, pero me hiela el corazón el Dios abstracto y racional de Spinoza". A lo que contestó José Manuel Martín: "Eso es porque para ti todavía Al-lâh es una cosa". Y añadió el Mumin: "Mientras lo concibas como un sustantivo te calentarás la cabeza a la hora de los adjetivos; prueba a entenderlo como un verbo".

398. Después de leer la negativa de Ali González a que la *ru'yâ*<sup>154</sup> supusiese ver a Al-lâh, Abdelkarim Osuna le escribió: "A mí, sin embargo, me gusta que tenga ojos y deseo adquirir la fuerza para poder aguantar bajo Su mirada. Una vez, durante la *salât*, sentí muy lejanamente Su mirada y casi me quedo congelado. Tiene los ojos negros, como la anti-materia de la que hablan los físicos. Cualquier pasión compartida entre el hombre y Al-lâh es el Signo de Su cercanía. Para mí es lo más inmediato, lo más ojos, lo más boca, lo más raíz y contundencia... A mi me gusta que Al-lâh tenga una mano y sentir cómo acaricia las montañas. ¿Es el viento, el calor, mi

---

<sup>154</sup> Visión de Al-lâh.

sueño? O todo junto: el mundo es una teofanía, un lugar donde Al-lâh se manifiesta...”

---

399. Ali el gallego dijo al Houri: “No conformarse con cualquier cosa es parte de nuestra cortesía con Al-lâh”.

---

400. La *juṭba* de ese día del Faussi empezaba inquietante: “Muchos musulmanes no saben que el Profeta se cubría la cabeza con un velo cuando recibía la Revelación, como hacía el *kâhin* (brujo) de la Arabia preislámica. No saben que también el *kâhin* juraba por los astros cuando era arebatado por el *ÿinn*, como observamos que hace el Corán. No saben que la Revelación comenzó siendo rimada al modo de la métrica que usaba el *kâhin* en sus alocuciones teofánicas (denominada *saÿ*). No saben que, como hacía el *kâhin*, usó a Ỳibrîl para encontrar un camello perdido en el desierto. Como el *kâhin* interpretaba sueños, hablaba con los espíritus de los muertos, atrapaba a los *ÿinn*, curaba a los posesos, hacía predicciones... Y el no saberlo les hace vulnerable a los arabistas que lo saben. El Profeta no era un *kâhin* y aborrecía a los *kâhana*; pero evidentemente recibió algún tipo de adiestramiento con ellos”.

---

401. Ali el gallego le preguntó al Faussi: “¿Tú crees que una mujer es más valiente para amar al Profeta que un hombre?”.

402. Nuria Amat acarició la mejilla ensangrentada de Muḥammad en un sueño y desde entonces quedó prendada.

---

403. Abû Yazîd al-Bisṭâmî exclamó:

– ¡Oh, mi Rabb, nunca he asociado nada a Ti!

– Abû Yazîd, dijo el Altísimo, ¿ni siquiera leche? Acuérdate cuando una noche dijiste: “La leche me sienta mal”. Pero soy Yo quien causa el mal y el beneficio.

404. El fundador de la fe bahai preguntó a un sufi mientras almorzaba qué era lo que estaba comiendo y el sufi le contestó: “Estoy comiendo a Al-lâh”.

405. Abû I-Ḥasan ash-Shâdzilî enseñaba la importancia de considerar a Al-lâh como Agente de todas las acciones, incluso de

las aparentemente viles y perversas: “Considerar esto no te hará ningún daño, mientras sí te perjudicará considerar a las criaturas como autoras de las acciones que Al-lâh realiza a través de ellas”. Y es curioso que incluso un ateo como George Bataille escribiera: “Dios no es el Mal. Dios está más lejos que el Mal; es la inocencia del Mal”.

406. Había un libro ignominioso de un sufi marroquí del siglo XIX muy leído entre los de la nueva al-Andalus que decía que Al-lâh mentía, que Al-lâh robaba y que Al-lâh mataba. Que los que lo negaban estaban defendiendo el absurdo de que la mentira, el robo o el asesinato no sucedían de verdad, o –peor todavía– que Al-lâh no era el único Agente del universo.

---

407. Preguntaron al *shaij* Sefer Efendi en Estambul: “¿Cómo es sentir el verdadero amor a Al-lâh?” y su respuesta fue: “Es como caerse desde un noveno piso”.

408. Un *walî* de Chauen dijo a Yaratul-lâh: “*Hubb*<sup>155</sup> es otra forma de llamarle al *fanâ*<sup>156</sup>”.

409. *Hayy* Dâ’ûd de Chauen dijo a una de las musulmanas españolas que fueron a aprender Corán: «*Mahabba*<sup>157</sup> es vida y muerte. Vida en “El que vive” (*Haiy*) y muerte en ti misma».

410. Tras una conferencia de un teólogo cristiano sobre el amor que habíamos de sentir para con Dios, intervino Ali González y dijo con sencillez: “Discúlpeme, pero esa idea de amar a Dios ya ha caducado”.

411. Tras la condena oficial de un hermano a su escrito contra el amor a Al-lâh, Ali González dijo: “Muchos de los conversos al Islam han salido de la Iglesia, pero la Iglesia no ha salido de ellos”.

---

412. Entre nosotros hablábamos de aquel pasaje de *las iluminaciones de la Meca* en la que Ibn ‘Arabî decía que la Ka’ba se remangó los faldones ante él, unos dicen que como el gesto obsceno

---

<sup>155</sup> Amor.

<sup>156</sup> Extinción.

<sup>157</sup> Amor.

de una mujer que desea ser penetrada, y otros como para expulsarle de allí de una patada.

413. Pablo Beneito nos recordaba que, en el tiempo en que Ibn ‘Arabî estuvo cuestionándose la veneración que entre los musulmanes se sentía por la Ka‘ba, al fin y al cabo una piedra, tuvo un arrebató durante el cual la Ka‘ba se movió de su lugar y le persiguió por los alrededores del Haram, y cómo Ibn ‘Arabî corría como un poseso hasta llegar a las afueras de Meca.

---

414. Tanto se empeñó Ẓuhâ en que nadie cruzara el umbral del morabito en el que se enterraría, ordenando que la puerta fuera clausurada con múltiples candados, que actualmente es en efecto infranqueable esa puerta. Pero, como quiera que ya el morabito no tiene paredes salvo la que sostiene la puerta, se puede acceder a ella sin el menor problema.

---

415. ‘Alî al-Husainî del Líbano, árabe de padre y madre, abuelo y abuela, se creía a sí mismo un musulmán español converso, y decía: “Nosotros (los musulmanes conversos) no hemos heredado el Islam de nadie, sino que lo hemos construido en nuestros corazones con cada hálito hasta ahogarnos pronunciando la última letra de la palabra Al-lâh”.

---

416. Carlos Segovia nos recordaba que Al-lâh dijo a Moisés: “Camina delante de mí”. El hombre va haciendo mundo por delante de Al-lâh. Al-lâh es sólo el que acompaña al hombre.

---

417. Dijo el Shaij: “La lengua sagrada forma un paisaje rocoso –de sólo consonantes- que se vivifica cuando tú –pronunciando el texto– le otorgas las vocales. Es curioso: El texto sagrado necesita de ti para ser lenguaje. Si no se pronuncia, si el ser humano no pone en él las vocales, el Texto no significa nada”.

418. Massignon fue un sacerdote casado de la Iglesia Católica que acabó enterrándose como musulmán. Él dijo que en las lenguas semíticas el sentido surgía como la chispa de frotar el sílex.

---

419. El *shaij* Abderrabih at-Taih dijo: “En el universo flota la voluntad, y en la voluntad flota el universo”.

---

420. Idris Rubín de Celis, judío septuagenario converso al Islam, decía: “Los que no hacen el *faÿr*<sup>158</sup> todavía están crudos”.

---

421. SABIHA de Morón se enfadó con Mumin porque había dicho que el Profeta era un perfecto inculto. Cuando Mumin lo contó a Omar Fernández, éste le dijo: «“No entiendo por qué se enfadó. La incultura es la virginidad de Muḥammad. Es como si alguien dijera que es un insulto a Mariam llamarla “virgen”... Por no saber, Muḥammad no sabía ni de palmeras... ¡Date cuenta! ¡Vivir en un oasis y no saber de palmeras!”. “¿De dónde sacas eso?”, le preguntó el Mumin. “Recuerda el hadiz –le contestó el murciano– en que los cultivadores de palmeras le preguntan qué le parecía un cierto modo de polinización artificial y –porque le obedecieron– ese año no recogieron ni un dátil... Cuando se lo recriminaron, Muḥammad se defendió: “¿No lleváis toda la vida cultivando palmeras?... ¿Por qué me preguntáis a mí y por qué me hacéis caso?”».

---

422. Saleh Paladini, preocupado por la ola de calor de junio de 2003 resultado de tanto consumo de energía, comentaba a Bretos Polo: “Al-lâh sabe cómo hace las cosas. Los musulmanes estamos tan atrasados que vamos a salvar el Planeta”.

---

423. Faruq de Casablanca parecía por lo general un auténtico cretino, pero una vez se le oyó decir algo que no cuadraba con su personalidad: “A veces es tan espesa la presencia de Al-lâh alrededor de un hombre que éste teme cerrar los ojos por miedo a pillar un pliegue de su manto”.

---

424. A la pregunta de por qué había adoptado el *madzab* Dzâhirî<sup>159</sup>, Seyyed contestó: “Cualquier analogía nos aleja de la pura transparencia”. Alguien, que había oído su respuesta, objetó: “Pero,

---

<sup>158</sup> *Ṣalât* del alba.

<sup>159</sup> Escuela jurídica literalista.

¿Al-lâh no es también el Oculto<sup>160</sup>?”. “Sí, El Evidente<sup>161</sup> está oculto en lo evidente. Si no se ocultase nos destruiría”.

---

425. Contaban en Almodóvar que Mulâ Sadrâ Shirazi decía que las plantas se alzarán y serán recibidas en el Paraíso de Al-lâh tras el día del Juicio.

---

426. El grupo de *Fiqh* de los musulmanes andalusíes lanzó una *fatuâ*<sup>162</sup> condenando la lapidación. Al conocer el contenido inapelable de la *fatua*, Husain Vallejo comentó: “El ver en la televisión una lapidación sucedida en Irán retrasó mi *shahâda* cinco años”.

---

427. Muchos no entendían que el *insân al-kâmil*<sup>163</sup> es el *rabb*<sup>164</sup> de la existencia, y entonces Alia la naqshbandi recordó que el Mensajero de Al-lâh dijo: “El sabio es *rabb* en este mundo y en el otro”.

---

428. Jalil iba a visitar una tumba de un íntimo de Al-lâh en Turquía y dijo a Mahmud Piruz de los Dervishes de Madrid que le encomendaría cuando estuviera allí. El Piruz le contestó que no era necesario.

---

429. El libanés dijo al Faussi: “Hasta el amor a los más íntimos es afectado por el *tawakkul*<sup>165</sup>”.

---

430. Cogieron la costumbre la gente del Houri de estar en silencio todos los días desde el *magrib* al *‘ishâ*<sup>166</sup>.

---

431. Bretos Polo, de la *tarîqa*<sup>167</sup> de Alan Mendoza nos hizo llegar su palabra: “Hasta los velos no son más que luz”. Otros interpretaron

---

<sup>160</sup> En árabe, *al-Bâṭm*.

<sup>161</sup> En árabe, *adz-Dzâhir*.

<sup>162</sup> Dictamen jurídico.

<sup>163</sup> Hombre Universal.

<sup>164</sup> Señor.

<sup>165</sup> Absoluto abandono por Al-lâh.

<sup>166</sup> Desde la puesta del sol hasta la salida de la primera estrella.

<sup>167</sup> Cofradía sufi.

que lo que había dicho era: “A veces es la misma luz la que es un velo”.

---

432. El *shaij* Abderrabih at-Taih dijo: “Algunas de las mentiras de la vida eclosionan en verdad”.

---

433. Abdelsamad Méndez, de Mérida, dijo: “Los atributos de Majestad de Al-lâh están para disuadirte a ti de asumirlos y librar al género humano de ser toda esa basura”.

---

434. Un musulmán de Gijón nos contó que un campesino del Rif decía a Al-lâh: “Déjame acariciar tus mejillas, mesar tu pelo, lavar tus pies, porque me das alimento cada día”. Un *faqîh*<sup>168</sup> pasó y lo oyó y le reprendió porque estaba humanizando vergonzosamente a Al-lâh. Pero, al seguir su camino adelante, el experto en Derecho Islámico oyó dentro de su oído: “¿Quién te ha permitido intervenir en la relación que tengo Yo con mi siervo?”.

435. Decidió un alfaquí pararse en el camino para censurar el comportamiento de un hombre que había decidido vivir entre las basuras por amor de Al-lâh, y éste le contestó: “¿Conoces tú todo de Al-lâh?”, “No”, contestó el alfaquí. “Pues yo pertenezco a esa parte de Al-lâh que tú ignoras”.

---

436. Rabi'a dijo: “Dios es la primera ruptura de la unidad”. Y luego, más inexplicable aún: “En el momento en que te desdoblas para que exista Dios, has perdido tu unidad”.

---

437. Pablo Beneito nos recordó esas palabras de Ibn 'Arabî: “Una experiencia mística que no deja *'ilm*<sup>169</sup> no tiene importancia”.

---

438. Alguien preguntó a Ali González cómo superó el punto de vista árabe en su Islam. Ali le contestó: «Fue un instante en concreto. Una vez que me sorprendí en *dzikr*<sup>170</sup> mientras hacía mis necesidades

---

<sup>168</sup> Alfaquí, entendido en *fiqh* (Derecho Islámico).

<sup>169</sup> Conocimiento.

<sup>170</sup> Recuerdo de Al-lâh.

mayores. Avergonzado traté de dejar de pronunciar el nombre de Al-lâh hasta que concluyera con mis necesidades. Luego me dije a mí mismo: “¿Por qué? ¿Qué tiene lo que estoy haciendo que sea peor que hacer el *suÿûd*<sup>171</sup> o que estar sentado en postura de flor de loto?”».

---

439. Un jordano de corazón desbordado le explicaba a Idris Rubín de Celis –judío musulmán– que la Mezquita de la Roca estaba construida de tal forma que las piedras se apoyaban unas en otras en un modo único de construcción en toda la historia de la arquitectura por el que, al final, la base última de las piedras no tocaba la tierra y toda la mezquita estaba suspendida en el aire. Idris se volvió a un tercero y le dijo: “Pero ¿esta criatura se cree lo que él mismo está diciendo?”. A lo que fue contestado: “¡Déjale, hombre! Su explicación no le hace daño a nadie...”.

---

440. Dijo Jalil de Barcelona: “Un signo de la corrupción de los tiempos es que lo que en Oriente son sabidurías en Occidente son terapias”.

---

441. El Mehdi nos contó una historia impresionante que vivió la noche anterior mientras estaba en duermevela. Después de la tertulia nocturna en casa de Mansur, se marchaba poco a poco la gente a la cama, y cada uno desde su lugar en la cama iba sintiendo cómo los ruidos nocturnos cada vez eran menos. Silencio en la noche; eran sólo gente tratando de dormir en la oscuridad, como si ellos mismos fueran oscuridad asentándose en los lugares del sueño, cuando comenzaron a sentir cómo se activaban formas, figuras, volúmenes, que acababan siendo cuerpos de ÿinnes negros –aristocráticos– que buscaban entre las habitaciones y que se iban agrupando de modo espontáneo hasta que todos ellos acabaron como una comitiva que se dirigió a los sótanos de la casa de Omar Ribelles. A alguien con quien se encontraron les dijeron que ellos vivían allí abajo desde hacía no sé cuántos siglos, y que ellos habían pedido a Omar que les construyera una mezquita donde pudieran hacer la *salât*.

---

<sup>171</sup> Postura de postración con la frente pegada en la tierra.

442. Preguntó el Houri a Nadia de Barcelona –recién conversa al Islam– qué era el Islam para ella, y le dijo: “Es como si te hubieran llevado en una noche cerrada a un sitio desconocido y tuvieras que encontrarlo de día”.

443. Le explicaba el Houri a Nadia de Barcelona cómo hacer *du‘â*<sup>172</sup>: “Abres las manos como leyendo un libro, expresas un deseo y luego te pasas las manos por la cara y el pecho...”. “Te lo echas encima ¿no?”, dijo ella. “Sí, te lo echas encima”, dijo el del Líbano, saboreando esas palabras.

---

444. Samir de Huelva, por temporadas, veía cucarachas cada vez que cerraba los ojos, Al-lâh sabe por qué, y ni aún así dejó de defender que la *yanna* era la vida cotidiana.

---

445. La mujer del Mumin escribió con agradecimiento a Saleh porque estuvo junto a su marido frente a los que le insultaban, y Saleh –a punto de hacer el *Haÿÿ*– le contestó: “Diré tu nombre en la ciudad de Meca, y también en Medina”. El Mumin y su mujer no lo entendieron porque ella todavía no había recibido su nuevo nombre, pero a la vuelta de Saleh supieron que ella había hecho la *shahâda* con Saleh en un tejado de Meca y su nuevo nombre era Yusra.

---

446. Said, un cartujo que recibió de Al-lâh la misión de reconquistar al-Andalus con la fuerza del *dikr*, explicó que comprendió lo que se le estaba ordenando el día que “Al-lâh le arrancó el corazón”.

---

447. Uno que conocía bien a los saudíes describió el wahhabismo así: “Es una apisonadora, pero una apisonadora que no pasa una sola vez sino que se establece como la noche”.

448. ‘Imâd ad-Dîn, tras su estancia en Yemen, nos describió magistralmente y en una sola frase el modo desagradable del *adzân*<sup>173</sup> de los yemeníes wahhabitas: “Despertaría a un bebé dormido”.

---

<sup>172</sup> Invocación a Al-lâh.

<sup>173</sup> Llamada a la *salât* desde una mezquita.

449. *Shaij* Ẓalil, de los shâdzilîes, dijo a los suyos que hicieran *du'â*<sup>174</sup> insistente para que se acabara el petróleo saudí.

---

450. Nur Samawati bebió unas gotas de agua de zamzam traída por alguien que hizo el *Ḥayy* y fue llevada allí mismo, y oyó los golpes metálicos de las cacerolas en el fondo de la cueva. “¡Qué dulce el sabor de Muḥammad!”, le escucharon decir en esos momentos.

---

451. “Dios no sabe a nada”, dijo ad-Daudi.

---

452. El maestro Shaiq de Balj hablaba de la *alquimia del ayuno* pues decía que “cuarenta días de hambre podían transformar la oscuridad del corazón en Luz”. Y Rûmî añadía: “El hambre es el alimento de Al-lâh”.

---

453. Abdennur dijo: “El *ṣirât al-mustaqîm*<sup>175</sup> es la columna vertebral recta de los musulmanes, que hace fluir la *ni'ma*<sup>176</sup> desde el Cielo a la Tierra”.

---

454. Cuando al-Ḥallâÿ estaba ya en la cruz, se oyó el *adzân* que sigue a la puesta del sol<sup>177</sup> y se dirigió a los soldados: “¡Eh, todavía estoy vivo...! ¡Tengo que hacer la *ṣalât*!”. La lógica de su argumentación era aplastante, así que lo desclavaron. Hizo la *ṣalât* en la fila con sus verdugos y en su *du'â* dijo: “Ellos hacen lo que deben hacer y yo hice lo que tenía que hacer”. Y, cuando acabó, lo volvieron a clavar en la cruz.

---

455. Nur Muḥammad se dio cuenta de que *Ḥayyar* (Agar), la madre de Ismâ'îl (padre de la Umma), había sido “enterrada viva” en la memoria de los musulmanes. Nadie sabía apenas nada de ella, pese a ser la fundadora de Meca, y la primera persona que hizo el *Ḥayy*. Omar Fernández dijo que si no te haces *Ḥayyar*, esa mujer que lleva a cuestas a su hijo –quizá muerto– por el desierto y lloras al Cielo de

---

<sup>174</sup> Invocación a Al-lâh.

<sup>175</sup> Camino directo.

<sup>176</sup> La fuerza vital.

<sup>177</sup> Llamada a la *ṣalât* del *magrib*.

rabia porque deja morir a tu hijo de sed, no puedes llegar al centro, al agua que da la vida en “el lugar de la Palabra”<sup>178</sup>.

---

456. Oyendo al Faussi hablar de la iconoclastia del Islam, un budista intervino diciendo: “El Budismo es más iconoclasta que el Islam”. “No se lo niego –le contestó el Faussi– pero los budistas no sois capaces de morir para cambiar el mundo. Ni siquiera sois capaces de vivir para cambiar el mundo. Así es fácil ser iconoclastas. El Islam es el límite máximo de iconoclastia que puede permitirse una criatura para poder luego morir por su creencia”.

---

457. Dijeron a Omar Fernández que explicara el dicho de Muḥammad de las tres cosas que más amó en su vida. Y Omar contestó: “Son tres vías sucesivas. Si te conformas con oler la realidad, para eso están los perfumes. Si quieres sostener la realidad, se te invita a hacer *ṣalât*. Pero si quieres crear la Realidad, sólo puede hacerse en la unión física con las mujeres. El Profeta lo dijo en plural, *an-nisâ*, como el título de la sura del Corán”. Alguien objetó que más Realidad se producía en la *ṣalât* que estando con la mujer, y Omar contestó: “En la *ṣalât* no produces Realidad porque estás solo”.

---

458. Nos dijo Husain que con el *Burda*<sup>179</sup> se trasiega en algunas tierras islámicas como si fuera droga: en trastiendas y en secreto.

---

459. El Faussi se levantó aquel día completamente volado: “Cuidado con el pasaje del Corán en que se habla de *los criminales de ojos azules* (20:102), cuidado con que Adán en árabe (Âdam) sea tierra *negra*... En África, en el Bronx, y tal vez para Muḥammad, los demonios han sido siempre blancos”.

---

460. Dijo Nûr Samawâti: “Muḥammad es lo que ocurre en nosotros cuando ponemos fin a nuestras mentiras”.

---

<sup>178</sup> *Midbar*, en hebreo significa “el lugar de la Palabra” y “desierto”.

<sup>179</sup> Poema sufi de amor al Profeta.

461. De boca en boca circuló (cuando la rescató del olvido Lahori) la frase con la que Mansûr al-Hallây describía la plenitud de la conciencia como un encuentro erótico con su Sustentador: “Nuestras conciencias son una sola virgen donde sólo el aliento de la Realidad<sup>180</sup> penetra”.

---

462. Preguntaron al Faussi cuál era la misión del *mumin*: “El *mumin* sólo tiene que obedecer sus dictados internos y luego recibir los golpes que le correspondan. Todo lo demás es para otros, para el filósofo, para el santo, para el conferenciante, para el científico...”.

---

463. Le dijeron a Abdennaser de Toledo que explicase la relación entre lo Uno y lo Múltiple, y contestó: “No hay relación entre lo Uno y lo Múltiple. El amor que se da dentro de lo múltiple es lo Uno”.

---

464. Preguntaron al *shaij* Abderrabbih: “¿Cuál es el signo del *kufr*<sup>181</sup>?”. Y él respondió sin dudar: “El hastío”.

---

465. Hashim reprochó a Abdelmumin: “Al-lâh nos libre de las ideas, que son las estrellas fijas del cielo de los locos”.

---

466. Ali González lo resumió en una frase: “Estamos ante un retorno salvaje de la mística”.

---

467. Omar Joray decía: “La solución del problema está cubriéndolo, como el cielo cubre a la tierra. Por eso se dice que las soluciones vienen del cielo”.

---

468. Saleh Paladini contaba que le reñía a la Giralda por la noche, porque se conformaba con la ridiculez que le habían puesto en la cabeza como campanario y porque asistía pasiva a la vergüenza de que fuera un alminar sin mezquita. Poco después nos enteramos de que se detectaron dos grietas en los cimientos de la Catedral de

---

<sup>180</sup> En árabe, *al-Haqq*.

<sup>181</sup> La vida vivida sin dimensión trascendente.

Sevilla y que la iglesia edificada sobre la otra Mezquita Mayor de Sevilla –el Salvador– hubo que cerrarla para restaurar su estructura.

---

469. Chakib Zugari dijo a un musulmán que se creía una eminencia en *Fikr*<sup>182</sup> pero que no era estricto en el cumplimiento de la *'ibâda*<sup>183</sup>: “Algunos musulmanes descuidan el *wudû*<sup>184</sup>. Pretenden llegar a la otra orilla sin pasar por el puente”.

---

470. El Mumin preguntó a un amigo suyo si creía en Dios. Esto fue lo que le contestó: “Yo tenía de niño una pecera. Y observé que cuando los peces se daban cuenta de que yo estaba ahí dejaban de comportarse como peces. No creo en Dios porque creo en el hombre”. “Tienes razón –le dijo el Mumin: la primera intuición que el hombre tiene de Al-lâh es la que le hace perder su *fitra*<sup>185</sup>”.

471. Ziryab preguntó al Houri cuándo un niño perdía la *fitra*<sup>186</sup>. El Houri se quedó pensando... y entonces intervino Fatima: “Yo creo que cuando aprende a decir *mío*”. Otro de los presentes añadió: “Antes que *mío* el niño ya ha aprendido a decir *no*. *No* es la primera palabra que deja ver la pérdida de la *fitra*”. “Tan cierto –concluyó el Houri– como que desde ese *no* el niño ha comenzado a decir la *shahâda* [*lâ ilâha...*]”.

---

472. El encargado de una mezquita de Melilla nos dijo que nunca le había pasado nada extraño en su vida de Islam pero que cierta vez en el *Haÿÿ*, junto a la Ka'ba, se encontró con un saltamontes y que sintió la gran intimidad que había entre ellos.

---

473. Josep Carles Laínez, que era hermano de Abdelmumin, mirando el tronco de un árbol, acarició sus grietas, su corteza irregular, se abrazó a él y lloró.

---

474. Escribió Hashim al Mumin: “A Él le pido que te entregue las llaves de la dulzura y que te haga recordar dulcemente, *in sha'a l-lâh*,

---

<sup>182</sup> Pensamiento.

<sup>183</sup> Preparación del hombre y la mujer para Al-lâh.

<sup>184</sup> Ablución ritual.

<sup>185</sup> Naturaleza primordial.

<sup>186</sup> Naturaleza original de la criatura.

la humedad de tu herida... Yo, ando perdido en los minutos, en los pasos, en los latidos”.

---

475. En una reunión de musulmanes, un no musulmán de pronto aplastó un mosquito. A los musulmanes presentes les dolió la gratuidad de esa muerte y uno de ellos cogió al mosquito y se lo comió: “¡Así es caza!”.

---

476. “No creo en Dios; en ninguno de ellos. Me siento abandonada. Ya no me queda la menor esperanza”, dijo Chantal al Mumin. “¡Sólo ahora podrías entrar por la puerta de la humillación del *suyûd*<sup>187</sup>!”, le contestó el musulmán.

477. Ahmed Dávalos de Puerto Rico dijo a uno que le preguntó medio en broma que si pensaba que al cabo de un tiempo él se haría musulmán: “No, hasta que Al-lâh no te tronche como a una lechuga con sus enormes manazas”.

478. Dijo Ali González: “Todos los días de mi vida he luchado por no someterme a Al-lâh y todos los días de mi vida Él me ha vencido. No soy un creyente –eso es algo demasiado positivo. Yo soy un vencido por Al-lâh”. Y es que la sinceridad de este *mumin*, loco o cuerdo, hombre o demonio, era un signo en sí misma.

479. Muchos de nosotros no hemos sido gloriosamente llamados al Islam, sino arrastrados por los pelos. Al-lâh hace eficazmente su trabajo, porque... ¿quién puede dar mejor cuenta de la realidad de Al-lâh que aquel al que le irrita todo lo árabe (y, tal como le ha llegado, incluso todo lo islámico) y sin embargo es *mumin*? En cierta ocasión escucharon a Abdelmumin decir: “La más bella música es la *klezmer*; la religión más inteligente, el Budismo; el profeta más extraordinario, Jesús; la poesía más sutil, el haiku; el libro más luminoso, el *Tao-te-king*; la cumbre de la mística, las Upanishads...”, y añadir de pronto, “¿Es ya hora de *magrib*?”.

---

480. Alan Mendoza citó en su *juṭba* sobre la Sabiduría un antiguo texto azteca: “El sabio –dijo– hace sabios los rostros de los demás. El sabio hace que los hombres adquieran un rostro, les ayuda a alcanzar figura”.

---

<sup>187</sup> La postración física ante Al-lâh.

481. El único que se atrevía a citar en sus jutbas a teólogos cristianos era Said de Asturias. En una de ellas nos habló del *homo abyssus*, “el hombre abismal” de San Agustín, fondo insondable de Al-lâh en nuestro interior.

482. Sin embargo, Abdelmumin prefería los textos judíos. En cierta ocasión introdujo un texto de Martin Buber, uno de los más grandes pensadores judíos del siglo XX, que escribió: “La Revelación significa que la sustancia humana se funde en contacto con el fuego que la visita, y surge entonces de ella una palabra”.

483. Abdul-lâh de Cádiz inició la sesión de estudio de *Fikr*<sup>188</sup> con la frase de un rabino: “Ante los mundos superiores los hombres están reunidos en comunidad, pero ante Dios el hombre es como un árbol solitario en el desierto”.

---

484. Plantearon a un maestro turco la diferencia entre la *Sharî'a*, la *Tarîqa* y la *Ma'rifa*<sup>189</sup>. El maestro respondió: “En la *Sharî'a* lo tuyo es tuyo y lo mío es mío. En la *Tarîqa* lo tuyo es tuyo y lo mío es tuyo también. En la *Ma'rifa* no hay ni mío ni tuyo”.

---

485. En cierta ocasión cayó en manos de ad-Daudi un libro de 1543 (*Confusión o confutación de la secta mahomética y del Alcorán*) escrito por un musulmán converso al Cristianismo en tiempos de la Reconquista. En cierto momento de la lectura, sintió piedad por ese pobre hombre que había escrito toda esa sarta de infamias contra el Profeta, porque se imaginaba su sufrimiento, y decidió no dejar de leerlo hasta que encontrara algo bueno, algo que no supiera del Islam y aprendiera gracias a él, algo que le permitiera acudir al Juicio de esa criatura sufriente ante Al-lâh como testigo a su favor, un baño de agua fría en medio del infierno al que estaría siendo sometido. Y, finalmente, lo encontró al *magrib*: “Dize Mahoma que Dios puso su mano sobre su hombro de Mahoma, que no se podría tenerse Mahoma del frío de la mano de Dios”... El frío de la mano de Al-lâh... Ad-Daudi no sabía qué significaba aquello porque nunca lo había oído. Pero esas palabras tenían “sabor de *haqq*”, y dijo en voz alta: “*Al-lâhumma*, posa tu fría mano sobre el fuego que achicharra a este

---

<sup>188</sup> Pensamiento.

<sup>189</sup> Ley islámica, Vía espiritual y Vivencia de la Realidad.

hombre, pues me ha enseñado algo de Ti y del profeta Muḥammad que yo no sabía”.

---

486. Cada día conversaban muchas horas Uzman al-Adzami con Abdelwahid al-Kurtubi antes de su conversión, y éste le dijo: “Es curioso. Ambos vivimos del mismo modo: amamos la Naturaleza, tratamos de ser delicados con la gente... Pero tú vives así porque Dios existe y yo porque Dios no existe”. A lo que Uzman le dijo: “*Dios existe o no existe es vivir de un modo*”. Ali González también le oyó decir un día a Uzman al-Adzami: “No se puede hablar de *vivir religiosamente* como si fuera algo diferente a vivir”.

---

487. En los tiempos de la nueva al-Andalus hubo una conversión al Islam de gentes de extrema izquierda y de extrema derecha, cristianos resentidos, hippies, drogadictos, homosexuales y licenciados en árabe. Y cada uno seguía siendo él mismo dentro del Islam. Pero el Islam podía con todos.

---

488. Preguntaron a Josep Carles Laínez por qué era necesario el rito. Y contestó: “El rito hay que hacerlo porque el rito es *lo que hay que hacer*. El sentido del rito está en sí mismo”.

---

489. Un maestro de nuestros días escribió: “Cada uno de nosotros somos varias personas incompletas. La imaginación las expulsa y las sustituye por una imagen artificialmente unificada de nosotros mismos. Así es como nos destruye”.

---

490. Un wahhabita dijo a Saleh Paladini que era contrario a la *sunna*<sup>190</sup> teñirse el pelo. Y Saleh le contestó: “Pero no hay nada escrito contra los aderezos para entrar en batalla. El haber teñido mis canas de rojo no es un signo de vanidad sino de que voy a comenzar un *jihâd*<sup>191</sup>”.

491. Se vieron por la calle un político influyente de Sevilla y Saleh Paladini. Éste dijo: “Ya no falta mucho para que se nos dé a los musulmanes la mezquita de Santa Lucía”. El político le contestó: “El

---

<sup>190</sup> Costumbre del Profeta.

<sup>191</sup> Batalla por la causa de Al-lâh.

Arzobispo ha dicho que no”. Saleh le dijo: “Su No es la confirmación que esperaba del Sí de Al-lâh”.

492. El Houri dijo a Saleh Paladini que si no se daba cuenta de que los prejuicios de los que le rodeaban hacían imposible que comprendieran el Islam, y él contestó: “Yo destruyo todos los prejuicios con mi sonrisa”. Y la mantuvo puesta tanto tiempo que el Houri acabó teniendo miedo.

---

493. Abdennur nos comunicó: “Según nos dicen los *kuffâr*, los huesos no están vivos, el esqueleto que nos sostiene es parte de la muerte; nosotros sabemos que hay que hacer llegar a los huesos la *ni'ma*<sup>192</sup> de Al-lâh”.

---

494. Fue Yaratullah de Barcelona la primera en comprenderlo: “Por el secreto del Viaje Nocturno el Islam nunca muere”.

---

495. Tras un intenso *dzikr*, los musulmanes fueron recogidos por la paz del instante. Husain Vallejo, que los miraba apartado, dijo: “La verdadera música es la respiración de los santos”.

---

496. Dijo ‘Alî al-Husainî de Galicia: “Las pruebas que hacen llorar a los corazones son para que puedan ver la realidad intensa y para que quede la huella del *haqq*<sup>193</sup> en ellos”.

---

497. Entre los conversos al Islam de la Nueva al-Andalus había bastantes homosexuales, muchos de los cuales eran hombres y mujeres de cercanía con Al-lâh y venían al Islam –rechazados por la Iglesia Católica– a vivir su espiritualidad. Su sola presencia en nuestras comunidades era una enseñanza desconcertante para muchos.

---

498. Ahmed dijo a Ali González: «Has pasado la vida buscando el sujeto del predicado. Has perdido el tiempo. No hay sujeto. Al-lâh es un verbo impersonal, como “llueve” o “nieva”».

---

<sup>192</sup> Fuerza vital.

<sup>193</sup> La Realidad.

---

499. El Houri manejaba al mismo tiempo los dos mundos. Bromeaba, hacía algo o contaba una historia con toda naturalidad, pero sus acciones y palabras tenían siempre dos lecturas, dos proyecciones, dos efectos a diferentes niveles.

---

500. Aisha de Valencia dijo: “Los que memorizan el Corán se mueven atrás y adelante como los enfermos mentales profundos”.

---

501. Los *yaçidîes* –enamorados del *Shaitân*- llaman a *Iblîs* “el pavo real de los ángeles” (*taûs al malâ'ika*), no por vanidoso sino por bello.

---

502. Una musulmana iraní dijo que la lectura del Evangelio la llenó de pánico: “El Nuevo Testamento es mucho más espeluznante que el Antiguo Testamento”.

---

503. Dijo Imán al Mumin: “No digas determinadas cosas ante musulmanes de comprensión estrecha del Islam, porque son como los locos. A los locos sólo les afectan las palabras”.

---

504. Layla Busquet de Francia dijo a los allí reunidos: “Cuidad con mimo el lenguaje. Una palabra es una presencia”.

---

505. ¡Qué extraña y, sin embargo, qué incontestable fue la aclaración final de aquel musulmán que dijo: “Estoy cansado de relaciones superficiales en las que sólo hay sexo, sexo, y más sexo, tras el que no queda nada... ¡Salvo *Al-lâh*!”.

---

506. Hashim dejaba vagar su palabra: “En el mundo todo es curvo, todo es sinuoso, como el agua. Y además todo es verde. Los primeros microorganismos de la vida son verdes fluorescentes. La *yanna* es verde... ¡La luz que envolvía a *Yibrîl* cuando se mostró ante Muhammad era verde! El verde es la vibración del mundo invisible en el mundo visible. El significado cultural de los colores es

lo de menos... Lo que inquieta es la vibración que nos produce. También nosotros producimos una vibración en nuestro entorno...”.

507. Hablaba Hashim de su evolución como pintor del figurativismo a la abstracción y dijo: “La forma de las cosas acabó por convertírseme en una cárcel... Como para Al-lâh”.

508. Hashim afirmó: “Las fases de nuestra peregrinación por el mundo son las del descubrimiento de nuestro cuerpo”.

---

509. Cuenta un hadiz *qudsî* que dos musulmanes se mataron uno al otro por Al-lâh. Los dos fueron a la *ÿanna*<sup>194</sup> y, al comparecer ante Al-lâh, éste se rió.

---

510. Braudillard, célebre filósofo francés, escribió: “El musulmán es el dueño de la muerte, mientras que nosotros somos expertos en taparla. No cabe respuesta simbólica contra aquellos para los que la muerte es un éxito y la destrucción una victoria”.

---

511. Decía el Hourî que hablar mucho ahueca el cerebro, que se reduce como el de un niño, y las palabras se pierden por esos vacíos y cuando salen se encuentran desorientadas.

---

512. Hashim nos dio una *jutba* inolvidable sobre el *ÿinn*: “Los *ÿunûn*<sup>195</sup> son tejedores de sueños, de poesía, de proyectos. La voz de los genios, la inteligencia de las llamas, surge de la profundidad de la tierra, que es en el único sitio donde pueden sobrevivir, en grutas húmedas y oscuras entre fuentes de aguas subterráneas. Tal es su calor y su sequedad esencial. Los genios nos hablan desde nuestras entrañas húmedas de vida. Son chispas que revientan produciendo formas de intensa belleza, gotas de agua que se inmolan ante su Señor con el único propósito de servirLe, de servir impecablemente a Su creación”

---

513. Tarek Faussi estuvo hablando largamente con Hashim y Abdennur. Le preguntaron sus íntimos de qué habían estado

---

<sup>194</sup> Paraíso.

<sup>195</sup> Plural de *ÿinn*.

charlando, y dijo sólo esto: “El fuego al que eres sometido en la tumba es tu propia piel”.

---

514. Preguntaron a Abdelkarim de Morón –íntimo de Hashim Cabrera– qué era para él el mundo y contestó: “El universo es un océano de afirmaciones y negaciones, acciones y omisiones, silencios y palabras, actos erráticos y expresiones con sentido que se van sedimentando, que van mineralizándose. Y un fuego que trata de impedirlo, consumiéndolo todo”.

515. Ya antes, Abdelkarim de Morón había preguntado a Hashim qué era el mundo y Hashim le había dicho. “El mundo es un incendio gigantesco y desmesurado, voraz y sin otra razón que devolver a los seres a su primera condición...”. Y añadió: “Y las llamas no perdonan nada, ni siquiera los signos que nos mantienen vivos”.

516. También Hashim un día había estado hablando con Ali González sobre qué era el mundo, y éste había contestado lacónico: “Materia viene de la palabra latina *mater*, madre”.

---

517. Cuando cometía un *dzanb*<sup>196</sup>, Abdussalam Tawfiq, egipcio que malvivía con clases particulares de árabe en Córdoba, solía decir: “He vuelto a mi *yahannam*<sup>197</sup> privada, allí donde sólo estoy yo y mi *rabb*<sup>198</sup>”.

---

518. Iba el Houri conduciendo el coche en compañía de Abdennur Osuna y, al poco de confesar que su animal interior era el lobo, atropelló a un zorro. Pasado un tiempo supo que no era el lobo sino el zorro. Cuando fue contado este “maestro desconcertante” a dos hermanos, uno dijo: “Al-lâh sacrifica a un animal para que comprendas”, y el otro dijo: “Al-lâh te obliga a matar lo que eres”.

---

519. José Manuel afirmó: “Al-lâh significa lo indefinible del amor, nuestra imposibilidad de conocer a Dios”.

520. Escribió José Manuel Martín a Abdelmumin Aya: “Nos *entienden sólo cuando decimos lo que quieren escuchar, cuando*

---

<sup>196</sup> Error.

<sup>197</sup> Experiencia de fuego en la tumba.

<sup>198</sup> Señor interior.

*echamos leña al fuego que ya viene ardiendo y en el que se calientan las manos los que tienen más o menos controlado el fuego. Porque el fuego ha sido domesticado para que produzca luz y calor y haga viable la supervivencia. Los que se han acercado a ti para calentar sus manos han terminado quemándose. Porque tú no controlas el fuego. Te expones a la quemadura, hablas desde la herida, y crees que los demás debieran estar dispuestos a eso mismo. El que está en proceso de desmontar su "yo" lanza chispas hirientes<sup>199</sup>, pero no porque desee herir sino, sencillamente, porque lo que ofrece es su propia herida”.*

---

521. “En cierta ocasión un Rey convocó a los sabios de su reino para hacerles una pregunta y... Al-lâh lo fulminó”. Éste fue el breve y extraño cuento que narró el Faussi al levantarse. “Al-lâh odia los cuentos de los sufíes”, dijo por fin.

---

522. Hablaban Ali González y Abdelkarim Osuna. Estaba diciendo Ali: «Hace 35 años “pretendíamos” el Islam, queríamos estar abiertos a él...». «Y ahora estamos en lo abierto», zanjó Abdelkarim.

---

523. Ibn al-Yaûçi decía: “La primera cosa que hace el Shaytán es producir humo”.

---

524. “¿Pero qué creéis que sois los musulmanes?” le preguntó con desprecio Pedro de Barcelona a Abdeljabir de Alejandría. “Sólo células centradas en la Realidad que luego forman tejidos”, contestó el sevillano afincado en Egipto.

525. Mahyûba de Madrid, viendo cómo íbamos constituyendo los recién venidos al Islam una nueva epidermis de la *Umma*<sup>200</sup>, dijo: “Los que estamos en la nada más absoluta nos atraemos como el imán. La gente del desierto se encuentran unos a otros en medio de la inmensidad como por arte de magia”.

---

<sup>199</sup> En árabe, *sharr*: una chispa, el Mal.

<sup>200</sup> Comunidad islámica universal.

---

526. Decía Shaij al-Alawî que si pudiéramos ver la luz que hace posible a la más perversa de las criaturas, veríamos que esa luz es capaz de llenar los cielos y la tierra. Si viéramos la luz de un íntimo de Al-lâh, llevaríamos la frente a tierra.

---

527. Abdelÿalîl de Almería no quería morir sin hacer posible en su *zawiya*<sup>201</sup> del campo una comunidad sexual de íntimos de Al-lâh en constante *du'â*, con matrimonios *muta'* que durasen lo que durase el acoplamiento.

---

528. Abdelmumin abandonó a su maestro por un hombre que en un Encuentro de Religiones Comparadas le dijo al oído: “Lo importante no es a qué tren te subes, sino de qué tren te bajas”. Creo que quería decir que las religiones no te enseñan de lo que tienes que revestirte para llegar a tu Señor sino de lo que debes desnudarte.

---

529. Preguntaron a Abû Hanîfa quién era superior, los *malâ'ika*<sup>202</sup> o los seres humanos, y contestó: “Esa pregunta está enferma”.

---

530. Abdullâh el Bosnio dijo: “Sólo el Shaytân, que no se postró ante el hombre, merece ser su maestro”.

---

531. Preguntaron al Faussi por qué el Fuego, y contestó: “Para soportar el Paraíso”. El Houri estaba presente y añadió: “El Paraíso debe ser sostenido por nuestras almas desnudas”. Abdelatif de Córdoba dijo también: “El Paraíso es sólo para el que lo ha perdido todo”.

---

532. “El *dzikr*<sup>203</sup> sirve para apoderarte de tu mundo”, dijo el Houri.

---

<sup>201</sup> Lugar de encuentro de sufíes.

<sup>202</sup> Ángeles.

<sup>203</sup> Recuerdo de Al-lâh.

---

533. Lahori era un enamorado de la poesía. A veces citaba en sus *jutbas*<sup>204</sup> frases de poetas españoles, como aquella de Emilio Prados que decía: “Si Dios está presente, ¿quién podrá ya buscarlo?”.

---

534. De él aprendió Bretos Polo, que un día introdujo en una *jutba* esas palabras de José Lezama Lima: “La luz es el primer animal visible de lo invisible”.

---

535. Abdelkarim al-ÿilî escribió: “La oscuridad divina<sup>205</sup> es el lugar primordial donde se ponen los soles de la Belleza”.

---

536. Carlos Segovia dominaba el lenguaje como ningún otro: “No hay opción intermedia: Congelar la vida o habitarla”.

---

537. Un día un *murîd*<sup>206</sup> llamó por teléfono a otro y le dijo: “Se me ha hecho saber algo, sobre una parte de tu misión: a partir de ahora, deberás traspasar un muro; luego descender hasta el fondo de un pozo; y después incrustar una perla en el corazón de un alma perdida que allí se esconde”. El aspirante que le escuchaba maravillado le susurró inundado en lágrimas: “Así fue como me encontraron a mí hace veinte años y alguien predestinado clavó la joya en mi pecho”.

---

538. El Houri dijo a Fátima: “Muḥammad acabó por ser el Jardín. El placer es la materia prima del universo”.

539. El Houri aclaró a sus íntimos: “El universo es la mujer que amo, y Muhammad es el placer que siento con ella”.

---

540. El shaij Abderrabih at-Taih clamó en el corazón de Nueva York: “El diluvio vendrá mañana o pasado mañana. Barrerá a los hombres corruptos y a las mujeres corruptas, y no quedará más que una

---

<sup>204</sup> Disertación a la comunidad en la *salât* del viernes.

<sup>205</sup> En árabe, *al-‘amâ*.

<sup>206</sup> Discípulo.

minoría de gente digna. Una ciudad nueva surgirá y en su regazo se desarrollará una nueva vida”.

---

541. Los creyentes no han cesado de meditar “el hadiz de la visión”<sup>207</sup>, según el cual el Mensajero de Al-lâh habría dicho: “He visto a mi *Rabb*<sup>208</sup> bajo una forma de suprema Belleza, como un joven de abundante cabellera ocupando el Trono de gracia. Vestía una túnica de oro, una mitra de oro sobre sus cabellos y sandalias de oro en sus pies”.

---

542. Ahmed el Egipcio nos dijo: “Al-lâh no ha sido Al-lâh hasta experimentar mucho. Al-lâh *subhânahu wa-ta’âlâ*<sup>209</sup> no ha sido perfecto desde el principio. Tuvo que experimentar la belleza de las cosas. Por eso la belleza del mundo está en su imperfección. Si fuera perfecto desde el principio no aprendería de sus criaturas...”.

---

543. Aisha de Valencia escribía textos insoportables para los musulmanes, al estilo de los de Ali González: “Al-lâh dice: soy demasiado imperfecto para no sucumbir a la tentación de crear”.

---

544. En una reunión, tras hacer la clásica catarsis que era para él pensar, Abdelmumin concluyó: “¡Qué difícil es no ser otra cosa que *mu’min*<sup>210</sup>!”. Y Tarek Faussi añadió: “¡No lo sabes bien! El *mu’min* es el que le otorga su protección (*amân*) a Al-lâh”.

---

545. El Y amal decía: “La realidad de la *wilâya*<sup>211</sup> está en aquel que, cuando está sentado a la sombra, su yo no desea sentarse al sol y, cuando está sentado al sol, su yo no desea sentarse a la sombra”.

---

546. Uno preguntó a Abdelmumin cómo entender la aleya del Corán que dice: “Del mismo modo que brotan las plantas de la tierra muerta nosotros resucitaremos”. Abdelmumin le contestó: “La resurrección de la que habla el Corán es una pervivencia del mundo espiritual del

---

<sup>207</sup> En árabe, *hadiz ar-rû’yâ*.

<sup>208</sup> Señor.

<sup>209</sup> Fórmula islámica de alabanza a Al-lâh.

<sup>210</sup> Hombre o mujer dócil a Al-lâh.

<sup>211</sup> Cercanía con Al-lâh.

hombre neolítico en el Corán. El Corán recoge todos los mundos anteriores”.

547. “El Corán dice que resucitaremos como una hierba nace de la tierra con la lluvia... ¿Cómo es que te niegas a aceptarlo?”, dijeron a Ali Gonzalez. “Esa aleya –contestó el del Ronquillo- no se entiende si no se comprende antes cómo hemos sido creados de barro”.

---

548. Houri preguntó a Mansur Escudero por qué muchos de los musulmanes españoles tenían de libro de cabecera el *tao-te-king*, y Mansur le contestó: “El Islam es el Oriente que puede vivir un occidental”.

---

549. “El camino que te lleva a la trascendencia es fácil”, sentenció Abdelhaq de Sevilla –musulmán taoísta como todos los de la Nueva al-Andalus–, “todo consiste en bloquear las aperturas”.

---

550. Curiosa comparación la de aquel *muftí*<sup>212</sup> de Tetuán: “Querer tener más de una esposa es como desear más de un estómago”.

---

551. Un *mumin* dijo: “Aquellos que dicen tener aspiraciones espirituales se contradicen. La espiritualidad es la renuncia a todas las aspiraciones”. Un musulmán preguntó: “¿Qué quiere decir no tener aspiraciones espirituales? ¿Se trata de renunciar a los carismas?” El *mumin* contestó: “No pretender ser un buen musulmán, no pretender siquiera ser un musulmán...”. El otro, que había comprendido, concluyó: “No pretender siquiera ser”.

---

552. En otra ocasión Bretos Polo, con ocasión de su *juṭba* sobre la dulzura de la palabra del hombre citó a ese mismo poeta cubano: “La poesía prepara al hombre para la resurrección”.

---

553. Y también Abdelkarim Osuna un día leyó un verso en una mezquita: “Del yo al yo la distancia es infinita”.

---

<sup>212</sup> Experto en Derecho islámico.

554. Abdennur Prado, que era poeta, escribió al Mumin: “Doy gracias a Al-lâh que me haya dado el *dîn*<sup>213</sup> de los poetas: le doy gracias por cómo los deseos, huesos y mirada se transformaron en palabra. Por cómo todo se conecta y las nubes se transforman en palabras, que son huesos que son agua, que fluye y se evapora. Y así uno se evapora, y el otro sigue peleando. Y el vinagre se evapora y sólo quedan jardines invisibles, hasta que estos se evaporan y sólo queda Al-lâh”.

---

555. Los sufíes de la cofradía *qalandariyya* del Norte de Afganistán dejaban a los muertos sobre la tierra expuestos a los perros, porque qué más daba alimentar a unos que a otros.

---

556. Dijo el Faussi: “Hay más sabor de Islam en *Las mil y una noches* que en toda la obra de Ibn ‘Arabî.

---

557. Llegaron unos cadíes de Arabia Saudí al Norte de Siria con un método científico de pruebas de paternidad comprado a los americanos para averiguar las posibles infidelidades de las mujeres. Y los hombres del pueblo se reunieron y decidieron que los visitantes y sus pruebas de paternidad se fueran por donde habían venido, que en ese pueblo todo el mundo era hijo de quien decía ser.

---

558. Un *imâm*, hijo de judío converso al Islam, dio su *jutba*. Al final, alguien se levantó desde el fondo de la mezquita y dijo: “¿Pero qué puede esperarse del hijo de un judío converso?”. El *imâm* contestó: “Gracias por declarar públicamente que mi padre se convirtió al Islam”.

---

559. Cada vez que Abdelkarim Osuna se preguntaba si le era lícito escribir sobre un asunto, se le mostraba como signo de afirmación un pavo real sobre un tejado.

---

560. Yusra de Sevilla preguntó a su marido qué era el *quds*: “Es el horror de Al-lâh a ser abrazado”, le contestó Abdelmumin.

---

<sup>213</sup> Vía.

---

561. José Manuel Martín Portales escribió a Mumin: «Dice Al-lâh: “Si me buscas, olvida tu lámpara; Yo soy la oscuridad. Hazte pájaro ciego de la oscuridad” ».

---

562. Imam Ali cierta vez que vió una reunión de musulmanes en una mezquita de Basora hablando sobre el logro de las hasanas y les dijo: “La codicia también afecta a la otra vida”.

---

563. La feminista egipcia Saadawi -que combatía con todas sus fuerzas el machismo de los musulmanes- hizo en público, sin embargo, una declaración asombrosa: “Prefiero el hombre árabe al occidental. Porque al menos el árabe no es hipócrita”.

---

564. Existe un hadiz *qudsî* imposible de comprender en el que dice Al-lâh: “Atormento al ser humano y no me importa”. Y otro parecido: “Éstos al Fuego, y Yo no me preocupo de ellos; y aquéllos al Paraíso, y Yo no me preocupo de ellos”.

---

565. Ibn Hazm al Cantar de los Cantares de la Biblia lo llamaba *hawas al-ahwâs*: “la tontería de las tonterías”.

---

566. Un sufi de Marruecos, instado por Al-lâh a hacerlo, se vistió de sirvienta y estuvo limpiando casas.

---

567. En al-Masamida había veintisiete íntimos de Al-lâh que podían volar; entre ellos, catorce eran mujeres.

---

568. Como no se quería casar, Imma Tiffelent se escapó adoptando la forma de una paloma y se hizo prostituta en la montaña... Veintisiete jóvenes desaparecieron después de amarla. Después se hizo asceta en una cabaña en la cima de la montaña... Harapienta y despeinada explicó el *dîn* en el valle. Después, volvió a su cabaña, se quitó hasta los trapos harapientos que llevaba y vivió desnuda.

Alrededor de su tumba está prohibido tocar los árboles, matar los pájaros y quitar los huevos del nido de la perdíz.

569. La íntima de Al-lâh Lal-la Nfissa regalaba penes nuevos a los hombres con problemas sexuales que iban a visitarla. Otras muchas íntimas de Al-lâh transmitían la *baraka* violando a los hombres.

---

570. En Marruecos, un *maÿdzûb*<sup>214</sup> dijo a Mansur que vería a través de la cerradura de una mezquita de Córdoba una cosa terrible y que tendría que solucionarla.

---

571. Palabras de un musulmán, poeta de al-Andalus: “Punto de intersección entre el saber y el no saber, lo cotidiano irradia una ternura capaz de dar cabida a un nombre. La convivencia pide ser nombrada, que las cosas adquieran un nombre, aunque sea meramente geográfico: ‘la mesa de la cocina’, ‘la puerta de la casa’, ‘el pasillo de la entrada’, ‘el camino recto’, ‘la ventana del cuarto’... Cuando lo Absoluto se hace cotidiano desprende una ternura que pide ser nombrada. Del mismo modo, Al-lâh es *del mundo*”.

---

572. Abdelkarim nos recordó que dijo Muḥammad *rasûlul-lâh*<sup>215</sup>: “La Majestad que mencionáis al lado del Nombre de Al-lâh cuando proclamáis su Unicidad, cuando lo alabáis y cuando lo exaltáis, todo ello se arremolina en torno al Trono y tiene un eco semejante al zumbido de un enjambre de abejas. ¿No os resulta amable que os pertenezca aquello con lo que recordáis a Al-lâh?”. Esta pregunta todavía resuena en el lugar de la alabanza.

---

573. Afirmó Pablo Beneito en una conferencia: “El Trono comprende todo el orden de la manifestación”.

574. Omar Fernández escribió a Ali González unas líneas prometedoras: “No he podido encontrarte el texto que buscaba de Nasafî sobre el ‘*arsh*’<sup>216</sup> de Al-lâh; ya llegará el momento de asaltar el Trono”. Los ojos de Ali se llenaron de lágrimas, y repetía por toda la

---

<sup>214</sup> Loco; arrebatado por Al-lâh.

<sup>215</sup> Mensajero de Al-lâh.

<sup>216</sup> El Trono de Al-lâh.

casa: “Asaltar el Trono de Al-lâh, sí, eso es lo que hay que hacer, asaltar el Trono de Al-lâh...”.

---

575. Shehâboddin Yahiâ Sohravardi, el Shaij al-Isshrâq, decía: “Debes interpretar el Corán como si hubiese sido revelado para ti.”

576. Abu Talib de Chauen dijo que cualquier hombre tenía el derecho de interpretar el Corán. Alguien le preguntó que si también lo tenía el Primer Ministro del Estado de Israel. Él dijo que sí.

577. Ibn ‘Arabî nos recuerda que: “La persona madura no debe en ningún caso desentenderse de lo trascendente. Debe intentar devolver esa Revelación tal como le llegó: sin forma, sin peso, ni color”.

578. Otro gran jurista, Ahmad ibn Hanbal, dijo: «En sueños dije a Al-lâh: “Señor, ¿qué es lo mejor con lo que se han acercado a ti los adelantados?”. Respondió: “Con mi Palabra”. Y dije: “¿Entendiéndola o sin entenderla?”. Y respondió: “Entendiéndola o sin entenderla”». Quería decir que entender o no entender es lo de menos, que se trata de interiorizar la Palabra para que sea ella quien actúe a través nuestro.

579. Contra la aritmética de lo sagrado que algunos hacen a partir del Corán, esa cábala extraña de que cada letra y cada palabra de lo revelado sea insustituible y cósmicamente necesaria, Omar Fernández recordaba que al Profeta alguien le preguntó si podía recitar las suras cambiando algunas palabras que en su pueblo se decían de otra manera, y que Muhammad asintió. Y Omar Fernández concluyó: “O haces tuyo el Corán o es una retahíla de palabras en árabe”.

---

580. Dijo el *shaij*-chamán de los musulmanes mexicanos: «Tras el sonido de la palabra “Al-lâh” ábrese una grieta en la realidad como en el cuento de Alí Babá».

---

581. El Faussi dijo a los suyos: “Hay que aliarse con las cosas”.

---

582. El Faussi soñó que estaba con una mesa a la izquierda de Jesús, y que de vez en cuando miraba y no era Jesús sino Muhammad el que estaba a su lado.

---

583. Durante un tiempo instruyó a Abdelmumin sobre el *malakût* un águila que hablaba con la voz de Omar Joray.

---

584. Dijo Saleh Paladini a un grupo de musulmanes sevillanos: “Estamos llegando, de verdad, a un estado de conciencia en el que los lugares nos están esperando”.

---

585. Le preguntaron al maestro Abbas al-Mursi sobre los Hombres de la Noche. El maestro respondió: «Los Hombres de la Noche son los hombres verdaderamente realizados, como dice el Profeta, Allah lo bendiga y le dé la paz: “Al-lâh tiene servidores que sustenta con su Misericordia, los vivifica y los mantiene a salvo. Nada de lo que suceda les afecta, atraviesan el tiempo como si atravesasen una noche oscura”».

---

586. Abdennur nos dijo que Sahl at-Tustarî, uno de los maestros de al-Hallây, dijo: “La soberanía divina tiene un secreto y ese secreto eres tú, ese tú que es el ser de quien se habla; si ese tú llegara a desaparecer, la soberanía divina sería igualmente abolida”. Y Nûr Muḥammad recordó el hadiz *qudsî*: “El hombre es mi secreto y yo soy el secreto del hombre”.

587. El *Shaij* al-‘Alawî decía que el conocimiento de sí mismo era de más importancia que el conocimiento de Al-lâh.

---

588. Al-Shushtarî cuenta la visita que le realizó el profeta Jesús, que la paz sea con él. Jesús lo ungió con su saliva, de la cual quedó preñado para parir, como Mariam, al *Mehdi*<sup>217</sup>... que la paz sea con todos ellos. Sobre esta experiencia dejó escrito:

Quando vino a mí este hermoso niño, concibiéndolo -como si yo fuera una mujer- dentro de mí, le dije: “Hijo mío, ¿has venido

---

<sup>217</sup> El Mesías que ha de venir.

a mí en sueños o en realidad? Mírame, estoy muerto”. Pero él me calmó: “revive, porque ha venido a ti el Mehdi.”

---

589. La mujer de Alan Mendoza aseguraba, prometía y juraba que su marido dos o tres días al mes sufría cierta suerte de inexplicable ovulación por la que se ponía de los nervios, y que era más femenino que ella en muchos aspectos; y es que probablemente cumpliera en sí mismo esa doble naturaleza hombre-mujer que debe poseer el *insân al-kâmil*<sup>218</sup>.

---

590. Después de un *dzikr* intenso, Yaratul-lâh confesó: “El ciclo se renueva. No es el tiempo el que se mueve; soy yo”.

---

591. Husain Vallejo afirmaba que si Ibn ‘Arabî hubiera escrito de *fiqh*<sup>219</sup> hoy día no podríamos leer el resto de su obra porque habría sido destruida en su totalidad: “A veces uno tiene que callarse algo para que se oiga lo que ha dicho”. Y concluía: “Ahora Ibn ‘Arabî va a escribir su libro de *fiqh*”.

---

592. Hacía una semana que el viento soplaba del Este, al contrario de lo que solía. Hashim hizo, como todos los días, un fuego en la chimenea para calentarse, el viento se metió dentro de la casa y, cuando salió, volvió a ser viento Oeste, como siempre.

---

593. Alan Mendoza, después de una estancia prolongada en el sur de España, llegó a ser *imâm*<sup>220</sup> de un grupo importante de musulmanes en México. De mayor, fue haciéndose incapaz de escuchar palabras huecas, y de tiempo en tiempo les decía a sus hermanos: “Recordad que, en Islam, el derecho a opinar en público se gana con el cumplimiento mantenido de las cinco *salât*”.

---

594. Suleiman de Sevilla venía del esoterismo de los Siete Rayos y estaba aún en período de islamización. Un amigo le preguntó para qué servía su *salât* y contestó: “Cuando la hago, yo veo cómo salen

---

<sup>218</sup> Hombre universal.

<sup>219</sup> Derecho Islámico.

<sup>220</sup> Líder espiritual.

de los ladrillos de mi mezquita las almas de los que quedaron allí atrapados, y se liberan”.

---

595. Cuando el joven aprendiz de *jasid*<sup>221</sup> tuvo noticia de que un amigo suyo había vivido un año en la casa de Rebbe Moshe se entusiasmó sobremanera y le dijo: “Entonces, habrás aprendido de él las más bellas interpretaciones de la Torá y el Talmud...”. “No, eso puede enseñarlo cualquiera. De mi maestro aprendí cómo había que atarse los cordones de los zapatos”.

---

596. Tarek Faussi nos desafió: “El secreto de Muhammad fue Waraqa, ese íntimo de Al-lâh que aparece en la vida de Muḥammad desde los 15 (que lo encuentra perdido en el desierto) a los 44 años (edad que tenía el Profeta cuando muere Waraqa)”.

---

597. Habibul-lâh de Almería tenía un Maestro de Budismo dogchen que le dijo: “Lo que tenemos que hacer es dejar de huir para que el Infinito nos alcance”.

---

598. Cuando, estando en la sede episcopal de Barcelona, concluyó Abdelmumin su conferencia sobre los fundamentos del Islam, se le acercó una monjita muy anciana que le preguntó: “Y la mente humana... ¿lo resiste?”.

599. En cierta ocasión se le invitó al Hourî a resumir su idea del Islam, y dijo: “El Islam es el arte de la resistencia”.

---

600. No era precisamente para mojigatos el símil que en determinado momento de su *Masnavi* usaba Rûmî para ejemplificar cómo no podían imitarse sin más las prácticas de los íntimos de Al-lâh en su Vía: Una señora que ve a su criada ir al establo de la casa a mitad de noche y, extrañándose, la sigue. Allí, se pone a cuatro patas bajo el buey, le coloca la calabaza en el sexo de modo que sólo asome la punta del miembro, y se deja hacer por el animal lo propio. Pero la señora no ve toda la escena, sino sólo lo más impactante de la misma; en resumen, no ve la calabaza. Al día siguiente manda a la criada a unos recados que le iban a ocupar

---

<sup>221</sup> En la tradición judía, devoto.

todo el día. La criada sospecha que su ama la haya visto y quiera probar el goce con el animal, pero no puede decirle que el secreto del éxito de la experiencia está en la calabaza. Efectivamente, a su vuelta, el ama, que ha pretendido hacer lo mismo, yace reventada a los pies del animal.

---

601. José Manuel nos confesó su secreto: “Después de unos años de esplendor, lucidez y creatividad, otra vez he bajado a los infiernos. Y quizá deba ser así. Necesitamos una nueva bajada a los infiernos, que es de donde nos alimentamos”.

---

602. Las gafas de sol eran algo que desquiciaba al Faussi. Antes de irse de una reunión, se acercó a alguien que había tenido todo el tiempo las gafas puestas y sin violencia se las levantó hasta verle sus ojos, diciéndole: “Si no tienes ojos, no existes...”, y añadió: “... excepto para Al-lâh”.

---

603. Hablaban el Hourî e Ibrahim de Brasil. Éste último le decía: “Yo quiero una franquicia de vuestro Islam en mi país”. “Comprendo –le dijo el del Líbano; comenzad con un talante abierto, andalusí y luego cada comunidad irá hacia...”. “La selva –interrumpió el brasileño-. Luego nos vamos a la selva”.

---

604. Hablaban Saleh Paladini y el Mumin, los dos más locos de todo el Islam español:

Mumin: Saleh, eres la persona con menos miedo que conozco.

Saleh: No hay que tener miedo a nada, y tú ¿a qué tienes miedo?

Mumin: Al ser humano.

Saleh: Pero... ¿si el ser humano es Al-lâh!

Mumin: Por eso.

---

605. Una vez al-‘Arûsî de Fez preguntó a Ibrahim de Almería, que tenía visiones místicas: “¿Has visto cosas?”. “Sí”, contestó el joven. “¿Has visto todo?”, le volvió a preguntar. “Sí”, contestó imperturbable. “Entonces, come queso”, le dijo el *shaij*, señalándole el plato que tenía delante.

---

606. Un marroquí soltó la típica frase en dialectal marroquí con la que alguien se defendía de que se metieran en su vida: “El mundo es mío [*kulshi di alnni*]”. Jadiya de Brasil que estaba presente dijo: “Eso es verdad. El mundo es mío y la salida –concluyó señalándose las entrañas– está dentro”.

---

607. Uzman al Adzami enseñaba de vez en cuando al Mumin. Un día le dijo: “Tienes que quemarte en la realidad”.

608. En otra ocasión hablaban Mumin y Uzman, y aquél se refería a la importancia de acabar bien las cosas. “Sólo cuando se completa con cuidado cada una de nuestras obras pueden interaccionar unas con otras y crear a su vez nuevas cosas”, dijo el marroquí. “El secreto de al-Jâliq<sup>222</sup> es el cariño que pusimos haciendo algo; porque sólo el cariño es capaz de acabar las cosas hasta sus mínimos detalles”, concluyó el Mumin.

609. Siempre estaban hablando de filosofía Uzman y el Mumin:

Mumin: “La realidad es compleja”.

Uzman: “Es compleja y engendra complejidad”.

Mumin: “Por eso el acercamiento a ella te convierte en Creador”.

---

610. El Mauritano se despidió de nosotros al modo de su país: “Me voy para volver”.

---

611. “¿Qué fue lo que te llevó a la *shahâda*<sup>223</sup>?”, preguntó el Houri a una mujer que había viajado incansablemente por tierras islámicas. “Lo que rompió mi mente occidental en pedazos y me llevó a la *shahâda* fue ver que desde esos tablones hincados en las paredes de las mezquitas, cuando llegaba la hora, los albañiles se ponían a hacer su *salât*”.

---

612. Nos contó Jadiya de Brasil: “Siempre me ha parecido que los ancianos del Sáhara con los años se van volviendo tierra; se cuarteán y su muerte es cuando ya son polvo y Al-lâh los deja irse con el viento”.

---

<sup>222</sup> El Creador.

<sup>223</sup> Aceptación del Islam.

613. Abdeljabir de Alejandría –que antes fue numerario del Opus Dei como el Mumin– nos tradujo del árabe: “(Dice Al-lâh)... Cuando amo a alguien lo mato. Y a quien mato le debo una recompensa. Y la recompensa soy yo mismo”.

---

614. Paquita de Almería lo dijo terminantemente claro: “Es el amor a los demás y no el Conocimiento lo que te constituye en maestro”.

---

615. Abdelmumin traducía *bismi l-lâhi r-rahmâni r-rahîm*: “Con el Nombre de Al-lâh, matriz de la existencia, vínculo de las criaturas”.

---

616. Sayyidî Ahmad ibn ‘Aṭâ’ Al-lâh dejó escrito: “Puede que Él te abra la puerta de la obediencia sin abrirte la de Su complacencia, puede también que Él decrete para ti el error y que, gracias a éste, llegues por fin a Él”.

---

617. Escribió Yaratul-lâh: “Cada centímetro de tu piel es un mundo que respira el *malakût*”.

---

618. Siempre supimos que teníamos un maestro invisible que dirigía el renacimiento del Islam en nuestra tierra desde el mundo de lo no-visto<sup>224</sup>. Al principio pensamos que era Ibn Masarra, el primer filósofo andalusí, hasta que caímos en que era Al-ÿamal, un íntimo de Al-lâh mucho más desconocido que describió la cumbre de la experiencia espiritual del musulmán como “engaño”.

---

619. En mitad de las montañas, en un campo virgen –libre de seres humanos–, un viernes, alguien quiso saber quién daría la *juṭba*. “Dar aquí una *juṭba* es un acto de insolencia intolerable”, concluyó el Faussi, “Dejaremos dos espacios de silencio y luego la segunda parte del *dzuhr*<sup>225</sup> del viernes”.

---

---

<sup>224</sup> En árabe, el *gaib*.

<sup>225</sup> *Salât* del mediodía.

620. “Conviene hacer una *ṣalât* en las casas abandonadas”, comentó Yara en el lugar de *jalua*<sup>226</sup> del Mumin.

---

621. Saleh Paladini vio que el Houri tenía en la mezquita de su casa un sofá que engullía a los *ĵinn*<sup>227</sup> cuando alguien hacía *ṣalât* a la vista de ellos.

---

622. Sohrawardi, el Shaij al-Ishrâq, fundador de la teosofía de la Luz, que murió mártir en Alepo, decía: “No se refutan los símbolos.”

---

623. Nûr Muḥammad entendió qué era la *baraka* cuando quiso pisar en las huellas que un *walî*<sup>228</sup> de Marruecos iba dejando al subir la montaña.

---

624. Hablaban Ali González y Abdelkarim Osuna. Estaba diciendo Ali: «Hace 35 años “pretendíamos” el Islam, queríamos estar abiertos a él...». «Y ahora estamos en lo abierto», zanjó Abdelkarim.

---

625. El Maÿdzûb de Córdoba iba caminando y, de vez en cuando, decía: “¡Hormiga!, ¡Hormiga!”, para que él mismo o alguien no las pisara.

---

626. Yara escribió al Mumin: “*Labbaika*<sup>229</sup>, dice el peregrino cuando hace el *Ḥayy*<sup>230</sup>. También es la respuesta de Al-lâh al *du’â* que hace el ser humano”. El Mumin contestó: “El *walî* y Al-lâh se contemplan perplejos porque no saben quién sirve a quién”.

---

627. En Mauritania, en la Fiesta de final de Ramadán los hermanos se reúnen y se piden perdón. Alguien se acercó a Saleh Paladini y le dijo “Perdona por lo que te he hecho”. “Pero si yo no te conozco”, le dijo el sevillano. “Yo tampoco a ti. Perdóname”, fue la contestación.

---

<sup>226</sup> Soledad espiritual voluntaria.

<sup>227</sup> Propiamente habría que haber dicho *ĵunûn* (en plural). Aquí el término es impropriamente utilizado como sinónimo de *shaiṭân*, es decir, presencia destructiva.

<sup>228</sup> Íntimo con Al-lâh.

<sup>229</sup> “Heme aquí dispuesto”

<sup>230</sup> Peregrinación.

---

628. Un modo extravagante de educar a su niño el de Musa del Puerto de Santa María: “Nunca debes tirarte pedos en una mezquita. Y la razón es que, si lo que hay allí son *malâ’ika*, les incomodas y hacen por salirse, y cuando salen ya nunca sabes si volverán a entrar, pues son caprichosos y cambian de lugar con facilidad; pero es que si lo que hay son *ÿinnes*, entonces es peor porque ellos no se van pero *se ponen volaos*, muy enfadados, porque son de fuego y el aire los excita, y luego te pellizcan en los sueños una vez por cada pedo”.

629. Contaba ad-Daudi de Barcelona a sus hijos: “...y era tal la sinceridad, la plenitud de acción, la concentración con que aquella araña manipulaba los pétalos de las flores, que se le permitió dejar de ser araña y transformarse en *ijlâs*<sup>231</sup> ya para siempre”.

---

630. Ali González nos reunió a todos en la sala y con la cara encendida por la fiebre nos dijo: “La resurrección de los muertos, los muertos levantándose de las tumbas que aparecen en el Corán, no son un dogma, son una visión, una visión del Profeta y tiene que ver con su capacidad chamánica de ver muertos. El que ve muertos coge la fuerza de los muertos; el que ve muertos está muerto”.

---

631. Fue al Shaij al-‘Alawî un hombre cuya luz era manifiesta y le preguntó “¿Qué hago con mi vida?”. El maestro le respondió: “Podrías hacer algo si no estuvieras ya muerto”.

---

632. Vino a Almodóvar un chamán negro de Brasil y un chamán blanco de Argentina, y lucharon entre los dos, hasta que venció el que más lo lamentaba. El segundo de ellos, Omar Joray –psiquiatra iniciado entre los indígenas araucanos– nos dijo que en un duelo mágico el chamán es siempre el otro. “Serlo tú mismo es un lujo que no puedes concederte”.

633. Omar Joray nos dijo que el modo de guerrear de Ali, el primo del Profeta, era -sin la menor duda- un acto chamánico. Se dice que iba buscando en el enemigo la luz de su corazón y que por ahí lo

---

<sup>231</sup> Rectitud de intención.

ensartaba. No buscaba la muerte del enemigo, sino su propio *fanâ* fundiéndose con la luz del que mataba.

---

634. Abdelmumin, después de un escrito que le costó el anatema de sus hermanos, dejó de escribir de Islam y cuando alguien venía a verle a su casa sólo le hablaba de Muḥammad. Su primera palabra al intervenir en una conversación que quería desviar era siempre “Muḥammad”. Años atrás un hombre de Fez en quien Abdelmumin vio a Muḥammad dijo delante de todos: “Abdelmumin me ha robado mi secreto”. Éste era su secreto: ese hombre se había vuelto Muḥammad.

---

635. En la *juṭba* de aquel viernes, el Houri dijo: “Nuestra paz se debe a que sabemos que no sólo nuestras *hasanât*<sup>232</sup> sino también nuestros *dzunûb*<sup>233</sup> construyen el Islam”.

---

636. Un arabista mallorquín dijo al Faussi: “Los compañeros del Profeta no sabían que quería decir eso de *rahmân* porque no existía en el árabe de aquel tiempo; pero en hebreo sí existía la palabra *rahâmîm*. Es evidente que el Profeta lo copió de ellos. *Al-lâh ar-rahmân ar-rahîm* era, asimismo, lo que Muhammad oía a los judíos cuando decían ‘*Él rahum we-hannûn* (Salmo 86:15)”. Ali González lo escuchó y le respondió: “No temo nada que pueda decirme nadie contra el Islam, con tal de que sea verdad”.

---

637. Husain Vallejo tuvo una visión en la que el ser humano acabaría siendo caníbal; lo más sorprendente de su visión era la conclusión: “La abstinencia de cerdo es en realidad una batalla por el futuro del hombre”.

638. Cuando estaban pasando las primeras imágenes del 11-S, la hermana pequeña de Abdelatif de Cabra, de ocho años, se levantó de la siesta y preguntó a los que estaban reunidos en torno al televisor: “¿Es que ya ha empezado la batalla final por el agua?”.

---

---

<sup>232</sup> Acciones bellas.

<sup>233</sup> Acciones equivocadas.

639. El musulmán dice: *A'ûdu bi-llâh min Al-lâh* ["Me refugio en Al-lâh de Al-lâh"].

---

640. Hablando de la época en que se puso de moda la antipsiquiatría, cuando España pasaba de la Dictadura a la Democracia, Lubna de Sevilla –mujer de Ali González- dijo a los presentes: "Cerraron los psiquiátricos y abrieron centros islámicos".

